

## China: capitalismo rojo y república totalitaria

PRESENTACIÓN

3

### Movimiento prodemocracia y conocimiento alternativo en Hong Kong

KIN-MAN CHAN ..... 5

### Derechos humanos en la República Popular China

TENG BIAO ..... 13

### El ministro chino de Seguridad Pública revela el papel de Xi Jinping en Xinjiang

ADRIAN ZENZ ..... 20

### La cultura del miedo del Partido Comunista Chino

PERRY LINK ..... 26

### Totalitarismo demográfico: Cómo la política del hijo único ha influido en China

FUXIAN YI ..... 33

### El acuerdo Chino-Vaticano y la Iglesia en China

BERNARDO CERVELLERA ..... 38

### China, un gran gigante económico

CARLOS BERZOSA ALONSO-MARTÍNEZ ..... 42

### Relaciones entre China y los países en desarrollo

JUAN PABLO CARDENAL ..... 47

### La política de «Una China» y la desinformación sobre Taiwán en España

SHIANY PÉREZ-CHENG ..... 52

### Relaciones España-China: Una visión alternativa

SANDRA FLORES ..... 55

### Con el poder de Confucio

MAR LLERA ..... 60

### Lecturas recomendadas

MAR LLERA ..... 63

## Editorial

ACONTECIMIENTO

### China: capitalismo rojo y república totalitaria

En los últimos 30 años, la República Popular China ha irrumpido en la escena internacional provocando sorpresa, admiración e inquietud. Sin duda se trata de uno de los más importantes acontecimientos históricos del siglo XXI, sobre el cual no cabe una actitud de ignorancia, indiferencia o simple curiosidad por lo exótico. Los pueblos y los Estados están obligados a considerar si China es un socio o un compañero de viaje fiable, sobre lo cual hay algo más que dudas razonables.

Vaya por delante que no hay por nuestra parte ningún rechazo, racismo, animosidad o desconfianza contra el pueblo chino, principal beneficiario, pero también la víctima más perjudicada del régimen chino. Cuando pensamos en China, lo más inmediato es ver que, aproximadamente, uno de cada seis seres humanos es chino. Por tanto, lo que ocurre en China afecta directamente, como mínimo, al 18% de la humanidad. Simplemente por eso, la política exterior relacionada con China no puede desentenderse del destino humano de la sociedad china, como tampoco de los efectos para el resto de naciones.

La indulgencia usada con la R. P. China en el plano internacional es injusta e hipócrita. La consideración de su tamaño, fuerza y riqueza ciega e intimida a los agentes internacionales que tratan con ella. En general, casi todos los Estados hacen la vista gorda sobre el régimen chino, sobre sus políticas totalitarias, la violación de la dignidad humana, la libertad de las personas y sus derechos.

Sólo hay que comparar la actitud de las naciones occidentales frente a Corea del Norte y frente a China, para poner de relieve la repugnante hipocresía vigente en la política internacional. Todos condenan a Corea del Norte, mientras adoptan una actitud respetuosa, cuando no servil, ante la R. P. China. Hay que preguntarse si la R. P. China no es un Estado *gamberro* que debería estar en las listas negras que lo excluyen de la colaboración.

La conversión de China al capitalismo la ha transformado en un socio aceptable para el dominante capitalismo occidental, que ya le ha dado la bienvenida. Ambos hablan el mismo lenguaje económico de la primacía del capital sobre el trabajo —gran traición al socialismo chino—, del dinero sobre la persona, del beneficio sobre la vida... En este sentido, China merece, no más y no menos, el mismo rechazo que el capitalismo occidental siempre ha provocado en la izquierda clásica. Por desgracia, la coincidencia de los intereses dará lugar a una estructura económica mundial aplastante para la inmensa mayoría de la humanidad. El capitalismo triunfante ya no tendrá enemigos. Bajo este aspecto, la R. P. China no va a jugar el papel de contrapeso de la URSS frente a los EE. UU. durante la guerra fría. Su confrontación con los EE. UU. por la hegemonía mundial

es para operar una sustitución y desplazamiento del imperialismo de aquel.

El otro aspecto que destacamos aquí es el totalitarismo, por ahora sólo interno, pero imprevisible en sus manifestaciones externas, que llegarán con mayor contundencia que hasta ahora. Estamos ante el mayor Estado totalitario que ha conocido la historia mundial, a pesar de no ser universal su reconocimiento como tal. En los artículos que siguen algunos autores denuncian el carácter mafioso del Partido Comunista Chino, que gobierna la economía y controla la sociedad y la República Popular China, no ya como una *res pública*, sino como una *cosa nostra*, intocable, y que cuando advierte o imagina una amenaza reacciona con la metodología del terror. El pueblo chino no es para ellos más que el rehén del Partido. Nos preguntamos si un organismo así no debería ser el primero en esas listas norteamericanas de grupos terroristas, muy por delante de los mismos grupos del yihadismo islámico.

Pero en este aspecto, las potencias se lavan las manos. Por nuestra parte, únicamente podemos denunciar la incómoda verdad y acusar a nuestras autoridades de complicidad en el crimen, que deberían tratar de evitar mediante actitudes firmes frente al empuje de China.

**ACONTECIMIENTO** autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, en forma impresa o digital, siempre que se cumplan las siguientes condiciones: no editar el texto, citar al autor y su institución de referencia (universidad, centro de investigación, etc.) y mencionar que el artículo fue publicado originalmente en **ACONTECIMIENTO**, quedando fuera de esta cesión el uso de aquellas imágenes reseñadas con © *copyright* o cualquiera otra licencia que limite su copia o reproducción.

## BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

Fotocopie y envíe este formulario

Para enviar a la Fundación E. Mounier (Melilla, 10 - 8.º D / 28005 Madrid)

Nombre \_\_\_\_\_ Apellidos \_\_\_\_\_

DNI \_\_\_\_\_

Domicilio \_\_\_\_\_

Población \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_

Correo electrónico \_\_\_\_\_

Banco o Caja \_\_\_\_\_

Domicilio de la entidad \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_

Código IBAN (International Bank Account Number) (escriba todos los números)

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|
|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|

Importe: \_\_\_\_\_ €, que corresponden a (marque lo que corresponda):

☐ Suscripción a la revista *Acontecimiento* (4 números, 16,00 €)☐ Cuota de socio del Instituto Emmanuel Mounier (desde 35,00 €/año)

(la cuota incluye la suscripción a Acontecimiento).

Para enviar a su Banco o Caja

Lugar y fecha \_\_\_\_\_

Banco o Caja \_\_\_\_\_

Domicilio de la entidad \_\_\_\_\_

C.P. \_\_\_\_\_

Agencia N.º \_\_\_\_\_

N.º de cuenta \_\_\_\_\_

Sr. Director de la Sucursal:

Le ruego que, hasta nuevo aviso, se sirva abonar los recibos presentados por la Fundación Emmanuel Mounier con cargo a mi C/C o Libreta de Ahorros.

Firma: \_\_\_\_\_

Titular \_\_\_\_\_

Domicilio \_\_\_\_\_

Población \_\_\_\_\_ C. P. \_\_\_\_\_

# PRESENTACIÓN

## CHINA: IGNORANCIA... CULPABLE

El número que tengo el honor de presentar habrá de recibir una particular consideración en los anales de la historia de *Acontecimiento*. Participan en él figuras que han merecido ya mucha tinta, muchos bytes, en la prensa internacional; figuras sobre las cuales han proliferado cientos de miles de palabras e imágenes.

Entre las aglomeraciones de paraguas que en 2014 llenaron las calles de Hong Kong se dibujaba la figura de un hombre que hoy nos acompaña. El sociólogo **Kin-Man Chan** nos ofrece el relato de una imponente secuencia de su biografía y de la Historia de Asia, con trascendentales consecuencias para el resto del mundo. La obscena destrucción de los derechos y libertades fundamentales en la excolonia británica pone de manifiesto qué significa la dictadura china, no sólo para su población, sino para el conjunto de la Humanidad. Quienes no lo reconocen son culpablemente ignorantes. Chan ha pagado un elevado precio por combatir al gigante que hoy hace amagos de subvertir el orden mundial y provocar una conflagración armada sin precedentes. Después de enfrentarse a innumbrables intimidaciones y ataques, tras largos meses en prisión, este sociólogo comprometido escribió las líneas que a continuación publicamos y que sólo podrá releer desde la atormentada paz de su exilio.

Pero Chan no es el único. También **Teng Biao** tuvo que someterse a la mordedura del dragón. Su trabajo como abogado proderechos humanos le llevó a ser detenido, confinado y torturado. Por eso, cuando Teng describe el sistema penal en China no realiza un mero análisis académico: contextualiza su experiencia. Desde que logró escapar y obtener asilo político en Estados Unidos no ha cesado de levantar su voz para que los ciudadanos más nobles de China no se pudran olvidados en la oscuridad de la cárcel, o en zulos excluidos de cualquier registro y supervisión.

MAR LLERA  
COORDINADORA MONOGRÁFICO CHINA  
Universidad de Sevilla. Taiwán Fellow (2017-2018)

**Adrian Zenz** también sabe mucho de los sistemas chinos de represión y confinamiento. Junto con otros analistas, fue él quien logró que el atroz eco de la represión contra los uigures horadara los tímpanos de las cancillerías internacionales. Zenz, uno de los más destacados investigadores de los Archivos Policiales de Xinjiang, escruta esta valiosa fuente documental para confirmar tanto el genocidio de la comunidad túrquica en la región, como la directa responsabilidad del presidente Xi Jinping en esta política. Su indagación ha sido decisiva para que Estados Unidos, la Unión Europea y otras potencias hayan marcado un punto de inflexión en sus relaciones con China. Por fin se han abierto fisuras en la coraza de ignorancia culpable con que Occidente trata de proteger sus intereses económicos.

Llevábamos ya demasiado tiempo haciendo oídos sordos a la evidencia. No quisimos enfrentarnos a la verdad del régimen comunista chino, que a finales del siglo XX revelaron los *Papeles de Tiananmén* coeditados por **Perry Link**, otro de los autores que contribuyen a este monográfico. Aunque ha encabezado todas las listas negras de expertos internacionales vigilados por la dictadura china —o precisamente debido a ello—, este catedrático de Princeton es una voz incansable, consagrada a la denuncia. Las páginas que le corresponden tratan sobre la cultura del miedo promovida por el régimen comunista, una vez traicionado el idealismo de los primeros años.

Otro de los autores que integran este número de *Acontecimiento* es el ginecólogo **Fuxian Yi**. Yi constituye un caso paradójico y, en cierta medida, esperanzador. Ha dedicado más de dos décadas al análisis de los patrones demográficos chinos, lo que se ha plasmado en estudios críticos como el titulado: *Un gran país con un nido vacío*, del que ofrece ecos en este monográfico. Tras su publicación, Yi ha recibido la angustiada llamada de

centenares de mujeres chinas *ilegalmente* embarazadas —es decir, que han concebido sin plegarse a las imposiciones del gobierno sobre el número de descendientes. Este ginecólogo les ha ofrecido durante muchos años consejo médico y apoyo moral para preservar no sólo la vida en gestación, sino la libertad, ambas en juego. Con el tiempo, los estudios de Yi se han demostrado certeros y el régimen se ha visto obligado a aceptarlos, al menos parcialmente, suavizando la política del hijo único.

El artículo de **Bernardo Cervellera** —sacerdote y periodista, editor responsable durante largos años de la plataforma *Asia News*— es también paradójico, aunque en un sentido diverso al caso que se acaba de presentar. Cervellera es uno de los mejores conocedores sobre el terreno de la situación de la Iglesia católica en China. Lleva años informando de manera prolija, contrastada, recabando datos a partir de numerosas fuentes locales. Y ahora se enfrenta a un dilema. Como sacerdote, debe lealtad a sus superiores en la jerarquía eclesial, fundamentalmente, al Papa. Como periodista, debe lealtad a la verdad. Pero ¿es posible ser fiel a ambos compromisos, cuando conducen a planteamientos contradictorios? Cervellera resuelve el dilema de un modo inteligente y sabio, apostando por la Verdad (con mayúscula), la única que en último término le compromete. Y desde ahí se atreve a amonestar al Vaticano con un tono cargado de prudencia, aunque contundente: «En la práctica no se respeta que el Papa tenga la última palabra en el nombramiento de obispos»; además, Pekín «ha lanzado una fuerte campaña para asimilar a todos los obispos no oficiales a la postura china», que exige una «Iglesia independiente» (es decir, no dependiente de Roma) y apoyo explícito «a la dirección del Partido». De este modo, «la comunidad clandestina, que hasta ahora defendía la libertad de fe frente a la injerencia de la política, se ha quedado aún más oculta y sin voz».

Este número de *Acontecimiento* sobre China cuenta también con contribuciones de autores españoles. **Carlos Berzosa**, catedrático de Economía, es una personalidad académica relevante, exrector de la Universidad Complutense de Madrid entre 2003 y 2011. Su análisis de la economía china contrasta con los enfoques anteriores en tanto subraya no sólo las sombras, sino también

las luces del crecimiento chino. Su balance final, sin embargo, subraya la insostenibilidad del actual modelo, sobre el que pesa una hipoteca medioambiental que habremos de pagar entre todos.

Entre las referencias bibliográficas de Berzosa se encuentran dos obras de otro investigador destacado, que también contribuye a este monográfico: **Juan Pablo Cardenal**. Cardenal recorrió 25 países para denunciar *La silenciosa conquista china* de la hegemonía mundial. Tras ese libro ha publicado sobre temas como la subversión china del orden mundial, o el éxito empresarial chino y sus vínculos con la criminalidad. Actualmente colabora con CADAL y con Freedom House, elaborando análisis sobre China y su influencia internacional. En este volumen nos ofrece un incisivo examen del tenor de las relaciones entre el gigante oriental y el mundo en vías de desarrollo.

En alguno de sus trabajos Cardenal ha contado con la colaboración de **Shiany Pérez-Cheng**, española de orígenes taiwaneses e investigadora del Institute for Statescraft que ha trabajado también para la fundación FAES. Pérez-Cheng nos brinda una crítica sobre la deficiente interpretación que hace nuestro país sobre el principio *Una China*, lo que perjudica gravemente a Taiwán.

Este monográfico se cierra con un artículo de pluma ágil e incisiva donde **Sandra Flores**, directora del China Watch Institute y vicepresidenta de la asociación Puro Arte Humano, propone una lectura alternativa sobre las relaciones de nuestro país con el gigante asiático. «Lo relevante no está en lo que se dice, sino en lo que se omite (...)». Si hacemos un repaso histórico a los antecedentes del Partido Comunista Chino (PCCh), encontramos un largo historial de traiciones, engaños y una absoluta falta de escrúpulos a la hora de hacer lo necesario para alcanzar el poder y, muy importante, mantenerlo». El análisis de quien firma estas líneas sobre los institutos y las aulas Confucio no hace más que ratificar tal tesis, que también confirman las lecturas propuestas para quienes deseen información complementaria.

Con estas aportaciones y con la lectura de los artículos anteriores se torna evidente que quienes guardan silencio sobre China, o aparentan desconocer sus atrocidades, no pueden seguir haciendo gala de su ignorancia sin ser considerados... culpables. 

# MOVIMIENTO PRODEMOCRACIA Y CONOCIMIENTO ALTERNATIVO EN HONG KONG\*

KIN-MAN CHAN

Exprofesor titular de Sociología, Universidad China, Hong Kong  
Profesor Visitante, Universidad Nacional de Chengchi, Taiwán

TRADUCCIÓN Y EDICIÓN: Mar Llera, Universidad de Sevilla

## 1. INTRODUCCIÓN: CONOCIMIENTO ALTERNATIVO DESDE LA PERSPECTIVA DE UN JUICIO

Había previsto redactar este artículo en otoño de 2018, pero mis planes se vieron interrumpidos por un juicio en el que fui encausado, junto con otros siete activistas, por haber liderado el Movimiento de los Paraguas, que llevó a la ocupación ciudadana de algunas importantes avenidas de Hong Kong durante 79 días, entre septiembre y diciembre de 2014. El motivo de las protestas fue la decisión del gobierno chino de imponer severas restricciones en la elección del jefe del Ejecutivo.

Se nos acusó de crímenes relacionados con la conspiración y la incitación a causar desórdenes públicos. En diciembre de ese mismo año, aunque contaba con el apoyo de centenares de ciudadanos, fui condenado a dieciseis meses en prisión. La elaboración de este escrito tuvo que ser postergada hasta la primavera de 2020.

Durante mi procesamiento judicial advertí que la sala de vistas se había transformado en un espacio público de contestación donde entraban en litigio diversas interpretaciones de la Historia. El fiscal creía que las ocupaciones habían sido provocadas por instigación de quienes nos sentábamos en el banquillo. Nosotros, en cambio, sosteníamos que la causa fundamental de las protestas había sido la negativa de las autoridades de Pekín a reconocer a la ciudadanía el derecho a elegir al gobierno mediante sufragio universal.

La defensa argumentó que el uso de gases lacrimógenos contra manifestantes pacíficos también había constituido un factor decisivo, que motivó a centenares de miles de ciudadanos a unirse a las protestas. Ante el juez proyectamos un documental donde los jóvenes manifestaban que se habían sumado a la causa por decisión propia y que se negaban a reconocer como líderes a los encausados.

Este debate frente al tribunal, retransmitido por los medios informativos y las redes sociales, provocó una amplia reflexión social sobre el movimiento prodemocracia. La gente acusó al gobierno de utilizar a los imputados como chivos expiatorios y reiteró su libre voluntad al adherirse a las protestas. La agenda pública volvió a focalizarse en temas como democracia y desobediencia civil. La audiencia judicial propició así un espacio público de contestación que permitió diseminar *conocimiento alternativo*, o sea, una interpretación de la realidad distinta a las versiones oficiales. El proceso constituyó una parte de nuestra lucha mediante la desobediencia civil, pues brindó un escenario para dar razón pública de nuestras actuaciones. Rememorando los juicios de personajes históricos como Gandhi o Nelson Mandela, no sólo se puso en escena una contundente crítica al *statu quo*, sino que se interpeló emocionalmente a la opinión pública, logrando comunicar de manera efectiva una visión alternativa sobre la realidad social.

\* Este trabajo ha sido originalmente publicado en J. Glückler *et al.* (eds.) (2022), «Knowledge and Civil Society», *Knowledge and Space* 17, [https://doi.org/10.1007/978-3-030-71147-4\\_11](https://doi.org/10.1007/978-3-030-71147-4_11)

Partiendo de estas premisas, el objeto de mi artículo consiste en abordar la producción y dissemination de *conocimiento alternativo* a través de la acción social. Como estudio de caso me centraré en las Movilizaciones de los Paraguas de Hong Kong.

## 2. ORÍGENES DE LAS PROTESTAS

El Movimiento de los Paraguas fue una protesta cívica prodemocracia que llevó a cabo la ocupación de parte del distrito financiero de Hong Kong desde septiembre hasta diciembre de 2014. Como ya se ha apuntado, la iniciativa fue una reacción a las restricciones establecidas por el gobierno de Pekín al sistema de elección del jefe del Ejecutivo. Su gestación partió del colectivo Occupy Central with Love and Peace (OCLP), que integraba a políticos de la oposición, ONG y voluntarios. Su liderazgo correspondía al Trío Occupy: un pastor protestante retirado, el reverendo Yiu-Ming Chu, y dos profesores universitarios, uno de ellos jurista —Benny Tai— y otro sociólogo, —quien escribe estas líneas.

Nuestro principal objetivo era lograr que la designación del jefe del Ejecutivo se hiciera por sufragio universal, conforme al artículo 45 de nuestra Carta Magna (*Basic Law*) y a las promesas que hizo Pekín al finalizar el periodo colonial. Dadas las implicaciones de esta reforma, instamos al gobierno a realizar una consulta pública. Así, pretendíamos redefinir la agenda pública, que estaba siendo instrumentalizada por los grupos dominantes (autoridades gubernamentales, partidos políticos pro-Pekín y sector financiero-empresarial) con el objetivo de mantener el *statu quo*. OCLP se propuso desafiar esta expresión de poder, movilizand o la atención ciudadana hacia cuestiones que estaban siendo injustamente marginadas. Además, tratamos de articular las opiniones de la sociedad civil en torno a la gobernanza de Hong Kong, construyendo un marco cognitivo compartido que permitiera orientar la acción colectiva y favorecer el cambio político.

La primera rueda de prensa de OCLP tuvo lugar el 27 de marzo de 2013. Se celebró en una iglesia con el objetivo de enfatizar la legitimidad de la protesta y su carácter pacífico. Los integrantes del Trío Occupy éramos profesionales respetados, lo que contribuyó a forjar una imagen no partidista del movimiento. Exigimos al gobierno



«Hong Kong tiene opciones» mensaje en un pilar.

Autor: Ohconfucius. Fuente: CC BY-SA 4.0,

<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=37021148>

una consulta pública para llevar a cabo una reforma constitucional que posibilitara la designación del jefe del Ejecutivo a través de elecciones por sufragio universal, conforme a los estándares internacionales. En caso de que las autoridades hicieran oídos sordos a nuestra demanda, amenazamos con responder a través de la desobediencia civil, ocupando el distrito económico-financiero ubicado en el centro de la ciudad.

C.Y. Leung, en ese momento cabeza del gobierno, rechazó nuestra petición argumentando que lo prioritario eran las cuestiones relacionadas con la economía y las condiciones de vida de la población. Paralelamente, el oficial chino responsable de la Oficina de Asuntos de Hong Kong y Macao declaró que sólo podrían presentarse como candidatos los ciudadanos «patrióticos» y que el sufragio universal tenía que basarse únicamente en la *Basic Law*, no en normas internacionales. Estas declaraciones suscitaron un agitado debate público. El Trío Occupy puso de manifiesto la necesidad urgente de reformas y movilizó la atención ciudadana, instando a la desobediencia civil pacífica. Todo ello recibió una amplia cobertura mediática.

### 3. JORNADAS DE DELIBERACIÓN CÍVICA

Ante la negativa del gobierno a celebrar una consulta pública, OCLP llevó a cabo una serie de jornadas de deliberación para recabar la opinión de la ciudadanía sobre una posible reforma constitucional. El diseño de las jornadas se inspiró en la teoría de la esfera pública y la democracia deliberativa de Jürgen Habermas, así como en las propuestas de Bruce Ackerman y James S. Fishkin (2004). La primera jornada se celebró el 9 de junio de 2013 en la Universidad de Hong Kong. Contó con la participación de unos 700 miembros de partidos de la oposición y organizaciones de la sociedad civil. Los debates se centraron en decidir un método electoral que cumpliera los estándares internacionales relativos al sufragio universal, de modo que se garantizase la inclusividad y la competitividad, sin restricciones injustificadas. También se debatió el papel del comité de nominación estipulado en la *Basic Law*. Para el colectivo OCLP tal comité debía ser ampliamente representativo; para los partidarios de Pekín, lo fundamental era que velase por la seguridad nacional. La buena organización del acto, que contó con voluntarios experimentados, reforzó la confianza de la ciudadanía y recibió amplia cobertura, tanto en medios de comunicación como en redes sociales. La segunda jornada se celebró en entornos que favorecían la participación: cafeterías, bares, iglesias, centros cívicos y espacios urbanos, incluyendo algunos donde se refugiaban personas sin hogar, que también fueron invitadas a sumarse a las charlas. Esta dinámica se prolongó durante cuatro meses, hasta enero de 2014, lo cual contribuyó a un notable incremento de la afluencia, que llegó a alcanzar los tres millares de personas. Durante este periodo, el Trío Occupy fue invitado en numerosas ocasiones a impartir charlas y participar en debates, exponiendo al público sus puntos de vista sobre la reforma constitucional. Como sus integrantes eran expertos en sus respectivos campos, se logró mucho apoyo social y confianza en el movimiento.

En respuesta a estas iniciativas, un grupo de académicos y empresarios progubernamentales crearon la llamada Mayoría silenciosa para apoyar al régimen. Se dirigieron a la clase media haciendo hincapié en la importancia de la estabilidad social para garantizar la prosperidad: criticaron el

carácter radical de la desobediencia civil y su posible impacto en la economía, pues auguraban significativas pérdidas en los mercados bursátiles si se llevaba a cabo la ocupación. Esta argumentación contribuyó a ampliar el debate público sobre el futuro de la gobernanza de Hong Kong. Aunque las advertencias de la Mayoría silenciosa suscitaron temores sobre las posibles consecuencias económicas de la movilización, una encuesta reveló que tanto las personas de clase media-baja como aquellas que tenían estudios superiores se inclinaban por llevar a cabo acciones radicales. La edad también influyó mucho en las actitudes, ya que el mayor porcentaje de quienes apoyaban las movilizaciones eran jóvenes entre 15 y 24 años. Ahora bien, en su conjunto, la ciudadanía de Hong Kong se encontraba dividida, con un 38 % a favor de las propuestas de OCLP y un 36 % en contra (Chan y Vitrierat, 2017).

A pesar de su habitual autocensura y sus conexiones empresariales con China continental, los medios de comunicación desempeñaron un papel importante en la formación de opiniones sobre la reforma constitucional, ya que contaban con la confianza de la clase trabajadora y de muchas personas mayores. Para llegar al público joven y al de mayor formación, el colectivo OCLP prefirió utilizar las redes sociales y las plataformas de noticias alternativas. Esta brecha informativa contribuyó a la división política entre los ciudadanos. En el seno de las comunidades eclesiales, las familias y las parejas se desarrollaron acalorados debates sobre democracia, activismo y participación en manifestaciones callejeras.

Tras diez meses dedicados a la deliberación, en mayo de 2014 OCLP convocó la tercera jornada, destinada a elaborar propuestas concretas de reforma constitucional. Varios expertos en Derecho Constitucional examinaron las diferentes contribuciones, aplicando criterios para garantizar la equidad y la competencia entre candidatos según los estándares internacionales. Se presentaron quince propuestas (incluida una de la Mayoría silenciosa) a los 2.500 ciudadanos que participaron en los debates, solicitándoles que seleccionaran únicamente tres para su votación en un próximo referéndum cívico. Este proceso suscitó controversia y división en el movimiento democrático. Los más moderados se mostraron insatisfechos porque se habían excluido las propuestas que no

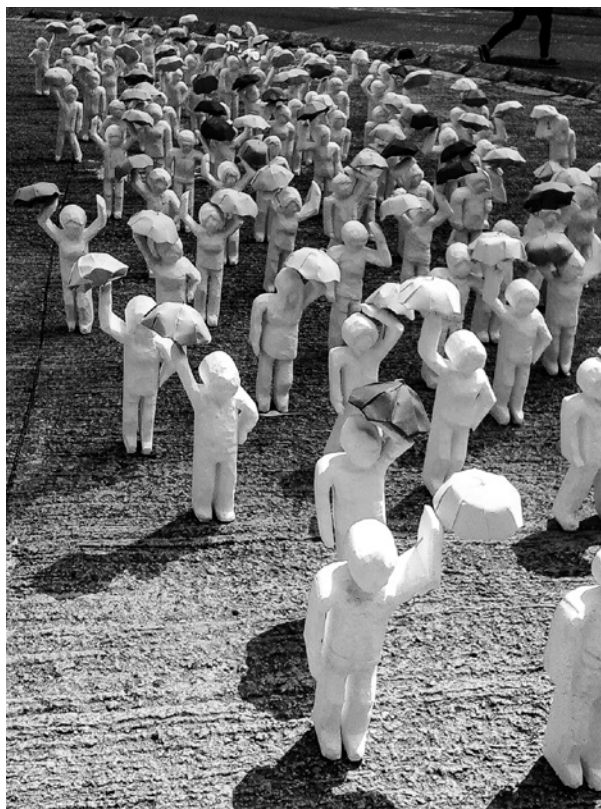
contemplaban la nominación pública de candidatos. Los estudiantes y el sector más radical se enfrentaron a los moderados. Ante el riesgo de colapso del movimiento, el cardenal Joseph Zen instó a la unidad y OCLP llevó a cabo una moción para garantizar que el Consejo Legislativo vetaría cualquier método electoral que violara las normas internacionales sobre sufragio universal. Con el fin de promover el referéndum y llevar a cabo una manifestación pública de unidad, el cardenal Zen encabezó durante siete días una *Marcha por la Democracia*. Por su parte, el Trío Occupy se comprometió a dimitir si no se alcanzaba la participación de un mínimo de 100.000 votantes en las urnas.

#### 4. REACCIÓN DE PEKÍN Y RESPUESTA CIUDADANA

En esta coyuntura, Pekín reaccionó con la publicación de un *Libro Blanco* sobre el modelo de gobernanza «un país, dos sistemas», donde reafirmaba la «jurisdicción general» de China sobre Hong Kong. Tal iniciativa suscitó una gran preocupación por la autonomía de la excolonia y la independencia del poder judicial. Un importante colectivo de abogados organizó una protesta para expresar su inquietud.

En junio de 2014, poco antes de la fecha prevista para la celebración del referéndum, el sistema de votación electrónica sufrió ataques cibernéticos a gran escala con el objetivo de *hackearlo*, muy probablemente a instancias de Pekín. Las empresas hongkonesas de seguridad informática se negaron a ofrecer servicio por temor a las represalias de las autoridades. Afortunadamente, la compañía estadounidense CloudFlare se comprometió a proteger el sistema y lo reparó a tiempo para poder celebrar el referéndum. Éste tuvo lugar bajo el paraguas organizativo de OCLP, gracias a la gestión del Programa de Opinión Pública de la Universidad de Hong Kong. Los ciudadanos con derecho a voto pudieron participar en la votación, o bien electrónicamente, o bien en colegios electorales establecidos con este fin. Para evitar la duplicación del voto, se utilizaron números de identificación y códigos únicos.

Los ciudadanos acudieron con entusiasmo a la cita y muchos hicieron cola en los colegios electorales, lo que se tradujo en unos 800.000 votos. La propuesta con mayor respaldo correspondió a Alianza por una Democracia Verdadera. Se consideraron logros significativos el elevado porcentaje



Instalación del ejército de paraguas en la Plaza de los Paraguas.

Autor: Ohconfucius. Fuente: CC BY-SA 4.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=37308776>

de participación y el abrumador acuerdo para vetar cualquier propuesta que no se ajustara a los estándares internacionales. Con todo, las autoridades gubernamentales intervinieron para declarar que el referéndum carecía de base legal, aunque OCLP nunca había sostenido lo contrario. El 1 de julio de 2014 se concentraron alrededor de medio millón de personas; más de 500 manifestantes protagonizaron una sentada pacífica como paso previo a la ocupación que tendría lugar un par de meses después, lo que condujo a su detención. Carrie Lam, entonces secretaria jefe de la Administración de Hong Kong, se reunió con el Trío Occupy, pero no hizo concesiones y no mostró interés en continuar el diálogo.

Para contrarrestar el impulso del referéndum, el gobierno de Hong Kong publicó un informe en torno a una supuesta consulta pública sobre la reforma constitucional, que marginaba completamente las exigencias de la ciudadanía. El informe subrayaba que la referencia al comité de

nominación de candidaturas en el artículo 45 de la *Basic Law* tiene como finalidad principal proteger la seguridad nacional de China, excluyendo a los candidatos «antipatriotas» de las elecciones a la Jefatura del Ejecutivo. La comunidad financiera-empresarial apoyó tal interpretación, como garantía para preservar sin cambios importantes el sistema económico.

Por su parte, el 31 de agosto de 2014, el Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional de Pekín tomó la llamada Decisión 831, que descartaba completamente la posibilidad de celebrar elecciones libres en Hong Kong. Esta decisión introdujo tres obstáculos a la democracia: la exigencia de un comité de nominación conformado a tenor del ya existente, la necesidad de contar con el apoyo de al menos el 50 % de los miembros de tal comité para que un candidato pudiera ser elegido, y la limitación del número de candidatos a un máximo de dos o tres. OCLP juzgó que esta propuesta no se ajustaba a los estándares internacionales sobre sufragio universal y recordó a la opinión pública que en el pasado Pekín siempre había controlado las elecciones a la Jefatura del Ejecutivo de Hong Kong. La Decisión 831 conmocionó y enfureció a los ciudadanos, suscitando protestas y un boicot de las clases por parte de los estudiantes. Ante el deterioro de la situación, el Trío Occupy instó a la ocupación de una parte del espacio urbano. Algunos estudiantes asaltaron la sede del gobierno, lo que llevó a la policía a reprimirlos con gas lacrimógeno y a realizar numerosas detenciones. A partir de ese momento, las manifestaciones crecieron de manera exponencial y los ciudadanos comenzaron a utilizar paraguas para protegerse de los gases, dando lugar al Movimiento de los Paraguas.

## **5. PRODUCCIÓN Y DISEMINACIÓN DE CONOCIMIENTO A TRAVÉS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES**

Una sociedad civil madura y responsable es aquella donde los diferentes colectivos son capaces de proponer políticas alternativas; de ahí la importancia que tiene la producción y diseminación de *conocimiento alternativo* por parte de la ciudadanía.

La sociedad civil como estructura autoorganizativa desempeña un papel fundamental a la hora de que el Estado rinda cuentas a la soberanía popular. Sus miembros han de evaluar la coherencia

de las políticas públicas con los «sistemas de valores socialmente constituidos» a partir de los cuales se definen la identidad y los intereses colectivos (Frentzel-Zagorska, 1990, p. 760). Cuando tal coherencia es vulnerada, los ciudadanos pueden sentirse obligados a recurrir a la legítima autodefensa. Ahora bien, para ello deben contar con informaciones y puntos de vista distintos a los oficiales, lo cual implica que los diversos grupos sociales han de gozar de un cierto grado de libertad de comunicación, tanto interna, como en sus relaciones con otros grupos.

Hasta hace poco, la mayoría de estudios académicos sobre movimientos sociales prestaban atención a los recursos y las organizaciones, a los valores y las identidades, pero olvidaban el proceso de creación de conocimiento colectivo mediante el cual se perfilan «imaginarios y teorizaciones alternativas» para impulsar el cambio social (Chesters, 2012, p. 147). Snow y Benford (1988) han contribuido a paliar esta deficiencia analizando las operaciones de «enmarque» (*framing*) o interpretación de la realidad por parte de las organizaciones sociales, que pretenden movilizar el apoyo de potenciales colaboradores y desmovilizar a sus antagonistas. Su función es identificar una determinada problemática, señalar sus causas, atribuir responsabilidades y bosquejar la posibilidad de un cambio. De este modo, los movimientos sociales generan *conocimiento alternativo* frente al *establishment*.

Della Porta y Pavan (2017, p. 300) tratan sobre los «repertorios de prácticas de conocimiento» que configuran un sistema cognitivo compartido dentro de los movimientos sociales. Gracias a tal sistema se logra la coordinación de experiencias/racionalidades personales y locales que en principio se encontraban desconectadas, estableciéndose directrices comunes que orientan las reivindicaciones y acciones de los activistas destinadas a luchar por el cambio político, social y cultural. Este sistema cognitivo constituye una «epistemología alternativa» que genera «contra-conocimiento» y que se alimenta de prácticas populares cotidianas, en lugar de reproducir los supuestos incuestionados del sistema hegemónico.

En el caso que nos ocupa podemos decir que OCLP logró efectivamente influir en la agenda pública creando *repertorios de prácticas de conocimiento* y movilizándolo la atención de los ciudadanos

hacia la necesidad urgente de una reforma constitucional. Este logro fue posible gracias al compromiso del Trío Occupy, que instó a la desobediencia civil y se manifestó dispuesto a pagar un precio por ello, incluidas penas de cárcel.

## 6. AGENDA *SETTING* O DEFINICIÓN DE LA AGENDA PÚBLICA

La definición de cualquier problemática social depende de los términos en que se establezca la agenda pública. Peter Bachrach y Morton S. Baratz (1962) aseveran que el establecimiento de la agenda oculta una expresión de poder, ejercido por los grupos dominantes para prevenir iniciativas que puedan amenazar el *statu quo*. De hecho, las autoridades de cualquier régimen político, a través de su negligencia e inacción, pueden lograr que se invisibilicen ciertos temas o problemas. En sentido contrario, también pueden atraer la atención de la sociedad hacia determinadas cuestiones, incluyéndolas en la agenda pública y convirtiéndolas en objeto de debates parlamentarios, alocuciones presidenciales o consejos de ministros. En definitiva, los gobernantes seleccionan de manera sesgada los temas que van a ser objeto de sus políticas. En consecuencia, cada régimen determina sus preferencias en función de sus propios intereses y los de quienes le apoyan, controlando así la agenda pública a no ser que la sociedad civil sea capaz de oponerse con éxito a tal imposición.

Al producirse las movilizaciones de 2013-14, el entonces jefe del Ejecutivo de Hong Kong otorgaba prioridad a la desigualdad social y al problema de la vivienda, consecuencia de una deficiente gestión por parte de los gobiernos anteriores. El Trío Occupy estaba parcialmente de acuerdo con esta argumentación, pero pensaba que la raíz de la situación era sistémica: residía en la falta de instrumentos para garantizar el servicio público y la rendición de cuentas por parte de las autoridades. De hecho, el sistema de elección del jefe del Ejecutivo en Hong Kong ni es directo, ni responde ante la ciudadanía, ya que exige la intervención de un comité electivo compuesto por 1.200 miembros, pertenecientes en su mayoría al sector financiero-empresarial y a otros colectivos pro-Pekín que no representan adecuadamente la soberanía popular.

Desde marzo de 2013 la organización Occupy Central with Love and Peace, que integraba académicos, juristas y profesionales de distintos sectores bajo la dirección del Trío Occupy, había estado trabajando con representantes de la oposición, ONG y voluntarios para pergeñar una alternativa democrática. El objetivo era establecer el sufragio universal como clave del sistema electoral, conforme a lo establecido en el artículo 45 de la Carta Magna de Hong Kong (*Basic Law*) y a un antiguo compromiso adquirido por Pekín. Para ello se hacía necesaria una reforma constitucional, que debía ser iniciada y aprobada por las autoridades, tras pasar por el Parlamento. Todo ello requería un proceso previo de consulta pública, que se preveía desarrollar y presentar a las autoridades de Pekín en 2014, para lograr su aprobación en 2015.

En principio, el debate se centró en definir la problemática a la que nos enfrentábamos, alcanzar un consenso en torno a si la solución era o no promover una reforma constitucional, y determinar la modalidad de sufragio más adecuada para satisfacer las expectativas de la ciudadanía sin vulnerar los límites de la Carta Magna. El proceso para seleccionar una batería de posibles reformas que respetaran a un tiempo los límites constitucionales y los estándares internacionales fue muy complicado. Como explicamos anteriormente, las autoridades del régimen interpretaban que la referencia a un comité de nominación de posibles candidatos a la jefatura del Ejecutivo conforme a la *Basic Law*, tiene como finalidad proteger la seguridad nacional mediante la exclusión de candidatos «no patrióticos». A este respecto, Pekín rechazaba cualquier concepción del sufragio universal que apelase a estándares internacionales. La comunidad empresarial coincidía con este punto de vista, pues pensaba que el escrutinio y pre-selección de candidatos a la jefatura del gobierno permite preservar la actual estructura del sistema económico.

Frente a estas consideraciones, los ciudadanos que participaron más activamente en las jornadas de deliberación organizadas por OCLP daban prioridad a la celebración de elecciones libres y abiertas por encima de la *seguridad nacional*. Consideraban que el comité de nominación de candidatos había sido siempre manipulado por Pekín para satisfacer sus intereses, así como los del sector financiero-empresarial.

Ahora bien, la creación de consenso dentro del movimiento fue más difícil de lo que el Trío Occupy había previsto inicialmente. Se suponía que al exponerse a un gran número de opiniones distintas los participantes tratarían de acomodar sus respectivos puntos de vista, pero lo que en realidad sucedió es que las posiciones se hicieron más rígidas. El espacio deliberativo se convirtió en una caja de resonancia para las opiniones más idealistas, que no representaban al conjunto de la sociedad, sino sólo a sus miembros más activos, integrados en organizaciones sociales y partidos de la oposición.

## 7. DISCURSOS DOMINANTES VS. DISCURSOS DE RESISTENCIA

Esta investigación se nutre del concepto de «desaprendizaje» según Foley y analiza la adquisición de *contra-conocimiento* (o *conocimiento alternativo*) que se desarrolla y difunde a través de acciones sociales —en este caso, el Movimiento de los Paraguas— con el objetivo de desmontar la ideología que justifica la distribución de poder y recursos del *statu quo*.

Numerosos estudios demuestran que los agentes sociales sólo prestan atención a las problemáticas colectivas cuando se encuentran emocionalmente implicados en ellas. La primera respuesta ante una controversia emergente en la esfera pública suele basarse en la intuición o en un cierto sentido moral, pero para que el público se dedique con intensidad a buscar información sobre el tema y a reflexionar sobre su propio sistema de valores, debe desencadenarse algún tipo de movilización en torno a esa problemática. En este sentido, Foley (1999) sostiene que «una de las formas más poderosas de aprendizaje es la que acontece cuando la gente se enfrenta a la opresión, ya que lucha por dar sentido a lo que le sucede y por diseñar adecuadas vías de actuación» (pp. 1-2). Hay que *desaprender* los *discursos dominantes* y aprender nuevos *discursos de resistencia* desde una perspectiva gramsciana y foucaultiana, sabiendo que los discursos no son sólo «aquello que puede ser dicho y pensado», sino también «quién puede intervenir, cuándo y con qué autoridad» (Ball; citado por Foley, 1999, p. 15).

En el caso que nos ocupa, el proceso de *desaprendizaje* resultó doloroso, pues la ciudadanía se dio cuenta, una vez más, de que las autoridades políticas no siempre actúan para proteger el interés público. La gente se implicó en la lucha «para dar sentido y actuar sobre su entorno, tomando conciencia de sí mismos como seres creadores de conocimiento y acción» (Foley, 1999, p. 64). Desde el inicio surgieron dificultades, ya que no existían procedimientos establecidos, ni jerarquías que planificaran la estrategia y cohesionaran a los manifestantes con un indiscutido liderazgo. A pesar de todo, la movilización logró influir en la agenda pública, cuestionando la interpretación oficial de la Carta Magna e impulsando una propuesta de reforma constitucional.

Choudry (2010) argumenta que los textos son espacios de luchas reales. Cada régimen político organiza el conocimiento en un sentido diferente, desde una posición que a menudo pretende contener la movilización social. Por eso dificulta la emergencia de puntos de vista que contradigan la narrativa oficial. El modo como los diferentes públicos (gobiernos, ONG y movimientos sociales) leen y utilizan tales textos en contextos particulares es decisivo para el desarrollo de iniciativas políticas contrahegemónicas. Aunque los ciudadanos de a pie también pueden producir *conocimiento alternativo*, cuestionando los relatos de los expertos que sustentan el orden hegemónico a través de testimonios y narrativas basados en experiencias de la vida cotidiana, la implicación de profesionales en los movimientos sociales permite un desafío más directo a los discursos dominantes. Como ya hemos comentado, los líderes de OCLP éramos expertos reconocidos en nuestros propios campos (investigación académica, sociología, informática...), así que podíamos desempeñar un significativo papel a la hora de corregir los desequilibrios de poder en la producción de conocimiento. Podíamos alimentar el activismo social con conocimientos especializados y cuestionar la supuesta base científica de los discursos dominantes. Ahora bien, nuestra implicación como expertos también tenía una parte menos positiva: hacer que el debate se llenara de tecnicismos que desincentivaban la participación ciudadana. La organización de jornadas de deliberación y la convocatoria de un referéndum cívico tenía como objetivo superar este problema. Por otra parte, deseábamos transmitir

visiones alternativas a las oficiales, para lo cual nos servimos de las redes sociales, aunque esta estrategia tuvo escaso impacto en la clase trabajadora o con bajo nivel educativo. Con todo, logramos que muchos que no estaban al corriente de los debates apoyaran la causa democrática para que el gobierno rindiera cuentas a la ciudadanía.

## 8. CONCLUSIÓN

El análisis del Movimiento de los Paraguas confirma el argumento de Foley (1999) acerca del aprendizaje a través de la lucha social contra la opresión. También demuestra que el papel de OCLP fue proporcionar «repertorios de prácticas de conocimiento», en la línea descrita por Della Porta, & Pavan (2017, p. 300). Su finalidad era coordinar una serie de experiencias y racionalidades personales, inconexas, dentro de un sistema cognitivo compartido que ofreciera orientación común a la reivindicación y la acción colectiva destinada al cambio social. Se construyó un sistema compartido, porque el conocimiento fue co-creado por quienes participaron en las jornadas de deliberación y en el referéndum civil. Este sistema incorporó una interpretación consensuada de los estándares aceptables sobre las elecciones democráticas por sufragio universal, así como un reconocimiento colectivo de la tradición de la desobediencia civil como estrategia legítima en la lucha por la justicia.

En consecuencia, aunque el Movimiento de los Paraguas no fue capaz de cambiar el sistema político como la sociedad civil hubiese deseado, demostró una enorme potencialidad para producir *conocimiento alternativo*, es decir, interpretaciones de la realidad social y propuestas políticas diferentes a las dominantes. La experiencia de este tipo de *subjetividad* se reveló emancipadora, tanto desde el punto de vista político como psicológico. De ahí que las movilizaciones hayan pasado a la Historia de Hong Kong como expresión de la lucha de un pueblo por la autodeterminación que es signo de autonomía moral.

## ADENDA

Tras la aprobación de la Ley de Seguridad Nacional en 2020, Hong Kong se ha convertido en un Estado policial. Se trata de una ley supuestamente

destinada a combatir la subversión, la secesión, el terrorismo y la colusión con fuerzas extranjeras, aunque no exista recurso a la violencia. Los casos más graves pueden significar cadena perpetua y pueden conllevar la extradición a China. Ahora bien, la definición de estos delitos es demasiado vaga y está generando un régimen basado en el terror y la arbitrariedad. Además, los jueces destinados a valorar este tipo de crímenes han sido directamente nombrados por el jefe del Ejecutivo.

La sociedad civil de Hong Kong ha quedado devastada por esta flagrante violación de la fórmula de gobernanza «Un país, dos sistemas», sobre todo por la destrucción del sistema de garantías y la independencia judicial. 

## REFERENCIAS

- Ackerman, B., & Fishkin, J. S. (2004). *Deliberation day*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Bachrach, P., & Baratz, M. S. (1962). «Two faces of power». *The American Political Science Review*, 56, 947-952.
- Chan, K., & Vitrierat, N. G. (2017). 本土、勇武與犬儒: 傘後香港的社會趨勢 [Localism, radicalism and cynicism in post-Umbrella Movement Hong Kong]. *Mainland China Studies*, 60 (1), 19-36.
- Chesters, G. (2012). «Social movements and the ethics of knowledge production». *Social Movement Studies*, 11, 145-160.
- Choudry, A. (2010). «Global justice? Contesting NGOization: Knowledge politics and containment in antiglobalization networks». In A. Choudry & D. Kapoor (eds.), *Learning from the ground up: Global perspectives on social movements and knowledge production* (pp. 17-34). New York: Palgrave Macmillan.
- Della Porta, D., & Pavan, E. (2017). «Repertoires of knowledge practices: Social movements in times of crisis». *Qualitative Research in Organizations and Management*, 12, 297-314.
- Foley, G. (1999). *Learning in social action: A contribution to understanding informal education*. London: Zed.
- Frentzel-Zagorska, J. (1990). «Civil society in Poland and Hungary». *Soviet Studies*, 42, 759-777.

# DERECHOS HUMANOS EN LA REPÚBLICA POPULAR CHINA\*

TENG BIAO

*Hauser Human Rights Scholar, Hunter College, CUNY.  
Profesor Visitante de la Universidad de Chicago.  
Editor Adjunto, China Journal of Democracy*

\* Traducido del inglés con DeepL y editado  
por el consejo editorial de *Acontecimiento*,

con la contribución de Mar Llera Universidad de Sevilla

Desde que el Partido Comunista Chino (PCCh) estableció su sistema totalitario en 1949, ha cometido crímenes despiadados, y la situación de los derechos humanos en la República Popular China (RPC) se ha deteriorado gravemente. Aunque la Constitución vigente, elaborada en 1982, reconoce una serie de derechos y libertades, el historial sobre derechos humanos de China sigue siendo uno de los peores del mundo. Por ejemplo, en el índice de libertad de prensa de 2022 elaborado por Reporteros Sin Fronteras, China ocupaba el puesto 177 entre 180 países. Freedom House evalúa anualmente el respeto a los derechos políticos y las libertades civiles; en el informe de 2021, China ocupaba el puesto 195 entre 210 países y territorios, y Tíbet era calificada como la región menos libre del mundo. Turquestán Oriental (Xinjiang) no se evaluó por separado, pero es evidente que allí la situación es todavía peor que en Tíbet.

A lo largo de la historia de la RPC, se han producido asesinatos masivos por diversos medios, como invasiones, ejecuciones, hambrunas y muertes por trabajos forzados, tortura y encarcelamiento. Algunos han constituido auténticos genocidios o crímenes contra la humanidad. En este sentido, por ejemplo, cabe recordar que durante la reforma agraria de Mao murieron al menos un millón de personas (Rummel, 2007). La represión de los contrarrevolucionarios se dirigió principalmente contra exfuncionarios del Kuomintang, soldados e intelectuales sospechosos de no ser leales al PCCh. Al menos 712.000 personas fueron ejecutadas y 1.290.000 confinadas en campos de trabajo, aunque algunos expertos sitúan el número de ejecutados durante esta brutal campaña entre uno y dos millones (Dikötter, 2013, p. 83).

Durante la Gran Hambruna, entre 1959 y 1961, al menos 2,5 millones de personas fueron asesinadas o torturadas hasta la muerte. «En la mayoría de los casos, el partido sabía muy bien que estaba matando de hambre a su propio pueblo» (Dikötter, 2011). Durante la violenta y caótica Revolución Cultural, según las estimaciones de Rummel murieron 731.000 personas (Rummel, 2007). Según diversas fuentes, Ye Jianying, que en 1978 era vicepresidente del Comité Central del PCCh, reconoció que durante la Revolución Cultural murieron 20 millones de personas, 100 millones fueron perseguidas y se despilfarraron 800.000 millones de yuanes.



Xi Jinping, 2019. Autor: Palácio do Planalto, CC BY-SA 4.0. Fuente: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=103834901>

En junio de 1989, el PCCh aplastó el movimiento democrático pacífico que estaba emergiendo en todo el país. Al menos 1.000 personas fueron asesinadas en Pekín y varios centenares fueron ejecutadas después de la masacre de la Plaza de Tiananmén. El acelerado desarrollo económico de China a partir de la década de 1990 se basó en un frenético saqueo por parte de la élite, gracias a la estrecha conexión entre el poder político y el mundo de los negocios (Teng, 2019). Esta situación ha generado una gran injusticia social, enorme disparidad de ingresos, devastación medioambiental y graves daños a los recursos naturales.

Desde que Xi Jinping llegó al poder en 2012, el sistema de derechos humanos de China se ha deteriorado enormemente. Xi ha abolido el límite de dos mandatos como máximo para ostentar la presidencia del gobierno, ha clausurado o expulsado del país miles de organizaciones no gubernamentales, ha perseguido, detenido, encarcelado y secuestrado a numerosos disidentes y abogados pro derechos humanos, ha atacado con denuedo a Falun Gong y a comunidades de creencia como musulmanes, budistas tibetanos y cristianos, destruyendo mezquitas, templos e iglesias; ha intensificado la censura en internet, los medios de comunicación y las escuelas; ha detenido a empresarios, periodistas, artistas, académicos..., en definitiva, a cualquiera que no se pliegue a sus dictados.

El PCCh ha violado descarada y deliberadamente su promesa internacional de respetar la fórmula de gobernanza «un país, dos sistemas» en Hong Kong, utilizando medidas fuertemente represivas para sofocar la Revolución de los Paraguas de 2014 y el Movimiento contra la Extradición de 2019, aprobando en 2020 una draconiana Ley de Seguridad Nacional que ha destruido la libertad y el Estado de Derecho en Hong Kong.

Desde 2009, 159 tibetanos se han autoinmolado en el Tíbet y en China para reclamar libertad y derechos humanos. La mayor parte de lo que el gobierno chino ha estado haciendo en Xinjiang durante los últimos años, es una réplica de la represión que llevó a cabo en Tíbet tras las protestas de marzo de 2008. Desde 2017, entre un millón y tres millones de uigures, kazajos y otros pueblos túrquicos de Xinjiang (Turquestán Oriental) han sido reclusos en campos de concentración, que el

PCCh denomina eufemísticamente «centros de reeducación». En esos campos las mujeres han sufrido abusos sexuales y violaciones de manera sistemática, los intelectuales y las élites túrquicas han sido purgados, los niños se han visto brutalmente separados de sus padres, un millón de funcionarios chinos han sido enviados para convivir con familias uigures, a fin de desplegar sistemas de monitorización y vigilancia; además, el gobierno chino ha desarrollado una política de matrimonios interétnicos forzados que ha supuesto el sometimiento de numerosas mujeres uigures. En mayo de 2023, la Base de Datos de Víctimas de Xinjiang albergaba documentación sobre 227 muertes en estos campos desde enero de 2017, pero dada la extrema dificultad y el peligro que conlleva recabar información sobre el tema, sin duda, la cifra real es mucho mayor.

#### DERECHO DE VOTO

La Constitución china (1982) estipula que todos los ciudadanos de la RPC mayores de dieciocho años tienen derecho a votar y a presentarse a las elecciones, independientemente de su nacionalidad, raza, sexo, ocupación, antecedentes familiares, creencias religiosas, educación, situación patrimonial o tiempo transcurrido en el lugar de residencia, con la excepción de las personas privadas de sus derechos políticos por ley. Sin embargo, la realidad es prácticamente la contraria.

Según la normativa vigente en China, las elecciones se rigen según un sistema jerárquico. Los congresos provinciales o de niveles inferiores son elegidos directamente por la ciudadanía, pero los correspondientes a niveles superiores, hasta llegar al Congreso Nacional Popular (CNP), son elegidos de manera indirecta, en función de los votos recibidos por quienes integran el congreso del nivel inmediatamente inferior. Ahora bien, como la RPC prohíbe cualquier partido político y priva a la gente de las libertades fundamentales de expresión, reunión y manifestación, las elecciones a todos los niveles quedan en último término bajo el control y manipulación del PCCh. «El PCCh controla férreamente los procesos de nominación de candidatos y de elección en todos los niveles del sistema del Congreso del Pueblo... Este mecanismo electoral escalonado e indirecto

garantiza que los diputados de los niveles más altos no tengan que rendir cuentas a la ciudadanía china» (Truex, 2016, p. 111). Esto se lleva a cabo través de diversos y sofisticados medios, por las buenas o por las malas. En 2011, Gongmeng, una ONG de derechos humanos con sede en Pekín, publicó un informe sobre las elecciones a nivel provincial y municipal. Las autoridades manipularon el proceso electoral excluyendo a quienes carecían de permiso de residencia local (*Hukou*), negándose a proporcionar los formularios requeridos a los candidatos independientes, utilizando un proceso secreto (*Yunniang*) para bloquearlos, limitando o prohibiendo las campañas electorales «no oficiales», vigilando y difamando a los candidatos independientes, llevando a cabo en secreto la exclusión de ciertos votos en el recuento, y un largo etcétera. Los escasos representantes políticos independientes que conseguían ser elegidos han sido rápidamente expulsados bajo acusaciones de desobediencia, o se les ha eliminado en las siguientes citas electorales.

#### **REPRESIÓN DE ASOCIACIONES Y ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES**

Las organizaciones políticas no controladas por el PCCh están severamente prohibidas. Todas las personas que han intentado organizar partidos clandestinos han sido brutalmente castigadas. Por ejemplo, en 1991, Hu Shigen y otros disidentes fundaron el Partido Liberal Democrático Chino para promover los derechos laborales y la libertad política. En 1994, Hu fue condenado a 20 años por «dirigir una organización contrarrevolucionaria» y promover «propaganda contrarrevolucionaria»; Liu Jinsheng y Kang Yuchun fueron condenados a 15 y 10 años de prisión, respectivamente, mientras decenas de personas fueron detenidas o sentenciadas. En otro caso, esta vez en 1998, los activistas demócratas Xu Wenli, Wang Youcai, Qin Yongmin y Liu Xianbin intentaron organizar y registrar el Partido de la Democracia China. El gobierno chino inició una brutal represión, en la que cientos de activistas fueron detenidos y condenados a largas penas de cárcel.

En la década de 1990 han surgido diversas organizaciones de la sociedad civil, llevando a cabo

valiosas contribuciones en materia de derechos de la mujer, del niño, de los discapacitados, derechos laborales, prevención del SIDA y protección del medio ambiente. Desafortunadamente, lo que las autoridades desean no es este desarrollo de la sociedad civil. Se han establecido nuevas leyes y reglamentos para reforzar la represión de las ONG, como la Ley sobre Administración de Actividades de ONG internacionales (2016) y el Reglamento sobre Administración del Registro de Organizaciones Sociales (Revisión de 2016). Las ONG que promueven los derechos humanos y el Estado de Derecho en China se enfrentan a menudo a registros, acoso o incluso cargos penales. A una de las organizaciones de primera línea, Gongmeng, también conocida como Iniciativa Constitucional Abierta, se le denegó el registro oficial como organización sin ánimo de lucro en 2004, sólo un año después de su creación. Muchas organizaciones sin ánimo de lucro tienen que registrarse como empresas, lo que conlleva no sólo dificultades para recaudar fondos, sino también riesgos legales. En 2009, Gongmeng fue clausurada y uno de sus fundadores, Xu Zhiyong, fue acusado de evasión fiscal y detenido. Pero en 2013 se desató una tormenta mayor contra las organizaciones de la sociedad civil china, con la detención de numerosos activistas y el cierre de ONG como Civil Rights & Livelihood Watch, Rights Movement, Team Rose, Chinese Travel Group, y No News (Fei Xinwen), entre otras. Todas las ONG relacionadas con feminismo, igualdad de género, derechos laborales y educación cívica fueron objeto de ataques. Desde finales de 2014, Zeng Feiyang, director ejecutivo de una organización de derechos laborales en Guangdong, fue retenido ilegalmente por la policía, amenazado de muerte y golpeado por desconocidos debido a la ayuda prestada a trabajadores de las fábricas locales para defender sus derechos. A partir de entonces se produjeron una serie de arrestos, detenciones y sentencias judiciales que hicieron que los activistas desaparecieran del movimiento por los derechos laborales.

#### **TORTURA**

La tortura está prohibida por la Constitución china, así como por la Ley Penal, la Ley de Procedimiento

Penal, la Ley de Prisiones, la Ley de Indemnizaciones del Estado, la Ley de Policía, la Ley de la Fiscalía y la Ley de la Magistratura. China ratificó la Convención de la ONU contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes (UNCAT) en 1988 y, por tanto, está legalmente obligada a aplicar sus disposiciones. Sin embargo, la tortura ha proliferado en los centros de detención, los campos de trabajo, las prisiones y los diversos tipos de detenciones extrajudiciales en China. A partir de mi experiencia en el ejercicio de la abogacía y de mis entrevistas a expresos y abogados penalistas, casi todos los detenidos en China son sometidos a tortura y a tratos o penas inhumanos o degradantes. El uso de la tortura y las confesiones forzadas es endémico desde hace mucho tiempo en el sistema de justicia penal chino. Existen incluso funcionarios chinos que han calificado la tortura durante la detención como algo «habitual», «grave» y «de ámbito nacional». Según Minghui, entre 1999 y 2023 más de 4.850 practicantes de Falun Gong han sido torturados hasta la muerte bajo custodia. En un reciente informe de 160 páginas, Amnistía Internacional (2021) detalla el uso de la tortura por parte de las autoridades chinas desde 2017. Cientos de miles de uigures han sido sometidos a detención arbitraria y tortura. En los campos de concentración de Xinjiang se han producido violaciones y agresiones sexuales de manera sistemática.

El uso de la tortura está institucionalizado en la práctica jurídica y política de la RPC. El poder judicial chino sigue sometido a diversos controles internos y externos que limitan significativamente su capacidad para tomar decisiones independientes. El PCCh interfiere en las decisiones judiciales de forma directa e indirecta. En los tribunales intervienen organizaciones que obligan a cumplir la disciplina del partido; éste es quien aprueba los nombramientos judiciales y las decisiones relativas al personal implicado en los juicios. En casos políticos delicados o de gran relevancia, el PCCh ejerce influencia directa a través de los Comités Político-Jurídicos del Partido (CPJ) en cada nivel de gobierno. Los CPJ controlan y dirigen a la policía, la fiscalía, el departamento de justicia y el tribunal en cada uno de los niveles. Aunque sea absurdo, la policía tiene más poder que el tribunal y la fiscalía del nivel que en cada caso corresponda, por lo que no se cuestionan los abusos



Arrestos de practicantes de Falun Gong. Autor 明慧分类资料网.  
Fuente: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=9097370>

de poder de las fuerzas de seguridad. La policía y otros agentes de la ley cuando cometen torturas rara vez son detenidos o condenados. Si se castiga a los torturadores, el castigo es desproporcionadamente leve. El papel de los abogados y los medios de comunicación está muy restringido, lo cual contribuye a agravar la situación.

#### DETENCIÓN ARBITRARIA

Tras una larga historia de violaciones de derechos humanos, algunos tipos de detenciones extrajudiciales han sido abolidos, pero muchos siguen utilizándose. Uno de ellos son las *black jails*, donde se confina de manera frecuente y arbitraria a activistas (*shangfangzhe*). Aunque las autoridades chinas niegan categóricamente la existencia de estos centros de detención, algunas de sus localizaciones son conocidas y se han hecho públicas, como es el caso de Majialou y Jiujinzhuang, en Pekín. Ambas se utilizan para encarcelar a personas de todo el país que han acudido a presentar demandas a las autoridades de Pekín. En ocasiones se confina a decenas de miles de personas al mismo tiempo. Las víctimas suelen ser secuestradas por agentes del gobierno y llevadas por la fuerza a estos centros, donde son recluidas sin garantías de cuándo serán liberadas, o cuando se las forzará a regresar a sus lugares de residencia. Durante su detención, los guardias suelen golpearlas violentamente, despojarlas de sus bienes, extorsionarlas, intimidarlas y privarlas de alimentos, sueño o tratamiento médico. Las mujeres activistas corren además el riesgo de sufrir abuso sexual o violación.

Los Centros de Educación Legal, conocidos coloquialmente como *clases de lavado de cerebro*, se utilizan para encarcelar sin ninguna garantía ni procedimiento legal a ciudadanos inocentes, principalmente a practicantes de Falun Gong. Decenas de miles de ellos han sido detenidos en centenares de este tipo de centros, que se encuentran distribuidos por toda China. En ellos la tortura es más frecuente y cruel que en las cárceles y prisiones formalmente establecidas.

A través de otro tipo de detención arbitraria, el sistema *Ankang* (CECC, 2006), las autoridades chinas pueden enviar a intelectuales, activistas, miembros de comunidades religiosas y activistas a hospitales psiquiátricos, donde se les obliga a recibir tratamiento, aunque no tengan un historial de patología mental. Esta práctica mimetiza el enfoque soviético sobre la disidencia política como enfermedad psiquiátrica. Los hospitales *Ankang* están administrados por el Ministerio de Seguridad Pública; en ellos se confina a quienes se convierten en víctimas del *abuso político de la psiquiatría*. Las víctimas de estos *tratamientos obligatorios* se enfrentan a un amplio abanico de abusos contra los derechos humanos, como detenciones arbitrarias, palizas, encadenamiento a una cama, medicación forzosa, terapia electroconvulsiva, detenciones repetidas y denegación de la libertad, que acaban causando enormes daños físicos y psicológicos, e incluso la muerte. Civil Rights & Livelihood Watch (CRLW) lleva años realizando trabajos de campo sobre el sistema *Ankang* y ha recogido más de 800 casos en su base de datos, pero esto es sólo la punta del iceberg. Un activista político, Wang Wanxing, estuvo detenido durante 13 años en el Hospital *Ankang* de Pekín. Otro caso relevante es el de *la chica de la tinta*, Dong Yaoqiong, que en 2018 tuiteó en directo un breve vídeo en el que aparecía salpicando de tinta un retrato de Xi Jinping en Shanghái.

### DESAPARICIÓN FORZADA

En la Convención Internacional para la Protección de todas las Personas contra la Desaparición Forzada (CIPPDF, 2006), ésta se define como el arresto, detención, secuestro o cualquier otra forma de privación de libertad llevados a cabo por agentes del Estado, personas o grupos, que actúan con la autorización, apoyo o aquiescencia del Estado, y

que, o bien no reconocen que han provocado tal privación de libertad, o bien ocultan la suerte o el paradero de la persona desaparecida, lo que provoca que ésta quede fuera de la protección de la Ley.

La desaparición forzada ha sido ampliamente utilizada por las autoridades chinas, para impedir que quienes son víctimas de desapariciones continúen alzando su voz y para crear una sensación de incertidumbre y temor entre la población. Es difícil calcular el número exacto de víctimas de desaparición forzada en China, pero se sabe que es escandalosamente alto. Sólo en Xinjiang, al menos un millón de uigures y otras minorías túrquicas han sido recluidos en campos de concentración, que el PCCh ha reivindicado como centros de reeducación o formación profesional.

Las víctimas de desaparición forzada no son sólo las personas desaparecidas; sus familiares también padecen tortura mental. Cuando una persona se encuentra en estado de desaparición prolongada, sus familiares no pueden estar seguros de si sigue viva o ha muerto. Así ha sucedido, por ejemplo, con el célebre abogado chino proderechos humanos Gao Zhisheng, que fue condenado a tres años de prisión por «incitar a la subversión del poder del Estado» tras defender a practicantes de Falun Gong, prestar asistencia jurídica a grupos vulnerables y participar en actividades de derechos humanos. Después de salir de prisión en 2004, no se le concedió una libertad real, sino que se le mantuvo bajo arresto domiciliario. En agosto de 2017, Gao fue secuestrado por agentes del gobierno y desde entonces se encuentra totalmente desaparecido. Como las autoridades comunistas chinas se han negado sistemáticamente a permitir que le visite un abogado o un familiar, su esposa, Geng He, sospecha que a Gao se le ha provocado la muerte.

### PENA DE MUERTE

El derecho penal chino es severo e incluye un gran número de delitos punibles con la pena de muerte. La Ley Penal de 1979 explicitaba 74 delitos de este tipo; en la legislación aprobada en 1997, el número se redujo a 68. Actualmente, en China existen 24 delitos violentos y 22 no violentos que conllevan la pena capital. Se estima que en este país se llevan a cabo alrededor del 90 por ciento de las ejecuciones del mundo (Teng, & Liang,

2022). Sin embargo, los tribunales y los medios de comunicación oficiales sólo anuncian o informan sobre un número muy reducido de casos de pena de muerte; las cifras exactas son secreto de Estado y no pueden ser consultados ni el número de sentencias, ni el número de ejecuciones, ni la cantidad de condenados según lugar, tipo de delito cometido, edad, género, nivel de ingresos, etc.

El problema en China no es sólo el enorme número de condenas a muerte, la amplia gama de delitos implicados, la falta de datos públicos y vulneración de los derechos humanos de los condenados a muerte, sino también el gran número de sentencias injustas. Frecuentemente se impone la pena de muerte, aunque el proceso judicial esté lastrado por graves deficiencias, el recurso a la tortura o la falta de pruebas. En un caso famoso de la provincia de Hubei, She Xianglin fue acusado de matar a su esposa y condenado a muerte (pena posteriormente conmutada a 15 años de prisión). Sin embargo, su esposa regresó a casa con vida 11 años más tarde. En otro caso, Nie Shubin fue acusado de violación y asesinato, por lo que se le condenó a muerte. Pero 10 años después de su ejecución se descubrió que no fue él quien había cometido los crímenes, sino otra persona, Wang Shujin. Se han dado muchos casos plagados de errores, pero sólo una ínfima parte de las sentencias a muerte han sido revocadas. La causa fundamental de las condenas injustas radica en las deficiencias institucionales y estructurales del sistema penal. China no tiene una justicia independiente, los tribunales reciben órdenes del comité del partido y del gobierno, y en el ámbito penal la policía tiene más poder que los jueces.

### **POLÍTICA DEL HIJO ÚNICO**

Otro campo donde se han constatado graves violaciones de los derechos humanos ha sido la política del hijo único, vigente entre 1979 y 2015. En 2016 comenzaron a permitirse dos hijos por familia, y a partir de 2021, tres hijos.

Para hacer cumplir eficazmente la política del hijo único, los responsables políticos llevaron a cabo medidas abusivas y coercitivas, desde sanciones económicas a coerción física y psicológica (McFarlane, 2010). Las inspecciones médicas, esterilizaciones y abortos forzados, así como las detenciones arbitrarias por temas relacionados

con esta política proliferaron. Ni siquiera fue infrecuente matar fetos que habían nacido vivos.

Según el gobierno chino, la política del hijo único impidió unos 400 millones de nacimientos. En 1995, Stephen Moore estimó que las víctimas de esta política podían sumar entre cinco y diez millones. Entre 2013 y 2017 la ONU ha contabilizado 666.300 nacimientos femeninos que fueron evitados por la selección prenatal del sexo, y 620.000 muertes femeninas debido a la selección postnatal del sexo. Muchas mujeres adultas se suicidaron o murieron a causa de una cirugía forzada o de la violencia ejercida para imponer medidas de planificación familiar. La política del hijo único y la preferencia por los hijos varones dejaron abandonados a millones de menores, especialmente niñas y niños discapacitados, en las décadas de 1980 y 1990. En un informe de 2014, la Humanitarian Relief Foundation contabilizó 20,6 millones de huérfanos en todo el país. En un boletín del mismo año, el China Philanthropy Research Institute publicó que el número de huérfanos discapacitados crecía entre 30.000 y 50.000 cada año. Son muy numerosos los menores indocumentados que se enfrentan a grandes dificultades para obtener educación y empleo en China. La estricta política del hijo único y la tradicional preferencia por los varones agravó el tráfico de seres humanos. Si a la escasez de niños (especialmente varones) y esposas se une la falta de protección, así como el problema endémico de la corrupción, el resultado es un dramático incremento del tráfico de seres humanos (niños, sobre todo varones, y mujeres destinadas a la prostitución o al matrimonio forzado), procedentes fundamentalmente de las zonas más pobres de China o de los países vecinos.

### **CONCLUSIÓN**

El gobierno chino lleva décadas violando todos los derechos humanos y reprimiendo todas las libertades para mantener su régimen de partido único. Desde que Xi Jinping llegó al poder, la situación se ha deteriorado rápidamente. El limitado espacio que gozaba la sociedad civil en las décadas de 1990 y 2000 ha sido aniquilado por la dura represión del PCCh.

Y lo que es más alarmante, desde los inicios del actual milenio, China está gestando un

*totalitarismo de alta tecnología* sin precedentes. El PCCh utiliza su liderazgo en inteligencia artificial para reforzar su total control sobre la sociedad china. El Gran Cortafuegos, las redes sociales, el Big Data, el comercio electrónico y las telecomunicaciones modernas facilitan que el PCCh mantenga a la gente bajo una vigilancia similar a la del panóptico de Jeremy Bentham, en que nadie sabe si o cuándo está siendo vigilado, pero esa posibilidad está siempre presente. Internet ha sido utilizado por el PCCh como una herramienta eficaz para la censura, la propaganda y el lavado de cerebro. El reconocimiento facial, el reconocimiento de la voz y de la forma de moverse, la recogida de muestras de ADN y los marcadores biométricos han sistematizado el creciente control de PCCh.

En China se han instalado cámaras de vigilancia por todas partes; los dispositivos personales pueden ser intervenidos digitalmente por el PCCh en cualquier momento. El sistema de crédito social es un ejemplo horrible, que probablemente ha ido más allá de lo que imaginó George Orwell. Se trata de un sistema unificado de calificación crediticia y elaboración de listas negras lanzado en 2012 que permite evaluar y hacer un seguimiento del nivel de confiabilidad de las empresas y los individuos. En 2019, el sistema de créditos impidió que se vendieran más de 26 millones de billetes de avión y tren. Por razones obvias, quienes se encuentran especialmente en el punto de mira son los activistas de derechos humanos, los disidentes, quienes participan en manifestaciones o peticiones al gobierno, y todos aquellos que el PCCh considera «alborotadores». George Soros ha llegado a afirmar que este sistema permitiría a los líderes del PCCh un «control total sobre el pueblo de China».

El *totalitarismo de alta tecnología* se sirve de la red de mecanismos de control total que el PCCh estableció en 1949 y consolidó durante siete décadas, reforzando toda la red de vigilancia y seguridad en China: policía secreta, *black jails*, *trolls* de internet a sueldo, exacerbación del sentimiento nacionalista por el partido, expansión del control sobre los medios y sobre internet, lavados de cerebro, detenciones masivas de activistas pro derechos humanos y culto a la personalidad en torno a Xi Jinping.

El régimen ha aprobado diversas leyes y reglamentos con el propósito explícito de controlar y

oprimir a la sociedad civil. La propaganda y el lavado de cerebro por parte del PCCh se han vuelto más poderosos y eficaces. En este Estado totalitario de alta tecnología, es mucho más difícil que antes que la gente se desarrolle mediante una información, conocimiento y educación libres; además, el espacio para activistas y disidentes se ha restringido enormemente. Sin apoyo internacional y sin políticas que planteen la relación con China sobre una base ética, la situación de los derechos humanos en la mayor potencia autocrática es previsible que empeore, amenazando la libertad y la democracia en todo el mundo. 

#### REFERENCIAS

- Amnistía Internacional, (2021) «*Like We Were Enemies in a War*» *China's Mass Internment, Torture and Persecution of Muslims in Xinjiang*, Amnistía Internacional, <https://xinjiang.amnesty.org/>
- CECC, 2006. Wang Wanxing habla sobre el sistema *Ankang* de China, <https://www.cecc.gov/publications/commission-analysis/wang-wanxing-speaks-out-about-chinas-ankang-system>
- Dikötter, Frank (2011) *Mao's Great Famine: The History of China's Most Devastating Catastrophe, 1958-62*, New York. Bloomsbury.
- (2013) *The Tragedy of Liberation: A History of the Chinese Revolution, 1945-57*. New York: Bloomsbury.
- McFarlane, Stephanie. *Human Rights and China's Family Planning Policy: Direct and Indirect Effects on Women* (Tesis de Maestría en Teoría y Práctica de los Derechos Humanos), 2010.
- Rummel, R. J. (2007), *China's Bloody Century: Genocide and Mass Murder Since 1900*. Transaction Publishers.
- Teng Biao (2019), «From 1989 to "1984": Tiananmen Massacre and China's High-tech Totalitarianism», *Contemporary Chinese Political Economy and Strategic Relations* (CCPS), Vol.5, No. 2, June/August 2019.
- Teng Biao y Liang Xiaojun (2022), *The Status Quo of China's Death Penalty and the Civil Society Abolitionist Movement*, WCADP, 2022. <https://worldcoalition.org/2022/02/15/china-death-penalty-2022/>
- Truex, Rory (2016). *Making Autocracy Work*. Cambridge University Press.

# EL MINISTRO CHINO DE SEGURIDAD PÚBLICA REVELA EL PAPEL DE XI JINPING EN XINJIANG\*

ADRIAN ZENZ

*Director de Estudios sobre China en la Victims of Communism Memorial Foundation, Washington D.C. Investigador de referencia internacional sobre los Archivos Policiales de Xinjiang*

\* Este artículo apareció originalmente en *China File* (<https://www.chinafile.com/>).

TRADUCCIÓN Y EDICIÓN: consejo editorial de *Acontecimiento*, con la particular contribución de Mar Llera, Universidad de Sevilla

Desde 2017, el gobierno chino ha detenido a un gran número de uigures y a miembros de otros grupos étnicos túrquicos, recluyéndolos en prisiones y en centros de *reeducación* —literalmente, centros de «transformación mediante la educación». Numerosos observadores externos han tratado de investigar la naturaleza y magnitud de esta campaña de internamiento, pero se les ha limitado el acceso a la región autónoma de Xinjiang. La comunicación digital con personas y organizaciones de la zona también ha sido estrictamente controlada. A pesar de ello, se han desarrollado indagaciones sobre la base de dos interrogantes principales: ¿A cuántas personas ha enviado el gobierno chino a prisiones o campos de «reeducación»? ¿Hasta dónde llega la implicación del secretario general Xi Jinping en esta política? Académicos y periodistas han escrito extensamente sobre el tema, que no sólo implica el encarcelamiento, sino también medidas coercitivas para limitar la maternidad, restringir las prácticas culturales y religiosas, e imponer trabajos forzados.

A falta de datos independientes —o de información oficial fiable del propio gobierno chino—, los observadores han tenido que calcular cuántas personas han sido encarceladas. Estas estimaciones se han logrado a partir de diferentes métodos: desde llamar por teléfono a agentes de la policía local, hasta analizar hojas de cálculo en poder del gobierno, o identificar los pagos de subvenciones alimentarias para centros de «reeducación».

Las estimaciones han variado mucho. Yo mismo he cambiado de parecer a partir del análisis de nuevas evidencias. En 2018 estimé que el número de internados se encontraba entre varios

cientos de miles y un millón. En 2019, basándome en hojas de cálculo en poder del gobierno, que recogían las cifras de detenidos en varios municipios uigures, contabilicé entre 900.000 y 1,8 millones. Muchos expertos han aceptado estas estimaciones, corroboradas por sus propias investigaciones, que identifican entre uno y tres millones de detenidos.

Durante varios años, los observadores internacionales han carecido de pruebas para delimitar con rigor el papel del gobierno central y del secretario general Xi Jinping en esta campaña. Aunque parecía obvio que Xi tenía que haber dado su visto bueno a una política de tan graves consecuencias como ésta, la escasez de información sobre las dinámicas internas del gobierno impedía confirmar su implicación directa. La documentación sobre Xinjiang y sobre las formas de proceder de las autoridades contenía citas de Xi que lo vinculaban a muchos aspectos de la represión en curso, pero no aparecía ninguna declaración que hiciera explícita referencia al internamiento masivo en campos de «reeducación».

Finalmente, el descubrimiento de una serie de documentos internos del gobierno chino ha revelado una extraordinaria escalada de internamientos durante 2018 y 2019, el periodo más álgido en que fueron arrestados y confinados entre uno y dos millones de uigures.

## EVIDENCIAS DOCUMENTALES DE LA REPRESIÓN EN XINJIANG

Uno de los documentos más relevantes para probar la magnitud de la represión en Xinjiang es

un discurso de quien fuera ministro de Seguridad Pública, Zhao Kezhi, pronunciado el 15 de junio de 2018. A él se suman decenas de miles de documentos, entre ellos hojas de cálculo elaboradas por la administración china: los llamados Archivos Policiales de Xinjiang. Esta documentación confirma las estimaciones realizadas hasta el momento por los expertos, ofreciendo pruebas concretas sobre el enorme volumen de gasto sostenido en el tiempo que se ha destinado a instalaciones y personal encargado de gestionar la afluencia de arrestados. Los archivos también revelan el apoyo de Xi Jinping a las campañas de *reeducación, mano dura y lucha contra el extremismo* en Xinjiang.

Se trata de documentos obtenidos por una persona que ha decidido permanecer en el anonimato y que logró acceder a las redes informáticas internas de la policía de dos condados con mayoría de población uigur y kazaja, ubicados en la región de Xinjiang: Konasheher (Shufu) y Tekes (Tekesizhen). La transcripción del discurso de Zhao fue realizada a partir del escaneado sin editar de una copia en papel etiquetada como «documento clasificado». Aunque la naturaleza del documento dificulta la verificación de su autenticidad, se ha descubierto que una página web del gobierno local repite frases clave del discurso de Zhao, lo cual es un indicio confirmatorio. Entre los archivos se encuentra también otro discurso clave, perteneciente al secretario del Partido en la región, Chen Quanguo. Esta alocución, pronunciada apenas tres días después, el 18 de junio de 2018, no sólo repite varios párrafos de la intervención anterior, sino que coincide sustancialmente en su contenido general.

A través de un exhaustivo trabajo de verificación, basado en documentos públicos y en materiales clasificados del propio gobierno chino, hemos logrado autenticar la totalidad de los Archivos Policiales de Xinjiang. Nuestro trabajo ha sido publicado en el *Journal of the European Association for Chinese Studies*. La credibilidad de los documentos se ve reforzada por su gran volumen; el detalle, especificidad y metadatos de muchas de las fotografías; la coherencia textual interna y el solapamiento con anteriores filtraciones documentales. Se trata de una investigación muy relevante, ya que las autoridades chinas han tratado de impedir por todos los medios que los

observadores internacionales recaben información de primera mano.

El discurso de Zhao Kezhi, ministro chino de Seguridad Pública, ofrece pruebas de que entre uno y dos millones de personas han sido encarceladas en la región de Xinjiang. Además, demuestra que el propio Xi Jinping ha estado al tanto de la campaña y que ofreció instrucciones concretas para continuar y expandir las medidas de represión.

Zhao pronunció su alocución en Urumqi (capital de Xinjiang) al término de una visita de *investigación* a la región, que duró cinco días y estuvo a cargo de una delegación del gobierno que integraba también a otros altos dirigentes. La primera parte del discurso resume los logros alcanzados en la región y elogia a las autoridades locales por haber logrado «la transformación [social] a través de una labor educativa». A continuación, se presenta el calendario del gobierno regional para la aplicación de medidas represivas. Se indica que, tras la llegada a Xinjiang del secretario del Partido, Chen Quanguo, comenzó un plan de trabajo quinquenal. Durante el primer año, 2017, el principal objetivo era «estabilizar» la región; en el segundo año, se trataba de «consolidar» los logros alcanzados; en el tercero, había que lograr la «normalización» de la situación, para alcanzar una «estabilidad integral» que se haría finalmente efectiva en 2021.

En la segunda parte de su discurso, Zhao enumera los problemas a los que aún se enfrenta la región y afirma que la lucha antiterrorista «no puede relajarse en absoluto». A este respecto identifica dos grupos sociales que suponen una amenaza interna para la estabilidad: «Xinjiang tiene más de dos millones de personas que han sido adoctrinadas por el pensamiento independentista, panislamista y pantúrquico. En el sur hay unos dos millones de personas que han sido gravemente influenciadas por la infiltración del pensamiento religioso extremista». (Hay que tener en cuenta que esta atribución podría afectar a casi cualquiera que manifieste un comportamiento religioso, ya que el gobierno maneja una definición excesivamente vaga de lo que constituye extremismo).

El primer grupo está integrado por quienes se identifican con la herencia religiosa, cultural y lingüística de raíz túrquica: uigures, kazajos, kirguises y miembros de otros grupos étnicos túrquicos. Pekín vincula su sentimiento de identidad china *no Han*, la identidad pan-túrquica, con el

separatismo, describiéndolo a menudo como un *veneno* de la mente que debe erradicarse mediante la *reeducación*. El segundo grupo corresponde a personas residentes en el sur de Xinjiang, donde el porcentaje de uigures y otros pueblos túrquicos es mucho mayor que en el norte. Hay que destacar que Zhao no acusa a estos dos grupos de resistencia violenta contra el Estado. Lo que los convierte en objetos de *reeducación* es simplemente su identidad cultural y religiosa. Pekín ha construido, por tanto, una rúbrica amplísima que le permite etiquetar a numerosas personas como amenaza para el Estado. Esta conclusión ha sido corroborada por los relatos de los testigos, las pruebas documentales y las imágenes por satélite sobre la escalada de internamientos en la región.

Aunque Zhao trata a los dos grupos mencionados como si fueran diferentes, es casi seguro que sus miembros se solapan. Así, por ejemplo, alguien del sur *influido por el pensamiento religioso extremista* también puede albergar tendencias panturquistas. Es difícil saber hasta dónde alcanza ese solapamiento y reconocer si Zhao está hablando de un total próximo a dos o a cuatro millones de personas, pero la demografía regional sugiere la segunda cifra como la más probable. En 2018, sólo en el norte de Xinjiang vivían unos tres millones y medio de uigures, kazajos y kirguises, que el Estado considera susceptibles de abrazar tendencias panturquistas. Aunque Zhao no llegue a afirmar que estas personas hayan sido o vayan a ser encarceladas, los altos funcionarios chinos han dejado claro en numerosas declaraciones oficiales, libros blancos e informes publicados en medios estatales que la *reeducación* es imprescindible para contener el terrorismo y el extremismo religioso. De hecho, Zhao valora positivamente los centros de *reeducación* por su beneficiosa influencia en «quienes han sido influidos por el pensamiento religioso extremista».

#### EL DISCURSO DE CHEN QUANGUO

La planificación quinquenal a la que alude Zhao en la primera parte de su intervención también aparece en el discurso que Chen Quanguo pronunciaría tres días más tarde. En él se evidencia nuevamente la directa responsabilidad de Xi Jinping sobre la represión de Xinjiang. Su autor sostiene que fue enviado por el secretario general del Partido para

llevar a cabo una misión de particular relevancia: «Xi me envió a Xinjiang no para ser un simple funcionario, ni para hacer fortuna o para obtener un título más, sino para estabilizar la región».

Es muy probable que la designación de Chen respondiera a su implacable *política de seguridad* en el Tíbet y a su reputación como persona capaz de mantener una férrea disciplina de partido. Aunque se ofreció a continuar en su puesto durante diez años, Chen fue relevado en diciembre de 2021 por Ma Xingrui, un hombre de ciencia convertido en tecnócrata, que hasta el momento había sido gobernador de Guangdong. Este reemplazo sugiere que, a ojos de Pekín, el plan quinquenal para Xinjiang ha dado los resultados esperados.

Chen, al igual que Zhao, se refiere a quienes «en Xinjiang han sido influidos por el pensamiento independentista, panislamista y panturquista», describiéndolos como un «grupo relativamente grande de personas». Frente a ellos, exhorta a sus cuadros a «mantener la voz de alarma» y a seguir ejecutando la estrategia de Xi Jinping para la región, lo cual vuelve a confirmar la directa responsabilidad del secretario general del Partido Comunista Chino en las políticas adoptadas.

#### LA ESCALADA DE LOS INTERNAMIENTOS

En la sección final de su discurso, Zhao aborda las consecuencias prácticas de una política de *reeducación* tan amplia como la que se está llevando a cabo en Xinjiang: encarcelamientos masivos, hacinamiento en las prisiones y en los centros de detención. En palabras del oficial chino, el «éxito» de las campañas de «mano dura» y «lucha contra el extremismo» provocó a mediados de 2018 «un elevado número de detenciones, en exceso [respecto de la capacidad disponible]». (La expresión «detenciones en exceso» se repite cuatro veces a lo largo del discurso). De ahí la referencia a las medidas adoptadas para aliviar la presión sobre el sistema penitenciario, entre ellas, la incorporación a Xinjiang de policías procedentes de otras regiones y la transferencia de un pequeño número de prisioneros a otras zonas. Zhao asegura, además, a los funcionarios regionales que el gobierno central pronto aprobará la financiación adecuada para construir más centros de detención e internamiento en el sur, incrementando «la fuerza



Esta fotografía —cortesía de Adrian Zenz— forma parte de los Archivos Policiales de Xinjiang. Los metadatos de la foto indican que fue tomada el 28 de septiembre de 2017 en un centro de detención del condado de Tekes (Tekesizhen). La pantalla de televisión (arriba, en el centro) muestra a Nu'erlan Abudumanjin, quien en el momento en que se tomó la fotografía era presidente de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino en Xinjiang. El cartel de la izquierda reza en chino mandarín y en uigur: «Gestión de la celda de detención en Xinjiang». Sobre el cartel amarillo (detrás, a la derecha) se lee: «Resistir al pensamiento extremista / Golpear con fuerza a las tres fuerzas del mal» (terrorismo, separatismo y extremismo religioso).

de su apoyo» para cubrir sus «elevados costes» de mantenimiento.

Hoy sabemos que las promesas de Zhao sobre financiación pública para instalaciones destinadas a confinar a buena parte de la población de Xinjiang se hicieron realidad. Los expertos calculan que desde 2016 los centros fueron ampliados para llegar a albergar al menos un millón más de detenidos, cada uno de ellos con el espacio vital mínimo legalmente establecido. Obviamente, en caso de producirse la sobreocupación y el hacinamiento a los que alude Zhao en su discurso, la cifra sería todavía superior. Estas valoraciones han sido corroboradas mediante imágenes por satélite que muestran un enorme incremento en la construcción y ampliación de centros de internamiento en Xinjiang durante la segunda mitad de 2018.

Además, se han obtenido hojas de cálculo con información sobre más de 280.000 personas originarias de Konasheher (Shufu) donde se hace evidente que, en 2018, más del 12 % de la población adulta de ese condado padecía alguna modalidad de internamiento o encarcelamiento. Tal cifra concuerda con mis estimaciones anteriores, según las cuales entre el 7,7 y el 15,4 % de los adultos de la minoría túrquica de Xinjiang han sido internados en algún momento, lo cual sugiere un total equivalente o superior al millón de personas.

Otra referencia digna de consideración en los *Archivos Policiales de Xinjiang* es la que apunta a «500.000 personas no dignas de confianza». Se trata de otro colectivo objeto de las políticas gubernamentales de *reeducación*. Aquí la definición de lo que significa «indigno de confianza» resulta

excesivamente amplia, como revela el hecho de que una mujer de 32 años a la que se atribuye este calificativo fuera detenida para ser *reeducada* en julio de 2017 porque supuestamente realizaba «actividades nocturnas inusuales» y su teléfono se encontraba «frecuentemente apagado».

Estas 500.000 personas parecen integrar un conjunto específico, una subcategoría dentro de la categoría general de «personas no dignas de confianza» que, por supuesto, supera con creces el medio millón. Las directivas locales dejan claro que «quienes no merezcan confianza» deben ser encerrados o «detenidos para su reeducación», como explicita un aviso municipal fechado en abril de 2018. Dos meses más tarde, el jefe de policía de una prefectura declararía que tales personas deben ser «ubicadas en una localización fiable, a fin de someterlas a un proceso de lenta transformación».

#### EL PAPEL DE XI JINPING EN LA REPRESIÓN

Como era de esperar, el discurso de Zhao abunda en referencias al secretario general Xi, a su liderazgo y visión, así como a su papel de guía en la gobernanza de Xinjiang durante la *nueva era*. Zhao atribuye a Xi haber ideado el «sagaz» plan que ha permitido a la región disfrutar de «estabilidad», y lo celebra como «totalmente correcto». Aunque este tipo de lenguaje adulador refleja en parte la obligación de alabar al líder de la nación, el discurso sugiere que la implicación personal de Xi Jinping en la política de Xinjiang ha determinado la evolución de las medidas sobre el terreno. Se hace evidente que el secretario general ha recibido información detallada durante el desarrollo de la campaña de internamiento masivo y ha liderado su dirección: «Las importantes instrucciones de Xi sobre el modo de gobernar la región de acuerdo con la ley, unificarla, estabilizarla y construirla a largo plazo» —sostiene Zhao— «constituyen el punto de partida para determinar las prioridades políticas». Una de ellas consiste en «llevar el trabajo de gestión de los Centros de Educación y Formación Profesional a la órbita de la legalización» (es decir, establecerlos como instalaciones legalmente operativas). Xi ordenó a las autoridades de Xinjiang «desarrollar una labor de desradicalización» que incluye la «transformación mediante la [re]educación» en instalaciones específicas.

Por otra parte, después de que un miembro de la secretaría central del Partido, Guo Shengkun, informara sobre los problemas de falta de capacidad en las prisiones durante su visita a Xinjiang en abril de 2017, el propio Xi indicó a las autoridades regionales que «aplicaran medidas prácticas, como incrementar el número de empleados [en los centros de detención], ensanchar su capacidad y aumentar la inversión [destinada a estos centros]».

En esta línea, resulta elocuente que, al preguntar a la embajada de China en Washington por el papel de Xi Jinping en las detenciones de Xinjiang, los representantes diplomáticos chinos hayan remitido al portal *China File* una declaración del portavoz Liu Pengyu donde afirma que, tras «una serie de medidas de desradicalización decisivas, sólidas y eficaces», Xinjiang disfruta de «estabilidad y armonía social».

#### UNA NUEVA ETAPA

A principios de 2022, Xinjiang había llegado al final de la estrategia quinquenal diseñada por Pekín para pacificar y someter la región, es decir, se encontraba en un estado de *estabilidad integral*. El internamiento masivo en campos de *reeducación* fue justificado en un informe, firmado por un grupo de académicos chinos, donde se habla de «medidas drásticas a corto plazo», que se demostraron «eficaces y absolutamente necesarias».

Hoy la visible presencia policial y los onerosos controles de seguridad establecidos en 2017 y 2018 han dado paso a un régimen de vigilancia menos perceptible, pero todavía omnipresente. En su discurso de junio de 2018, Chen Quanguo ya anticipó que la región viraría hacia un estado de seguridad menos visible, en el que las fuerzas policiales «no se reducirían», sino que serían menos notorias, aunque podrían ser movilizadas «inmediatamente» en caso de necesidad.

Sin embargo, la transcripción de otro discurso de los Archivos Policiales de Xinjiang, revela que en 2017 el propio Chen predijo que «algunos de los detenidos en campos de reeducación no necesariamente se habrían transformado, incluso después de tres o cinco años de confinamiento». Por su parte, Zhao indica que, junto a instalaciones de «reeducación», se han establecido prisiones destinadas a la reclusión de quienes, tras haber pasado un periodo inicial de *reeducación*, den

muestras de necesitar esta medida. De hecho, a través de relatos de testigos y pruebas documentales recogidas en la Base de Datos de Víctimas de Xinjiang sabemos que, si bien algunos internos han sido puestos en libertad, desde 2017 numerosas personas de la región han sido condenadas a largas penas de prisión. Así pues, es probable que la labor de *reeducación* (que según Zhao «debería persistir durante mucho tiempo») ahora se esté desarrollando en prisiones, en lugar de en centros de internamiento, lo cual permite encubrir las detenciones y confinamientos arbitrarios con una falsa apariencia de legalidad.

En conclusión, la campaña de represión en Xinjiang, basada hasta hace poco en redadas nocturnas e internamientos a gran escala, ha entrado en una nueva fase. Bajo la dirección del nuevo secretario local del Partido, Ma Xingrui, la región se ha embarcado en una iniciativa multimillonaria para impulsar la construcción de infraestructuras y el «desarrollo económico de alta calidad». Sin embargo, el plan de trabajo del gobierno regional para 2022 describía la lucha por imponer la estabilidad social como «todavía sombría y compleja».

En este sentido, Ma ha ofrecido claros indicios de que algunas formas de *reeducación* continuarán, declarando que Xinjiang «tratará en lo posible de educar y salvar a las personas abducidas por ideas extremistas».

Son muchos quienes hoy siguen languideciendo en prisiones y centros de detención en Xinjiang. Para los de mayor edad, entre quienes se encuentran importantes personalidades culturales y religiosas, sus condenas equivalen a cadenas perpetuas. Paralelamente, el Estado chino sigue destruyendo los lazos comunitarios tradicionales mediante traslados forzosos de mano de obra, separación de padres e hijos y erradicación de la lengua uigur. A esto hay que añadir la «optimización» de las «estructuras de población» étnicas mediante políticas de prevención de la natalidad, y la planificada migración de unos 300.000 colonos chinos de etnia Han hacia zonas con población uigur.

La invisibilización de la presencia policial en la región, junto con todas estas medidas, apoyadas desde las más altas instancias del Estado, constituyen una forma lenta y apenas perceptible de genocidio. 

# LA CULTURA DEL MIEDO DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO\*

PERRY LINK

Catedrático. Universidad de California (Riverside)  
y Universidad de Princeton.

Miembro del Comité por la Libertad en Hong Kong

En la China de Xi Jinping, el idealismo está pasado de moda y el conformismo es un caparazón para la despiadada búsqueda de intereses privados y poder jerárquico.

Hace aproximadamente dos mil años, la expansión en China del budismo procedente de la India supuso importantes cambios no sólo en el sistema de creencias chino, sino también en muchos aspectos de la vida cotidiana. La aproximación al budismo fue en general acomodaticia y, con el tiempo, florecieron versiones autóctonas. El zen fue una invención china. La única influencia cultural extranjera en China de magnitud comparable comenzó hace unos doscientos años con la llegada de buques cañoneros británicos a la costa china. Naturalmente, se trata de una influencia más inquietante que la del budismo. A China, Occidente parecía decirle: «Ponte al día, o perece». Cómo *modernizarse* se convirtió en una obsesión china que tuvo numerosas consecuencias, incluidas las febriles contorsiones a las que el Partido Comunista Chino (PCCh) ha sometido al país en los últimos setenta años.

Un modo de medir la urgencia de China por transformarse es observar la frecuencia con que los dirigentes chinos utilizan la palabra «nuevo». En 1902, el concepto de *nuevo ciudadano* se impuso en el *Diario del Nuevo Ciudadano* de Liang Qichao. Veinte años más tarde, el Movimiento del Cuatro de Mayo pasó a denominarse Movimiento de la Nueva Cultura. En 1934, Chiang Kai-shek lanzó su Movimiento de la Nueva Vida. La toma del poder por los comunistas en 1949 fue el advenimiento de la *nueva China*, y la Revolución Cultural de finales de los sesenta pregonó un *nuevo hombre socialista*. Tras la muerte de Mao Zedong

\* Publicado originalmente como «The CCP's Culture of Fear», *The New York Review of Books*, October 21, 2021.  
Copyright © 2021 Perry Link.

TRADUCCIÓN Y EDICIÓN: Mar Llera, Universidad de Sevilla



Mao Zedong lee la proclamación de la República Popular China el 1 de octubre de 1949 en Pekín. Fuente: Wikipedia. Dominio público.

en 1976, los años siguientes se llamaron *el nuevo período*. Hoy, la consigna de Xi Jinping es *Socialismo con características chinas para una nueva era*. Es importante señalar que *nuevo* en estos casos nunca hace referencia a la misma realidad; cada uno es un nuevo *nuevo*.

La tragedia de las políticas del PCCh en China se debe a un excesivo celo por los atajos. En Asia oriental, las transiciones hacia la modernización que han tenido mayor éxito, como las de Japón, Corea del Sur y Taiwán, se han desarrollado mejor porque han avanzado paso a paso. Impaciente por alcanzar la preeminencia mundial, el PCCh no pocas veces se ha precipitado y se ha dado de bruces. El Gran Salto Adelante de finales de la década de 1950, modelado según los planes

de Mao de «superar a Gran Bretaña y alcanzar a Estados Unidos», acabó con la muerte por inanición de al menos 30 millones de personas. Exigencias de la Revolución Cultural como «haz la revolución en lo más profundo de tu alma» y «ama al presidente Mao más que a tus padres» se proponían como una especie de senderos que conducirían de forma mágica hacia una nueva naturaleza humana, de la que China sería espejo para el mundo. Pero en realidad representaron un duro golpe para la cultura china, cuyas consecuencias han perdurado hasta hoy. La política del hijo único de Deng Xiaoping, concebida a finales de la década de 1970 para impulsar una economía moderna, provocó a finales de la década de 2010 problemas tan graves de escasez de mano de obra y falta de asistencia a los mayores que se hizo necesario un abrupto cambio de rumbo.

Las recientes veleidades de Xi Jinping permiten identificar el mismo patrón. Algunas de sus afirmaciones se parecen a las de Mao a finales de la década de 1960: «Oriente se alza sobre Occidente»; «China es un nuevo modelo para el mundo»; «el Gran Líder tiene razón por definición»; «los chinos de todo el mundo pueden identificarse con la Nueva China y sentirse orgullosos». Durante los años marcados por los traumas de la Revolución Cultural, los intelectuales y los oficiales chinos afirmaron de manera prácticamente unánime que nada parecido podría volver a ocurrir. En aquel momento, les creí. Ahora, me temo que no. Ya han aparecido versiones cibernéticas de las «sesiones públicas de denuncia» de la Revolución Cultural. Un retorno a ese momento, adaptado a los nuevos tiempos, es sin duda posible.

A la hora de valorar la historia del PCCh, es importante distinguir entre los miembros que por idealismo se afiliaron al partido en sus primeros años, y los que lo hicieron por interés propio a partir de la década de 1950. Las elocuentes memorias de personas como Li Shenzhi, Wei Junyi, Liu Binyan, Fang Lizhi, Zi Zhongyun y otros muestran cómo los jóvenes se sintieron atraídos por el partido debido a los objetivos que proponía en las décadas de 1930 y 1940 (entre ellos, libertad de expresión y democracia). Arriesgaron sus carreras e incluso sus vidas para afiliarse. En 1991, la revista *Yanhuang chunqiu* (*China a través de los tiempos*) empezó a publicar las memorias de estas personas, ya mayores, detallando cómo habían sido

engañadas por el PCCh durante su juventud. Como eran revolucionarios consagrados, el régimen no podía obligarlos a callar. Pero en 2016 la revista tuvo que dejar de editarse.

Cuando el astrofísico Fang Lizhi, que más tarde se convertiría en un conocido disidente, ingresó en la Universidad de Pekín en otoño de 1952, su residencia de estudiantes todavía no se había terminado de edificar. Él y sus compañeros tenían que dormir y hacer los deberes de física sobre el suelo de un gimnasio. Aun así, Fang se sentía entusiasmado. Notaba «un resplandor en su interior» y competía con su novia para ver quién lograría antes ser admitido en el Partido Comunista.

El distinguido periodista Liu Binyan, asimismo cautivado a principios de la década de 1950 por la idea de una nueva sociedad, se puso a trabajar duro para hacerla realidad. Hasta que de manera inopinada el gobierno le tachó de «derechista». Asombrado, su primera reacción fue pensar: «¡Dios mío! Debo ser un derechista y no haberme dado cuenta. El presidente Mao no puede estar equivocado. Tendré que mirar en mi interior, para descubrir cuál es mi problema y corregirlo».

Experiencias como ésta acabaron por llevar a los ardientes jóvenes seguidores del PCCh a darse cuenta de las diferencias que les separaban del núcleo del partido. Empezaron a percibir que se habían equivocado con Mao. Mao no era un socialista moderno, en realidad, no era de ningún modo un líder moderno; tenía más en común con los líderes carismáticos de las rebeliones campesinas de las antiguas dinastías chinas. Para aquellos aventureros, como para Mao, el objetivo era alcanzar un poder incuestionable en un área lo más amplia posible. Los Turbantes Rojos del siglo XIV, el Loto Blanco de finales del XVIII, los Taipings de mediados del XIX y los comunistas del siglo XX compartían una ideología igualitaria que, en realidad, ocultaba una estructura de gobierno jerárquico, explotador y altamente secretista. En su cúspide se alzaba un líder dotado de atributos cuasi divinos, mágicos, y de una especie de *tianshu* (texto celestial) que prescribía cómo vivir y que prometía el advenimiento de un mundo ideal.

En la década de 1980, cuando escuché por primera vez el término *liumang zhengfu* (gobierno gánster) para hacer referencia al régimen del PCCh, pensé que se trataba de una hipérbole acuñada por personas que estaban sufriendo bajo su

dominio. Pero en años posteriores volví a menudo a escuchar la expresión de labios de sensatos veteranos del PCCh, que en un principio habían sido partidarios del régimen. Y es que el término resulta elocuente. El PCCh se basa en el poder jerárquico, en las lealtades personales al margen de la ley y en la despiadada búsqueda de los propios intereses privados a través del fingimiento, la manipulación e incluso, cuando es *necesario*, la fuerza letal. Así que el régimen se parece más a la mafia que a un gobierno moderno. He dudado en utilizar palabras como «mafia» o «gánster», porque algunos lectores podrían pensar que soy un extremista. Pero aun siendo consciente de esta posibilidad, he decidido mantener este tipo de lenguaje, porque también tiene costes—incluso mayores—el hecho de privar al público de la verdad cuando esta resulta difícil de asumir.

Cabe señalar que los *textos celestiales* de los grupos de rebeldes campesinos han tenido a menudo orígenes extranjeros. Su condición de foráneos, unida a su aura mística y al carisma del líder semimágico que los promovía, podía prestar credibilidad al advenimiento de un cielo terrenal. Los textos mágicos de los Turbantes Rojos y el Loto Blanco trataban sobre el Buda Maitreya, un *bodhisattva* de la lejana India que había alcanzado la iluminación completa y podía predicar el *dharma* puro para que todos lo oyeran. La exótica religión de los Taipings era una extraña forma de cristianismo según la cual el líder mágico, Hong Xiuquan, era el hermano menor de Jesucristo y sus seguidores podían ir al Cielo. Para Mao, los textos clásicos del marxismo eran asimismo foráneos, extraños, tenían un aura mágica y predecían la llegada del paraíso terrenal. Además, Stalin ofreció a Mao mucho apoyo práctico, que le resultó vital; los *textos celestiales* del marxismo eran otra dádiva útil.

En función de esto, Mao se procuró una plaza en el panteón marxista: Marx, Engels, Lenin, Stalin, Mao. Se presentó como un *gran pensador marxista*. Es cierto que tomó prestados algunos términos marxistas, pero ¿cuánto leyó de Marx? En los últimos años he estado trabajando en una biografía detallada de Liu Xiaobo, el Premio Nobel de la Paz que murió en 2017 mientras cumplía una larga condena en prisión por «incitación a la subversión del poder del Estado». Para mí es evidente que Liu leyó a Marx mucho más concienzudamente de lo que lo hizo Mao.

El incansable empeño de Mao era el poder. Antes de 1949, su PCCh y su ejército escaparon del gobierno del Kuomintang (KMT), eludieron la peor parte de un ataque japonés y a continuación derrotaron al KMT en una guerra civil. Los fines justificaron los medios en todo momento. ¿Hacerse con una ciudad matando de hambre a 150.000 personas? Si funciona, se hace. Después de 1949, había que eliminar a los contrarrevolucionarios. ¿Varios millones? Bien. De hecho, Mao estableció el porcentaje de personas que había que matar en cada distrito. Además, su objetivo, de principio a fin, no era alcanzar el poder para el PCCh, sino para sí mismo. En la década de 1930, Mao se dispuso a dejar fuera de juego y purgar a sus rivales. Continuó haciéndolo hasta la década de 1970.

El Gran Salto Adelante, considerado a veces en Occidente como un esfuerzo utópico para llevar el comunismo a las zonas rurales de China, fue para Mao algo muy diferente. Consistió en una estrategia (fallida) para lograr un superávit de producción agrícola y utilizar los excedentes de las cosechas y la mano de obra liberada para apoyar la industria pesada, con el objetivo de su propio poderío. Mientras millones de campesinos chinos morían de hambre en la hambruna resultante, Mao enviaba grano a la Unión Soviética a cambio del *know-how*, no sólo en el ámbito de la producción manufacturera, sino muy probablemente en tecnología de bombas atómicas.

Un buen ejemplo de cómo el mundo exterior ha malinterpretado las motivaciones de Mao es la creencia popular en torno a la frase «las mujeres sostienen la mitad del cielo». Se ha visto a Mao como un feminista, un igualitario, un líder del pensamiento progresista. Tonterías. Las pruebas de su extrema falta de respeto por las mujeres no pueden ser más claras. De hecho, Mao no dijo: «Las mujeres sostienen la mitad del cielo», sino: «Las mujeres *pueden* sostener la mitad del cielo». Lo cual implica que todavía no sostenían esa mitad, aunque podrían hacerlo: podrían salir de casa, ir al campo, ir a las fábricas y trabajar junto a los hombres para impulsar el proyecto de Mao. (Por cierto, las palabras de Mao se convirtieron en una frase hecha y extremadamente común. En chino, nadie duda de que la palabra «pueden» está ahí).

Uno de los resultados más devastadores de las campañas del maoísmo tardío, de 1957 a 1976, fue el vaciamiento del lenguaje idealista de principios



Propaganda sobre el «Sueño chino». Autor: Great Brightstar.  
CC BY-SA 4.0. Fuente: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=34148466>

de los años cincuenta. Frases como «servir al pueblo» se convirtieron en expresiones muertas, pero aún había que pronunciarlas y, además, había que hacerlo de manera *correcta*. Esto condujo a una simulación sistemática. La manipulación del lenguaje ideológico se convirtió en una destreza importante para la vida. En último extremo, durante la Revolución Cultural se obligaba a la gente a asistir a «sesiones de estudio» donde los participantes se turnaban en el *biaotai* (exposición de un punto de vista). Los puntos de vista se presentaban como propios, pero eran examinados por los demás en busca de indicios de divergencia respecto a lo *correcto*. Encontrar defectos en la presentación de otro podía ayudar a obtener reconocimiento.

Paralelamente a este cambio lingüístico, se produjo un cambio drástico en las razones por las que la gente se unía al PCCh. La sociedad china ofrecía ahora una única escala hacia el éxito; afiliarse al partido era el primer paso hacia casi cualquier cosa. El idealismo había pasado de moda. Había sido sustituido por un idealismo simulado, que funcionaba en la medida en que la simulación se hiciera *correctamente*.

Durante la década posterior a la muerte de Mao, apareció una interesante contracorriente respecto de esta tendencia. Algunas personas que, a pesar de todo, seguían inspiradas por ideales decidieron unirse (o reincorporarse) al partido, no porque lo vieran como un vehículo para alcanzar sus ideales, sino porque era la única puerta para intentar cambiar las cosas. Fang Lizhi, que había

sido expulsado del partido a finales de la década de 1950, volvió a afiliarse a finales de la década de 1970 basándose en esta premisa, e instó a hacer lo mismo a sus estudiantes en la Universidad, la mayoría de los cuales eran jóvenes de buen corazón interesados por la Física. ¿Su razonamiento? El partido comunista dirige nuestra sociedad, nos guste o no. No tenemos más remedio que adaptarnos a este hecho, del mismo modo que no tenemos más remedio que adaptarnos a la meteorología. Lo que *podemos* hacer es entrar en el partido e intentar que sea menos terrible de lo que sería [sin nuestra contribución].

Durante la década de 1980, los intelectuales chinos buscaban el diálogo con el partido. Algunos líderes —Hu Yaobang, Zhao Ziyang, Hu Qili, Tian Jiyun y otros— se mostraban relativamente liberales y, a veces, incluso escuchaban las voces de la sociedad. Pero este patrón terminó con la masacre de manifestantes prodemocráticos el 4 de junio de 1989. A partir de ahí, los intelectuales liberales no sólo sintieron tal frustración que perdieron la motivación para el diálogo, sino que ya no quedaba nadie en la cúpula dirigente con quien mantenerlo. Hu Yaobang había fallecido y los demás líderes reformistas habían sido o bien encarcelados, o bien silenciados por la fuerza.

A finales de la década de 1980, en las calles proliferaban las quejas sobre un tipo de corrupción denominado *guandao*, por el que los funcionarios que tenían bajo su control fábricas, minas y otras «unidades de trabajo». Utilizaban su poder político para desviar recursos públicos hacia fines privados, obteniendo así enormes e inmerecidos beneficios. Esto fue motivo de muchas de las protestas en las calles. En los años noventa, tras la masacre, los altos dirigentes abandonaron incluso la apariencia de interactuar con la sociedad, y se dedicaron a saquear la economía china de un modo similar, pero mucho más grave que el *guandao*. Los altos funcionarios mutilaron grandes sectores de la economía —electricidad, tecnologías de la información, banca, transporte— y los pusieron bajo el control de sus propias familias, que se enriquecieron de forma asombrosa. Este patrón se filtró hacia abajo, ya que el mensaje que transmitían a sus súbditos era básicamente éste: «Os damos licencia para saquear siempre que evitéis *problemas* manteniendo el control en vuestra zona».

Es importante entender por qué el PCCh, a pesar de haberse vuelto tan cínico y materialista, sigue necesitando ideología. La fachada de *socialismo* sigue muy presente en la retórica del partido a pesar de que Marx, si volviera a la tierra, seguramente la juzgaría irreconocible. ¿Por qué hacerlo? Desde luego, no por nostalgia. En términos generales, cabe señalar dos razones: una con fines internacionales y otra con fines internos.

Presentar la etiqueta de *socialista* a los extranjeros —que a muchos suena como algo positivo o al menos neutral— es, sin duda, eficaz. Por lo general, los extranjeros desconocen la naturaleza mafiosa del PCCh y no reconocen en qué se aparta totalmente del ideal socialista de poner los intereses del grupo por encima de los intereses individuales. (Por cierto, según este criterio, la sociedad taiwanesa sería mucho más *socialista*). El PCCh puede utilizar este apelativo en el escenario internacional para transmitir un sentido de equivalencia moral con los gobiernos democráticos. Puede decir: «*Las dos partes tienen sistemas diferentes*, por lo que es necesario el respeto mutuo. Ustedes hablan en nombre de su pueblo a través de la democracia, y nosotros representamos al nuestro, a través del socialismo». El problema de fondo —tan grande, que la gente no lo ve— es que el PCCh no representa al pueblo chino. Representa a un grupo que se hizo con el poder en 1949 y lo sigue manteniendo. Por tanto, insinuar una equivalencia moral entre *los dos bandos* es un modo de disimular el fraude.

Aunque pasó desapercibido a muchos occidentales, esto se puso de manifiesto en Anchorage, Alaska, en marzo de 2021, cuando el secretario de Estado estadounidense, Antony Blinken, se sentó frente a la mesa de Yang Jiechi, presentado oficialmente como director de la Comisión Central de Asuntos Exteriores de China. Allí estaban *las dos partes* claramente simbolizadas. Cada uno tenía que cuidar sus palabras, no sólo por lo que significaban en la sala, sino por cómo sonarían ante el público de su país. Pero ¿quién era el público? Aquí los dos casos divergían radicalmente. Blinken debía tener en cuenta las posibles reacciones de los medios de comunicación norteamericanos, de otros políticos (incluida la oposición) y, en última instancia, de los votantes estadounidenses. En resumen, tenía que mirar a la vez en varias direcciones, incluidos los de abajo. Yang, por

el contrario, miraba hacia arriba y de manera muy focalizada. Su audiencia principal era una sola persona, Xi Jinping. Él había ido a Anchorage a decir lo que Xi quería que se dijera en Anchorage. Algunas personas que conocen personalmente a Yang me han comentado que en el encuentro no parecía él mismo. Su discurso parecía ensayado. Me sorprendería que algunos pasajes importantes de las declaraciones de Yang no hubieran sido dictados directamente por Xi.

En China, la función de la ideología socialista en el ámbito doméstico es diferente; aunque en un cierto sentido similar, a su función en el ámbito internacional. Cuando los chinos que viven lejos de los corredores del poder contemplan el esplendor de la ideología, sus ampulosas pretensiones de gloria y corrección entre mares de pompa roja y dorada, tienden a aceptar la aseveración de las autoridades «somos legítimos». Se trata de algo similar a lo que sucede a los extranjeros cuando escuchan frases como «socialismo chino» y «los dos bandos». Sin embargo, dentro del sistema el lenguaje ideológico desempeña otra función. El lema de Mao «Servir al pueblo», los «Cuatro principios» de Deng, los «Tres representantes» de Jiang Zemin, la «Doctrina del desarrollo científico» de Hu Jintao, el «Socialismo con características chinas para una nueva era» de Xi, así como otros muchos ejemplos menos destacados, demasiado abundantes para enumerarlos aquí, todo ello son piezas sobre un tablero de ajedrez político, que se ponen en juego para conseguir lo que se pretende. El significado de las piezas no es tan importante como el hecho de saber jugar con ellas correctamente, lo cual es importante porque manifiesta la lealtad de cada uno al poder.

Obviamente, las frases proclamadas por los líderes actuales son más importantes que las utilizadas por líderes anteriores, pero el pedigrí lingüístico de todas ellas se remonta hasta Mao, y tiene que ser así, porque la pretensión de legitimidad del partido también se remonta a Mao. Todo lo que procede del pensamiento del máximo dirigente constituye un dogma ideológico incuestionable. No sabemos si el régimen del PCCh realmente se derrumbaría si se quebrara esa continuidad genealógica, pero todos los gobernantes desde Mao han temido que eso sucediera.

En el sistema del PCCh, el ascenso en la carrera oficial depende en gran medida de la opinión del

superior. Pero cuando un superior quiere castigar a alguien, sigue necesitando razones formales para llevar a cabo su propósito. Puede recurrir a acusaciones de *corrupción* (aunque ésta se defina arbitrariamente), mala conducta sexual (aunque sea inventada), no haber logrado los porcentajes estipulados, no haber sido capaz de *mantener la estabilidad*, o también (y aquí es donde la ideología se manifiesta esencial) pruebas de que el discurso que alguien ha pronunciado ha sido *incorrecto*. Saber utilizar el juego del lenguaje de manera correcta es más importante que lo que en realidad se piensa; todo el mundo sabe que los pasos en falso pueden ser sancionados.

Existe todo un abanico de distintos castigos, desde *visitas* de la policía para discutir si tu futuro no sería mejor si no dijeras o hicieras ciertas cosas, hasta amenazas sutiles; por ejemplo, decirte que tus hijos podrían no entrar en las escuelas que te gustan, o algo más extremo: vigilancia las 24 horas del día, siete días a la semana; arresto domiciliario, prisión, tortura, muerte. En el conjunto de la sociedad basta conocer este abanico de castigos para provocar un miedo generalizado que induce a la autocensura. Con *miedo* no me refiero a una aguda punzada de pánico. Como los peligros son tan constantes e inmutables, la gente se acostumbra a ellos y simplemente los evita, así como un excursionista esquivo las rocas de un sendero de montaña. Podríamos hablar de *miedo fosilizado*. No necesita ser agudo para ser eficaz a la hora de guiar el comportamiento.

Los científicos sociales occidentales utilizan a veces encuestas para tratar de descubrir lo que piensa la gente en China. En muchos temas es posible, si se hace con cuidado. Pero en temas políticos, especialmente en lo que concierne al apoyo al PCCh, no lo es. El *miedo fosilizado* desempeña un papel demasiado importante, al igual que otro problema paralelo, el de la desinformación sobre lo que realmente hace el PCCh. Podríamos recordar la comparación de Fang Lizhi, anteriormente mencionada, entre la presencia del PCCh y la inevitabilidad de la meteorología. «¿La apoyas?» resulta una pregunta extraña.

Entre 2002 y 2008 se produjo en China el ascenso y la caída del movimiento democrático más esperanzador desde 1949. Se conoce informalmente como el Movimiento para la Defensa de Derechos, o el Movimiento Ciudadano. Se trataba

de algo distinto a los esfuerzos de la década de 1980 por entablar un diálogo con la élite del PCCh y lograr un cambio desde arriba hacia abajo. La década de 1980 había terminado en denegación y masacre. Ahora, la idea era trabajar de abajo arriba. Los activistas se acercaban a la gente y escuchaban sus problemas; luego, les ayudaban a través de Internet a comprobar que otras personas compartían sus quejas; después, a menudo conseguían desenmascarar a funcionarios corruptos; y finalmente eran capaces, al menos en algunas ocasiones, de utilizar la presión de la opinión pública para cambiar comportamientos e incluso conseguir nuevas leyes.

Este enfoque tenía como precedentes a Václav Havel en Checoslovaquia y Adam Michnik en Polonia, pero la mayor parte de la estrategia y las tácticas eran *de cosecha propia*. El Movimiento Ciudadano carecía de estructura formal y de líderes designados. Entre sus activistas se encontraban Liu Xiaobo, Wen Kejian, Liu Junning, Ai Xiaoming, Teng Biao<sup>1</sup>, Hu Jia, Cui Weiping, He Weifang, Liu Di, Yu Jie, Xu Zhiming, Wang Yi, Zhang Zuhua, Pu Zhiqiang, Guo Yushan, Guo Feixiong, y muchos otros. El movimiento encontró su fin en diciembre de 2008, cuando la policía arrestó a Liu Xiaobo, destacado firmante de la Carta 08, un proyecto de sociedad democrática que el grupo había elaborado. Liu Xiaobo ya nunca regresaría a su hogar. Quienes suscribieron el manifiesto fueron *invitados a tomar el té*, y la Carta 08 fue completamente eliminada de Internet y de todos los medios estatales de comunicación.

Esto ocurrió bajo Hu Jintao, que dirigió el PCCh desde 2002 hasta 2012. Hu consiguió mantener a raya a la sociedad, pero durante esos años surgieron problemas. Se agravaron las desigualdades económicas, el *amiguismo* en el mundo empresarial y los problemas medioambientales. El número de protestas callejeras (registradas por la policía como «incidentes masivos») aumentó bruscamente. En la cúspide, dentro del poderoso Comité Permanente del Politburó, Hu tenía fama de ser un líder que gobernaba por consenso, lo que permitía a los otros ocho miembros del comité gestionar los ámbitos de sus respectivas competencias,

1. NR: Otro de los autores que participan en este monográfico.

mientras Hu intervenía desde una posición central. Una opinión muy extendida entre los intelectuales chinos era que, casi al final del mandato de Hu, éste se dedicaba a «pasar la flor al son de un tambor». (Se trata de la alusión a un juego donde las personas se sientan en círculo y se pasan una flor de unas a otras mientras suena un tambor; de modo que quien tiene la flor cuando el tambor deja de sonar, *pierde*, y se ve obligado a una canción o a aceptar un castigo). Con esta imagen se pretendía describir el deseo de Hu de *quitarse el marrón*.

Mi impresión es que cuando Xi llegó al poder en 2012, tras apartar a codazos a su rival Bo Xilai, tenía la fuerte sensación de que había que hacer *algo* para responder a los problemas del país. No se trataba de *pasar la flor*. Pero ¿qué podía hacer? Hombre de intelecto limitado, poco leído y con escaso conocimiento del mundo exterior, Xi no podía imaginar nada más allá que volver al modelo de Mao, pues al menos lo conocía. Así que optó por la recentralización del poder, la construcción del culto su personalidad, el avivamiento de un burdo nacionalismo, una dura represión a nivel doméstico y una actitud victimista en el plano internacional. Dada la cultura política que he planteado en este ensayo, es evidente que estas medidas aseguraban el éxito, al menos inicialmente, aunque fueran implementadas por un mediocre.

¿Tendrá éxito el gigantesco Xi? El problema es que Xi no es Mao, ni en inteligencia, ni en carisma. Y la sociedad que gobierna está mejor informada y es mucho más sofisticada que la que gobernaba Mao. Cuando el Ministerio de Asuntos Exteriores de Xi anuncia un Centro de Investigación del Pensamiento Diplomático de Xi Jinping y otro llamado Centro de Investigación del Pensamiento Económico de Xi Jinping, ¿se apresuran realmente las personas inteligentes a estudiar el *pensamiento* que yace en la mente de Xi, esperando que se le aprecie? Por supuesto que no. La gente de la época de Mao, ya fuera con entusiasmo o penosamente, se tomaba en serio sus mandatos; en el caso de Xi, la conformidad es una mera cáscara.

A corto plazo, las posibilidades para el gigantesco Xi son dos: que vuele o que se estrelle. Un vuelo exitoso sería una mala noticia para el pueblo

chino y para todos los pueblos del mundo. Nadie necesita un modelo de tecnofascismo que, con *software* de reconocimiento facial y registro de ADN, va incluso más allá de lo que Orwell imaginó. Pero la posibilidad de que el proyecto se estrelle también sería una mala noticia, al menos durante un tiempo. Provocaría caos y probablemente derramamiento de sangre. Uno de los mayores *logros* del prolongado régimen del PCCh es que ha acabado con todas las estructuras de la sociedad que podrían sustituirlo. Pase lo que pase, no veo motivos para el optimismo a corto plazo.

Sin embargo, la civilización china ha sobrevivido antes a paroxismos de tiranía y, a largo plazo, es probable que vuelva a hacerlo. Mao admiraba al primer emperador de la dinastía Qin (que gobernó entre 221 y 206 a. C.) y al segundo emperador de la dinastía Sui (que gobernó entre 604 y 618 d. C.). Al igual que Mao, ambos unificaron el reino, gobernaron mediante el «legalismo», reclutaron soldados y trabajadores forzados (Mao lo hizo en las décadas de 1930 y 1940). Además, organizaron grandes ejércitos y acabaron ganándose la reputación de *quemar libros y matar eruditos*. Las dinastías Qin y Sui, así como el PCCh, construyeron Grandes Murallas (ya fueran de piedra, o un Gran Cortafuegos en el ciberespacio), y lanzaron campañas contra los pueblos de Asia Central (xiongnu, uigures). Hay otros paralelismos, algunos mejores que otros, pero ni la dinastía Qin, ni la dinastía Sui, a pesar de su abrasadora violencia, acabaron con el humanismo chino. Cabe temer el hecho de que Xi cuenta con la ayuda de la tecnología, mientras que esas dinastías no la tuvieron. Pero estoy de acuerdo con la especialista en China Minxin Pei en que con alta tecnología o sin ella, la raíz del comportamiento tiránico se encuentra en la mente humana, no en las máquinas. Conceptos como el de «comportamiento correcto» —por ejemplo, que las personas en posiciones sociales superiores tienen el deber de ser justas con quienes se encuentran en una posición inferior, y que están sujetas al juicio moral de los testigos si cometen abusos de poder—, este tipo de conceptos se encuentran profundamente arraigados en la cultura china. A pesar de todo, estos valores han sobrevivido a Mao y sobrevivirán a Xi Jinping. 

# TOTALITARISMO DEMOGRÁFICO: CÓMO LA POLÍTICA DEL HIJO ÚNICO HA INFLUIDO EN CHINA\*

FUXIAN YI

Senior Scientist  
Universidad de Wisconsin-Madison, Estados Unidos

\* Traducido del inglés con DeepL y editado  
por el consejo editorial de *Acontecimiento*,

con la contribución de Mar Llera, Universidad de Sevilla

## 1. LA POLÍTICA DEL HIJO ÚNICO, CAUSA DEL CONFORMISMO POLÍTICO

Los líderes occidentales llevan mucho tiempo esperando que China se democratice. Esta fantasía política ha sostenido durante décadas la relación entre Estados Unidos y China. Sin embargo, contra lo esperado, la política china ha ido en sentido contrario. No sólo porque las autoridades chinas han endurecido la censura, sino también porque la política del hijo único ha cambiado la demografía de China.

Los jóvenes de 15 a 29 años, con los niveles más altos de hormonas sexuales y fertilidad, son los más dinámicos económicamente, los más apasionados políticamente y los más activos físicamente. Cuando la proporción de jóvenes en un país supera el 28%, suele haber tendencias que apuntan hacia el cambio político, incluso hacia la democratización. La proporción de jóvenes en Taiwán y Corea del Sur pasó del 25% en 1966, al 31% a principios de los años ochenta. Ambas economías experimentaron un alto crecimiento, vieron surgir el entusiasmo democrático y se convirtieron en democracias en 1987, con una edad media de 26 años. Sus trayectorias también están vinculadas a décadas de influencia política y económica por parte de Estados Unidos. Asimismo, el auge de la juventud contribuyó al estallido de las revueltas de la Primavera Árabe en 2010, cuando la edad media en todo el mundo árabe era de sólo 20 años.

La proporción de jóvenes en China pasó del 24% en 1966, al 28% en 1979, cuando la edad media era de 22 años. El creciente fervor político contribuyó a impulsar la Revolución Cultural de 1966-1976 y la Reforma y Apertura de 1979. El auge de la juventud provocó cierto malestar social,

lo que llevó al gobierno chino a lanzar durante tres años la campaña «Golpe duro contra el crimen» (1983-86). Pero esto no atenuó el creciente celo prodemocrático del pueblo chino. En 1989, cuando la proporción de jóvenes alcanzó un máximo del 31%, con una edad media de 25 años, se produjo un masivo movimiento prodemocrático conocido como las protestas de la plaza de Tiananmén de 1989, que fueron reprimidas en junio de ese año.

En 1989 no hubo *boom* juvenil en Xinjiang, y la sociedad era relativamente estable. Pero en 1996 la proporción de jóvenes uigures superó el 28%, alcanzando el 32% en 2008. Fue entonces cuando Xinjiang comenzó a experimentar disturbios sociales, entre ellos los de Urumqi de julio de 2009. Durante esa época, en Lhasa también se produjeron revueltas relacionadas con el auge de la juventud tibetana.

Treinta y tres años después de la represión de Tiananmén de 1989, a finales de noviembre de 2022, en China se multiplicaron las protestas contra la política COVID-CERO, provocando especulaciones sobre la posibilidad de un movimiento prodemocrático (e incluso sobre una transición política al estilo de Taiwán). Desafortunadamente, las protestas amainaron a principios de diciembre, porque décadas de estrictas políticas de planificación familiar han dejado a China con muy pocos jóvenes para unirse a la lucha.

La proporción de jóvenes en China empezó a descender en 1992, hasta un exiguo 17% en 2022, con una edad media de 42 años. La proporción seguirá disminuyendo hasta el 13% en 2040, donde se prevé que la edad media será de 52 años. De igual modo que es difícil que una mujer de más de 45 años conciba un hijo, también es difícil lograr una transición política en un país con

una edad media superior a los 40 años y con menos del 20% de jóvenes. En Hong Kong, el Movimiento contra la Ley de Extradición de 2019 acabó en fracaso, en parte porque la metrópolis se encuentra en un estadio que podríamos llamar de *climaterio* a nivel político, con una población cuya edad media supera los 44 años y sólo un 16% de jóvenes.

El declive de la juventud en China reduce el entusiasmo democrático. La generación del hijo único, carente de espíritu para desafiar a la autoridad, tiene que pensar más en la seguridad familiar, por lo que apoya al gobierno en lugar de buscar el cambio sociopolítico. Además, la recesión económica y el declive político que Occidente está experimentando en los últimos años debido al envejecimiento, han hecho que la democracia parezca menos atractiva de lo que era en 1989. Los ancianos son conformistas y disciplinados, muchos de ellos confían más en que el Partido Comunista vele por sus intereses, que en la celebración de elecciones. Los padres con un hijo único tienen que depender del gobierno, porque un solo descendiente no puede mantenerlos; de ahí que en los últimos años hayan surgido en China varios grupos comunitarios pro gubernamentales, como *Chaoyang Masses* y *Xicheng Aunties*. Las organizaciones estudiantiles prodemocráticas de 1989 eran como el acné, una señal de que podía nacer nueva vida, mientras que grupos como *Xicheng Aunties* son como el lentigo, manchas dermatológicas producidas por envejecimiento. El acné ha desaparecido, mientras el lentigo permanece.

La ciudad más joven de China, Shenzhen, sigue plena de vitalidad económica y entusiasmo popular, mientras que la región más envejecida, en el noreste del país, carece de esas características y apoya firmemente al gobierno. Muchos chinos han aceptado tres años de duros controles frente a la COVID-19 y desean un ejecutivo poderoso que les proporcione seguridad social, atención sanitaria y seguridad en el futuro. Tanto económica como políticamente, el presente del noreste de China será el mañana del país.

## 2. LA DEBILIDAD DE LA CLASE MEDIA EN CHINA

Los líderes occidentales creían que la inclusión de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC) daría lugar a una creciente clase media.

Con toda probabilidad ésta aspiraría a tener un gobierno responsable, que rindiera cuentas a la ciudadanía, de modo que finalmente la autocracia dejaría paso a una transición democrática.

Sin embargo, en contra de lo esperado, la política china ha seguido retrocediendo. Algunos estudiosos occidentales lamentan que el país esté volviendo a esquemas ideológicos comunistas anteriores a 1979. Ahora bien, en realidad, la historia de China es mucho más antigua que la del comunismo. Lo que se está recuperando es la ideología legalista del siglo III a. C., caracterizado por un gobierno fuerte y unas familias [o sociedad civil] débiles. Los legalistas creen que el pueblo debe ser controlado por el poder de las autoridades políticas y que los intereses individuales deben subordinarse a los intereses nacionales. Debido a una notable disciplina, los legalistas fueron capaces de responder con éxito a las emergencias que enfrentó el país y posibilitaron su rápido ascenso. Pero este proceso resultó insostenible, porque socavó los valores familiares y restringió indebidamente la libertad individual, generando el descenso de la población y de la vitalidad socioeconómica. Sirva como ilustración en este sentido el antiguo Estado de Qin, que utilizó el legalismo para ascender al poder y unificar China en la poderosa dinastía Qin, el año 221 a. C. Esta dinastía, sin embargo, duraría sólo quince años.

La razón por la que China ha retrocedido al legalismo es que la política del hijo único ha provocado un descenso del tamaño medio de los hogares chinos, que ha pasado de 4,4 personas en 1982, a 3,4 en 2000 y 2,6 en 2020; lo que ha provocado una reducción de las necesidades de las familias y, a su vez, un gobierno cada vez más fuerte. En 1983, la renta disponible de los hogares chinos representaba el 62% del PIB, pero sólo el 40-44% en 2005-2020, mientras que la media en el conjunto de la comunidad internacional suele representar entre el 60% y el 70%. Una sociedad tan fragmentada como la china no es capaz de frenar los excesos de un régimen poderoso y, mucho menos, llevar a cabo una transición política.

En términos de PIB per cápita, China está a punto de escapar de la llamada «trampa de la renta media» (*middle-income trap*). Ahora bien, en realidad, la clase media sigue siendo minoritaria, porque [debido a las graves desigualdades socioeconómicas y a la concentración de capital] la

proporción de renta disponible es demasiado baja. Como el envejecimiento ralentiza la economía, China probablemente nunca tendrá una clase media lo bastante fuerte como para democratizarse.

La política del hijo único ha reducido el tamaño y las necesidades de la familia, pero a los padres les preocupa que su descendiente no pueda mantenerlos cuando envejezcan, por lo que consumen menos y ahorran para su jubilación. Como resultado, entre 2005 y 2020 la tasa media de ahorro en China alcanzó el 47%, frente al 24% en el resto del mundo y el 18% en Estados Unidos.

Gran parte del ahorro chino, a falta de otras opciones de inversión, ha ido a parar a los bonos del tesoro estadounidense y a la deuda hipotecaria respaldada por el Estado, al sector inmobiliario chino. Los primeros alimentaron la burbuja inmobiliaria estadounidense y su colapso, contribuyendo a la crisis financiera mundial de 2008. Por su parte, el desmesurado crecimiento del sector inmobiliario chino ha disparado los precios de la vivienda y ha generado a su vez una burbuja que, junto con el envejecimiento, es otra de las principales amenazas para la economía del gigante oriental. En 2020, el valor total de las viviendas de China era cuatro veces superior al valor de su PIB; frente a una proporción de 1,6 en Estados Unidos y 2,1 en Japón. A pesar de los esfuerzos de Pekín por evitar que estalle la burbuja inmobiliaria, es inevitable que esto suceda, porque la población está disminuyendo. Además de ralentizar la economía, esta deriva podría desencadenar otra crisis financiera mundial.

Como consecuencia de la baja renta disponible y del elevado ahorro, en China el consumo interno es débil. A diferencia de otros países cuyas economías son impulsadas por el consumo de los hogares, la economía de China depende sobre todo de las exportaciones. De hecho, durante el periodo 2001-2020 el consumo de los hogares chinos sólo ha representado el 38% del PIB, frente al 68% en Estados Unidos y el 59% en la India.

Para digerir su exceso de capacidad industrial, China siempre ha perseguido el superávit comercial. Dos tercios del mismo proceden del comercio con Estados Unidos, que es el primer mercado de exportación para el gigante asiático. Durante el periodo 2010-2022 China ha sido el primer socio comercial de Estados Unidos, con el 23% de cuota de su mercado internacional. El desequilibrio de

la balanza comercial entre ambas potencias, a favor de China, ha provocado un fuerte declive de la industria manufacturera estadounidense y la pérdida de puestos de trabajo. Entre 1970 y 2000, Estados Unidos representaba el 13% de las exportaciones mundiales de manufacturas; en 2021 tan sólo representaba el 6%. Esta situación beneficia al mercado de bonos y perjudica a la economía real, lo que agrava la desigualdad en la potencia norteamericana, y tiene importantes repercusiones en las urnas. El grave deterioro de las relaciones entre las dos mayores economías del mundo dio lugar a que en 2018 se desatara entre ellas una guerra comercial. A día de hoy, el envejecimiento de China sigue reconfigurando la economía del planeta, como muestra la elevada inflación que en los últimos años no sólo está afectando a Estados Unidos, sino también a la Unión Europea, y que en parte puede ser consecuencia del descenso de la población activa en China.

### 3. EL RETORNO AL CONFUCIANISMO: UN TRIUNFO PARA CHINA Y OCCIDENTE

Últimamente la decepción ha llevado a algunos líderes occidentales a presionar a las autoridades chinas para que faciliten un cambio de régimen. Pero parece que el efecto ha sido contrario a lo deseado: Pekín ha reforzado su control sobre Hong Kong y ha sustituido el crecimiento económico por la seguridad política como fuente de legitimidad. En el informe del XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China, celebrado en 2022, el término «seguridad» fue mencionado 91 veces, frente a las 35 ocasiones en que se utilizó en un informe similar de hace diez años. Cuando se trata de generar apoyo popular en un país que envejece rápidamente, ningún otro objetivo puede competir con el fortalecimiento de la *seguridad*.

Occidente debería abandonar la ilusión poco realista de que China puede reproducir la trayectoria política de Taiwán. El envejecimiento provocará numerosos disturbios sociales en China, pero se tratará de incidentes menores, no de gran escala. Incluso en el caso de que China experimentara el tipo de agitación que Rusia experimentó en la década de 1990, lo más probable es que surgiera un hombre fuerte al estilo de Putin, para estabilizar el orden social. Obviamente, no es esto lo que Occidente desea.

El modo como China asciende o declina es más importante que la velocidad a la que lo hace. China ha entrado en un periodo de *climaterio* político y económico con creciente incertidumbre. La enorme brecha entre su fuerza física en declive y su expansiva ambición, combinada con la ansiedad causada por los recuerdos de glorias pasadas y el temor al envejecimiento y la muerte, facilitan que se cometan errores de juicio estratégicos. Fue precisamente esta mentalidad la que llevó a Rusia a invadir Ucrania.

Las autoridades rusas se sienten orgullosas por lo fácil que les resultó ocupar Crimea en 2014. Pero, en realidad, el coste ha sido muy elevado y ha impactado muy negativamente en la demografía rusa. Como consecuencia de la ralentización económica debida a las sanciones, en Rusia la tasa de fertilidad cayó de 1,78 en 2015, a 1,36 en 2022, reduciendo el número acumulado de nacimientos en más de un millón. La invasión de Ucrania de 2022 reducirá aún más la tasa de fertilidad de la población rusa. Lo que necesita el país es gente, no tierra. Es insensato ocupar más tierras a costa de la población más valiosa.

Por supuesto, la pérdida de vidas en Ucrania resulta todavía más preocupante, con un descenso de la tasa de natalidad de 1,51 en 2015, a 1,16 en 2021, y una salida de millones de refugiados en 2022. Otros países europeos también experimentarán un descenso en su tasa de natalidad debido a los altos precios de la gasolina y el gas natural, la ralentización económica y el aumento del desempleo provocado por la guerra.

Si China reunifica Taiwán por la fuerza, la tasa de natalidad a ambos lados del estrecho caerá por debajo del 0,7; y países vecinos como Corea del Sur y Japón, e incluso los países europeos, se enfrentarán a un colapso similar. Las autoridades chinas deberían tener en cuenta que sus planes para fomentar la natalidad no podrán compensar el descenso de nacimientos que provocaría la reunificación militar de Taiwán. La paz es importante no sólo para China, sino también para Estados Unidos, sus aliados y el mundo. La economía china es diez veces mayor que la de Rusia; China es el principal socio comercial de más de 100 países. Si China y Estados Unidos se enfrentan, se romperá la cadena industrial mundial, se producirá una recesión económica global y el impacto en el orden mundial será irreparable.

El actual proceso de recesión en China es gradual, no repentino. Muy probablemente, el país seguirá siendo la segunda o la tercera economía mundial durante las próximas décadas. Pero cuanto más rápido experimente el declive, mayor será su ansiedad, en mayor grado perderá su estratégica capacidad de aguante y, en su desesperación, puede que intente remodelar el orden mundial, como lo está haciendo Rusia actualmente. Las autoridades chinas tienen que aceptar esta difícil verdad: China no se enfrenta a un ascenso y a un renacimiento, sino a una crisis existencial nunca vista desde hace miles de años. Lo que debe preocupar no es la amenaza a la seguridad del régimen, sino la rigidez y la pérdida de vitalidad de la sociedad. El envejecimiento de la población, el menor número de jóvenes y una censura demasiado estricta están restando dinamismo a la sociedad y la economía. El envejecimiento acelerado está ralentizando la economía china, reduciendo los ingresos y aumentando la deuda pública. Está claro que el actual modelo legalista de China no es sostenible. El modelo legalista favorece un gobierno tan poderoso que interviene hasta en los cuerpos de las personas, como vemos en la política de esterilizaciones y abortos forzados en el marco del hijo único. Este tipo de injerencias también se ha constatado a través de la estricta política de COVID-CERO. Pero las familias débiles no pueden permitirse criar ni siquiera un hijo; mucho menos dos o tres. La reciente iniciativa de permitir primero dos y luego tres hijos ha sido un estrepitoso fracaso. China lo fabrica todo, pero ya no *fabrica* chinos. Y en el futuro, no fabricará nada.

Los legalistas son propensos a cometer grandes errores estratégicos, pero son incapaces de corregirlos. Así lo ilustran los hechos. China empezó a aplicar la planificación familiar obligatoria en todo el país en 1973. A día de hoy, todavía no ha abolido esa política por completo. En marcado contraste, India introdujo la planificación familiar obligatoria en 1976, pero la abolió un año después, cuando la primera ministra, Indira Gandhi, fue destituida por el electorado. Las respuestas de China a la COVID-19 son típicas de planteamientos legalistas, que se han prolongado durante tres años hasta ser corregidos.

Recordemos que durante el reinado del emperador Wu de la dinastía Han (141-87 a. C.), las élites políticas e intelectuales de China entablaron

un gran debate, llegando a la conclusión de que el legalismo era insostenible. Así que establecieron el confucianismo como ideología oficial del Estado. El confucianismo sitúa los intereses de la familia por encima de los del Estado, y aboga por «familias extensas y un gobierno reducido». Estas ideas han alimentado a la población y a la civilización china durante dos mil años. A diferencia del legalismo, que es autoritario en el ámbito nacional y agresivo en el internacional, el confucianismo es benévolo en el primer plano y amistoso en el segundo.

Si China continúa con su actual modelo legalista, asistirá al colapso de su población, economía y civilización, pero esto no tiene por qué suceder de manera inmediata. El sistema político del Tíbet sobrevivió durante más de mil años después de que su población empezara a disminuir en el siglo VIII. Las autoridades chinas deberían sentirse suficientemente seguras a nivel político para atreverse a volver a un sistema confuciano más benigno, donde el gobierno trabaje para restaurar la sostenibilidad demográfica y la vitalidad socioeconómica. Ahora bien, no está nada claro que esto vaya a suceder.

El retorno de China al confucianismo es una opción positiva para Occidente. El confucianismo resulta altamente compatible con el sistema estadounidense. Los padres fundadores de Estados Unidos estudiaron cuidadosamente el confucianismo

e incorporaron algunas de sus ideas a la construcción nacional. De hecho, Taiwán y Corea del Sur lograron transiciones políticas, mientras que Irak y Afganistán fracasaron, en parte porque la cultura confuciana de los primeros era muy compatible con el sistema estadounidense.

Una piedra en la base del monumento a Washington, que es un obsequio concedido a Estados Unidos en 1853, lleva inscritas unas palabras de homenaje por parte de Xu Jiyu, ministro chino de la dinastía Qing. Éste sostenía que el modo como el sistema estadounidense encarnaba los ideales confucianos a través de la democracia es comparable a la meritocracia confuciana, y que George Washington fue un líder perfecto, que cumplía los estándares confucianos. La dinastía Qing depositó tal confianza en Estados Unidos que tradujo el nombre de esa nación con el término chino 美国, que significa «país (国) perfecto (完美) y hermoso (美丽)». Además, nombró representante diplomático de China a Anson Burlingame, uno de los fundadores del partido republicano estadounidense.

Si China vuelve al confucianismo, la renta familiar disponible podría aumentar hasta el 60%-70% del PIB. Además, el país tendría que emprender reformas que modifiquen su paradigma económico, político y social, además de su política exterior y de defensa, lo que conduciría a una mejora de las relaciones con Estados Unidos y a un comercio más equilibrado entre las principales potencias. 

# EL ACUERDO CHINO-VATICANO Y LA IGLESIA EN CHINA

BERNARDO CERVELLERA

*P. Istituto Missioni Estere (PIME).*

*Periodista, exeditor de Asia News. Misionero en Hong Kong*

\* TRADUCCIÓN Y EDICIÓN: Luis Ferreiro,  
consejo editorial de *Acontecimiento*

Cuando el 22 de septiembre de 2018 el Vaticano y China hicieron público que habían llegado a un acuerdo sobre los nombramientos de nuevos obispos en ese gran país, la mayoría de los medios de comunicación hablaron de un *acuerdo histórico*, el primero desde la expulsión del nuncio Antonio Riberi de Pekín en 1951. Hace unos meses, el 24 de noviembre, con el nombramiento de monseñor John Peng Weizhao como obispo para la diócesis de Jiangxi (no reconocida por la Santa Sede), y con la autodesignación el 4 de abril de monseñor Joseph Shen Bin como obispo de Shanghái, ambos sin conocimiento de la Santa Sede y sin mandato papal, no pocos medios han utilizado palabras como «bofetada en la cara del Vaticano» y «acuerdo convertido en papel mojado». En los últimos meses, varias personalidades vaticanas —entre ellas el secretario de Estado cardenal Pietro Parolin— han destacado los límites y riesgos del acuerdo, así como la necesidad de que algo cambie en la relación entre la Santa Sede y China. Por parte china, en cambio, se afirma —con repetidas frases tópicas— que «el acuerdo va muy bien» y que Pekín tiene intención de continuar con él.

Para evaluar el acuerdo, es necesario comprender de qué se trata, qué frutos está dando y verificar sus consecuencias para la Iglesia en China, su desarrollo y su relación con la Iglesia universal. Las lejanas premisas del acuerdo se encuentran en la llegada al primer plano de la Historia —con pocas horas de diferencia— del nuevo papa Francisco (13 de marzo de 2013) y del nuevo presidente chino, Xi Jinping (14 de marzo de 2013), exsecretario del Partido Comunista Chino (PCCh) desde noviembre de 2012.

El papa Francisco en numerosas entrevistas ha hablado de su *sueño* de poder ir a China y ha

instado a su Secretaría a buscar todos los medios para realizarlo. El *sueño* de Xi Jinping es el *rejuvenecimiento* del pueblo chino, su cultura, su hegemonía en el mundo, desbancar a Estados Unidos, crear un mundo de paz y prosperidad en torno a Pekín. Internamente, la política de Xi consiste en reforzar cada vez más el poder del PCCh, condenando a los corruptos (y a los enemigos políticos), y controlando todos los aspectos de la sociedad civil, incluso las religiones.

El *sueño* de poder ir a China, o de abrir un diálogo con el país que hasta hace unos meses era el más poblado del mundo, es anterior al papa Francisco. Juan Pablo II ya había enviado cartas a Deng Xiaoping, sin recibir respuesta. Benedicto XVI había hecho lo mismo con Hu Jintao. La *Carta a los católicos de China* (2007) de Benedicto XVI contenía una invitación a las autoridades de Pekín a abrir un diálogo, reservando a la Santa Sede los nombramientos de obispos, y a la Iglesia, la libertad religiosa para actuar en la sociedad al servicio de la justicia y la paz.

En los últimos años del pontificado de Benedicto XVI, China y el Vaticano habían empezado a elaborar algunos proyectos de acuerdo que, sin embargo, según fuentes internas no respetaban plenamente la jurisdicción del Papa en el nombramiento de obispos. En ese periodo, la Iglesia en China estaba muy viva y conseguía crecer con 150.000 bautismos al año, mientras hacía malabarismos con los límites impuestos por las autoridades. La Iglesia, aunque dividida entre «oficial» (reconocida por el gobierno) y «no oficial» (o clandestina, no reconocida) estaba dando muchos pasos hacia la reconciliación, a pesar de que las comunidades no oficiales estaban en el punto de mira. En el periodo 2010-2013 Pekín ordenó a varios obispos sin el consentimiento del Papa, obligando

a los fieles a asistir a sus ceremonias, forzando a los obispos a celebrar con ellos y colocándolos a la cabeza de organismos como el Consejo de Obispos y la Asociación Patriótica (AP), utilizados para ejercer un amplio control sobre las actividades y las finanzas de las comunidades.

En este contexto, quizá aceleró la consecución de un acuerdo, además del *sueño* del papa Francisco, la amenaza de Wan Zuo'an, director de la Oficina de Asuntos Religiosos, que había prometido una avalancha de ordenaciones episcopales en 2017. Según contaría más tarde el Papa a un obispo clandestino (monseñor Guo Xijin), si no se firmaba el acuerdo, China amenazaba con ordenar a 45 obispos ilegítimos e «independientes» de la Santa Sede, creando las bases para un verdadero cisma.

Sin embargo, para firmar el acuerdo, el Vaticano tuvo que apartar de Roma a personalidades contrarias, como monseñor Savio Hon (secretario de *Propaganda Fide*, el único chino en la jerarquía romana), enviado como nuncio a Grecia, y poner fin a la Comisión sobre la Iglesia en China —un grupo de cardenales, obispos, misioneros y personalidades de la Curia que Benedicto había elegido como asesores—, encargando únicamente a la Secretaría de Estado el diálogo con Pekín en los ámbitos «diplomático» y «pastoral».

El acuerdo se produjo a pesar de la radical represión de Xi Jinping contra las religiones, que ha llegado hasta la destrucción de lugares de culto, las detenciones arbitrarias y se sospecha que a veces incluso el asesinato de sacerdotes.<sup>1</sup>

La represión se hizo sistemática tras la aprobación del Nuevo Reglamento de Actividades Religiosas. Promulgado el 1 de febrero de 2018, se caracteriza por una visión negativa de las religiones como posibles fuentes de terrorismo y división. Las oficinas de asuntos religiosos nacionales, provinciales, a nivel de condado, de ciudad o de pueblo están continuamente llamadas a «trabajar», «organizar», «verificar» y «controlar» el trabajo de las comunidades de creyentes (cf. Art. 6, 26, 27).

1. Por ejemplo, el padre Pedro Yu Heping, evangelizador de jóvenes, fue hallado muerto el 8 de noviembre de 2015. Según la policía se suicidó, pero nunca accedieron a hacer la autopsia al cadáver, como pedían familiares y fieles. Véase: <https://www.ucanews.com/news/chinese-underground-priest-found-dead/74620>

Cualquier gesto u obra —estatuas, cruces, pinturas— requiere el permiso y la verificación de la oficina gubernamental para asuntos religiosos, que incluso establece dimensiones, colores, posición (art. 29-30). Para ejercer su ministerio, el personal religioso (sacerdotes y obispos) debe registrarse en el gobierno, que le exige el compromiso de mantener independencia (respecto del Vaticano), autogobierno y autofinanciación.

El otro gran canal de represión es la *sinicización*. Ésta, al tiempo que subraya la importancia de inculturar la fe, exalta un patriotismo nacionalista cerrado a otras culturas e irrespetuoso con la propia fe, cuyos resultados comprueba la Asociación Patriótica, a menudo formada por miembros del Partido que son ateos. La *sinicización* ha dado lugar a la iconoclasia y la destrucción de obras de arte del pasado («demasiado occidentales»), la decoración exterior e interior de las iglesias, la retirada de las cruces de los campanarios, así como la destrucción de cúpulas y fachadas «que no sean de estilo chino».

El tema de la *sinicización* fue lanzado por Xi Jinping en 2015 y retomado en los años siguientes, con este significado:

- a. asimilación de las religiones a la cultura china «eliminando las influencias externas» en lo cultural;
- b. independencia de toda influencia extranjera;
- c. sumisión al Partido Comunista Chino y a sus dirigentes.<sup>2</sup>

Desde 2015, en nombre del patriotismo y el apoyo al Partido, las comunidades están obligadas a izar la bandera de China en todos los edificios religiosos, a cantar himnos patrióticos antes de los oficios, y a exhibir el retrato de Xi Jinping incluso en los altares. Se entiende así que la destrucción que está teniendo lugar en China no es sólo

2. Según el *Diario del Pueblo* del 24/04/2016, en su discurso sobre las religiones pronunciado días antes, Xi Jinping reiteró que el Partido debe dirigir «eficazmente» y «por la fuerza» todas las religiones y «captar firmemente el papel dirigente de todas las actividades religiosas». Deben «adherirse a la dirección del Partido, fortalecer la posición del Partido en el cargo» y «servir al más alto interés del Estado y al interés general de la nación china: apoyar la dirección del Partido Comunista de China, defender el sistema socialista y adherirse al socialismo con características chinas».

el resultado del celo de unas pocas autoridades locales, sino que refleja la visión del líder supremo, exaltado como «el corazón del liderazgo». Es en esta situación ambigua y dolorosa donde ha surgido el acuerdo sobre los nombramientos de obispos, que ha sido calificado de «provisional» por el Vaticano. Éste ha aceptado el deseo de China de no publicarlo: hasta ahora se desconoce el texto y solo se sabe de él lo que se le ha *escapado* al Papa o a algunos de sus colaboradores en entrevistas.

Los puntos decididamente positivos del acuerdo (válido por dos años y renovable) son, en primer lugar, que el Papa tiene «la última palabra» (como él mismo ha dicho) sobre el nombramiento de los nuevos obispos. Esto significa, al menos formalmente, el fin de la *independencia* de la Iglesia china y su crecimiento en la unidad con la Iglesia universal. Como signo de buena voluntad, al mismo tiempo el Papa ha anulado la excomunión de siete obispos, ordenados sin mandato papal desde 2000 hasta 2012. El otro punto positivo es el carácter «pastoral» del acuerdo, que no implica una ruptura de las relaciones diplomáticas con Taiwán (República de China). En el pasado, por el contrario, Pekín exigía esta ruptura como condición previa a cualquier diálogo.

Como gesto para confirmar la novedad y bondad del acuerdo, el Vaticano invitó a dos obispos chinos a participar en el Sínodo sobre los Jóvenes del 3-28 de octubre de 2018: monseñor John Baptist Yang Xiaoting, obispo de Yan'an, y monseñor Joseph Guo Jincai, obispo de Chengde. Los dos prelados no se quedaron hasta el final del Sínodo, sino que fueron llamados a China debido a «compromisos».

Según la idea del Vaticano, el acuerdo sobre los nuevos obispos debía ir seguido de una serie de nuevos nombramientos y del acuerdo sobre los obispos clandestinos (reconocidos por la Santa Sede, pero no por el gobierno). En lugar de ello, sólo se produjeron seis nuevos obispos en los dos años siguientes, de los cuales sólo tres fueron fruto del acuerdo<sup>3</sup>. Por otra parte, se lanzó una fuerte campaña para asimilar a todos los obispos no oficiales a la postura china (Iglesia «independiente»,

apoyo al PCCh, apoyo a la dirección del Partido), publicitada bajo el lema «El Vaticano también está con nosotros». En la Iglesia clandestina, varios obispos y sacerdotes han aceptado el nuevo rumbo, pero otros se han negado y por ello han sufrido y sufren arresto domiciliario (como monseñor Julius Jia Ziguo, de Zhengding), alejamiento de la diócesis (como monseñor Peter Shao Zhumin, de Wenzhou) o secuestro por la policía (monseñor Augustine Cui Tai, de Xuanhua). El reconocimiento por parte del gobierno implica que sacerdotes y obispos se convierten en funcionarios del Estado, propagando la política religiosa del gobierno, como la prohibición de la educación religiosa a los jóvenes menores de 18 años. Además, deben evangelizar sólo dentro de los lugares registrados, sin que se les permita hablar de Dios en hospitales, escuelas, familias, ni siquiera a los propios cristianos.

Muchos cristianos clandestinos han señalado que el Vaticano, en nombre del acuerdo, ha guardado silencio sobre todas estas violaciones de la libertad religiosa, y se sienten «abandonados por la Santa Sede». Entre las pocas voces vaticanas que han expresado «cierta perplejidad» ante el acuerdo se encuentra el cardenal Fernando Filoni, entonces Prefecto de *Propaganda Fide*, en una entrevista a *L'Osservatore Romano* (3 de febrero de 2019). El 8 de diciembre de 2019, el Cardenal Filoni fue nombrado Gran Maestre de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén, dejando *Propaganda Fide*.

En octubre de 2020, al expirar los dos años provisionales, se renovó de nuevo el acuerdo, quizá siguiendo lo que el papa Francisco había reiterado dos años antes en una entrevista a Reuters (18 de junio de 2018): «El diálogo es un riesgo, pero prefiero el riesgo a la derrota segura de no dialogar».

El nuevo bienio interino 2020-2022 ha estado dominado por la epidemia de COVID-19. El aislamiento al que se ha condenado China también ha tenido repercusiones en la Iglesia: los edificios parroquiales han permanecido cerrados durante meses; su reapertura fue postergada (solo tuvo lugar después de que hubieran reabierto cines, restaurantes, parques infantiles, escuelas); a los controles ideológicos se han sumado los sanitarios sobre desinfección, distancia, número permitido, etc. Muchas iglesias sufrieron cierres injustificados y a veces fueron acusadas de ser focos de

3. Véase *AsiaNews.it*, 19/08/2020, Ticozzi S., Los nuevos nombramientos de obispos no son todos fruto del Acuerdo sino-vaticano.

propagación del virus. También se congeló el diálogo sobre el acuerdo y la posibilidad de ampliar el debate. En esos dos años, no ha habido reuniones entre el Vaticano y las delegaciones chinas, ni diálogos virtuales por vídeo (a diferencia de lo ocurrido entre China y otras naciones). Por otra parte, ha aumentado el control sobre los sitios web religiosos —que florecieron durante la pandemia—, para los que el gobierno exige un registro oficial, aunque muchos sitios católicos que lo han solicitado no lo han recibido. Para ellos, sigue estando prohibido el uso de Internet y de vídeos destinados a publicitar contenidos religiosos.

Durante este periodo, el Vaticano ha guardado silencio sobre la persecución y la violencia en el mundo chino. Famoso es el silencio del Papa sobre los acontecimientos de Hong Kong, donde el movimiento democrático ha sido barrido con decenas de miles de arrestos —muchos de ellos de jóvenes— a raíz de una ley de seguridad nacional impuesta por Pekín.

Por otra parte, están surgiendo dificultades sobre el acuerdo. El propio secretario de Estado, cardenal Pietro Parolin, declaró en una entrevista a *Acistampa* (11 de abril de 2022) que «esperaba» que, con ocasión de la renovación en 2022, fuera posible de algún modo «hacer aclaraciones o revisar algunos puntos» del acuerdo. Se sabe que uno de los deseos de la Santa Sede es poder trasladar la Misión de Estudios de Hong Kong —que en la práctica funciona como una nunciatura— a Pekín, o permitir que un representante del Vaticano resida en la capital china o la visite, aunque sea por breves periodos. Pero sobre esto China no se pronuncia.

En otra entrevista con *Vatican News* (22 de octubre de 2022), el Cardenal Parolin ha expresado

su satisfacción porque en estos cuatro años se han ordenado seis obispos y se han oficializado seis obispos no oficiales. Sin embargo, esto deja todavía 39 diócesis sin obispo, un tercio de las diócesis de China, de ahí que el secretario de Estado mencione las «no pocas dificultades» y la necesidad de «nuevos pasos adelante». Por encima de todo, sin embargo, domina la posición del papa Francisco, que ya el 1 de septiembre de 2021, en declaraciones a la cadena española COPE, había dicho: «No es fácil tratar con China, pero estoy convencido de que no hay que renunciar al diálogo... Uno se puede engañar en el diálogo, se puede equivocar, pero es un camino a seguir».

En conclusión, puede decirse que el acuerdo provisional presenta un valor positivo inicial: permite al Papa tener «la última palabra» sobre los nuevos obispos, con una bendición a distancia, pero en la práctica no se le respeta. Mientras tanto, en China crece una estructura eclesíástica que obedece al Estado (un poco como en los tiempos de Napoleón Bonaparte), y la comunidad clandestina, que hasta ahora defendía la libertad de fe frente a la injerencia de la política, se ha quedado aún más oculta y sin voz. Y esto en un momento en que las necesidades espirituales crecen en el mundo chino tras décadas de materialismo, y muchos jóvenes quieren *conocer a Jesús*.

Uno se pregunta si el *sueño* del papa Francisco no podría realizarse más bien por el camino elegido por muchas comunidades protestantes en China (unos 80 millones frente a los 10-12 millones de católicos): testimoniar el camino de la fe sin transigir con el poder político, respetando sus leyes en la sociedad, pero salvaguardando la libertad de evangelización. 

# CHINA, UN GRAN GIGANTE ECONÓMICO

CARLOS BERZOSA ALONSO-MARTÍNEZ

*Catedrático emérito de Economía*

*Exrector de la Universidad Complutense de Madrid*

## INTRODUCCIÓN

Los resultados económicos alcanzados por China son espectaculares, como reflejan las cifras macroeconómicas, tales como el Producto Interior Bruto (PIB) y el porcentaje de exportaciones de mercancías y capitales sobre el PIB. Un elevado crecimiento, que ha supuesto una rápida industrialización con una orientación hacia la exportación, alcanzado todo ello en un corto periodo de tiempo. Ha sido la gran sorpresa, pues hace unas décadas era impredecible el papel de liderazgo que está desempeñando en la economía mundial. La pandemia ha contribuido a poner de manifiesto esta fortaleza al haberse convertido en el principal proveedor de mascarillas, respiradores y equipamientos sanitarios al resto de países.

El auge de China ha reforzado el poderío de varios países del continente asiático en los últimos años. Primero fue Japón, que logró ser un gran competidor internacional después de la Segunda Guerra Mundial; posteriormente, los cuatro tigres asiáticos, Corea del sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong; por último, India y China. De esta manera, una gran parte de Asia se convierte en una de las áreas más dinámicas de la economía mundial, habiendo roto la hegemonía de Estados Unidos y Europa. A los países mencionados les siguen otros, aunque con menos éxito, como Malasia, Vietnam, Tailandia e Indonesia.

La economía China representa aspectos singulares, pues sus logros se consiguen con un modelo diferente a lo que ha sido el capitalismo occidental y oriental. El desarrollo que han alcanzado algunos países capitalistas tiene sus orígenes en la revolución industrial iniciada en Inglaterra en el siglo XVIII. A partir de entonces se da la gran divergencia entre países, diferencias que obedecen a

los caminos seguidos entre los que inician el desarrollo industrial y los que no lo hacen. China quedó rezagada, como la mayor parte de países del mundo que siguieron basando su actividad económica en el sector primario. En los siglos anteriores a que se iniciase esta gran transformación económica capitaneada por la industria, el desarrollo era similar en casi todos los países, de modo que había una gran convergencia, y la desigualdad internacional era reducida, si bien era elevada dentro de cada país.

## LA SINGULARIDAD DEL MODELO CHINO

Una de las principales singularidades de China es que el desarrollo no ha tenido lugar dentro del capitalismo, como ha sucedido en todos los casos anteriores (incluso en los países asiáticos, aunque tuvieran sus propias peculiaridades). China se ha desarrollado desde el régimen comunista, aunque las transformaciones han dado lugar a debates tales como si se puede seguir calificando a China como tal, o considerarla como capitalista desde el punto de vista económico, aunque con una dirección desde el Estado controlado por el partido comunista. Lin Chun (2008) hace un resumen de las diferentes posturas. Algunos plantean que, en última instancia, la reforma dará lugar a un *socialismo de mercado* o a un *mercado social*. Otros avizoran una nueva fase de desarrollo social-nacional, una especie de híbrido entre el socialismo de Estado y el capitalismo privado. Un tercer grupo diagnostica una aventura represiva y patológica, mezcla de *capitalismo* y *estalinismo de mercado*, que combina los peores elementos de ambos mundos. Por último, hay quien ve las reformas económicas como típicas de un capitalismo *tercermundista*, esto es, como un proceso dirigido a satisfacer

las demandas del mercado global y de las empresas multinacionales. Lin Chun considera «que cada uno de estos juicios se sustenta parcialmente en la realidad y cumple las expectativas de determinado marco teórico. Pero ninguno ha sido probado de manera decisiva». Concluye al final del libro: «La naturaleza de la transformación en curso en China aún está por determinar. No obstante, el movimiento de la reforma no podrá ir muy lejos sin especificar la visión a la que se aspira. Por tanto, preguntarse si China tiene un futuro en el socialismo, o si el socialismo tiene un futuro en China, es presionar en pro de una visión para la transformación aún no definida de la sociedad china».

El despegue de China se sitúa en 1978 como consecuencia de las reformas liberalizadoras que llevó a cabo Deng Xiaoping. Entonces era un país pobre, pero en poco tiempo consiguió un crecimiento prolongado y acelerado, registrando una tasa media del 10% anual durante más de tres décadas, a la vez que tenía lugar una transformación estructural del conjunto de la economía (Palazuelos y García). Su capacidad exportadora le ha proporcionado unos elevados superávits comerciales, lo que le ha conducido a un incremento de divisas que le están sirviendo para inversiones directas en el exterior y para financiar déficit público de países desarrollados, fundamentalmente, de Estados Unidos. China acrecienta cada vez más su papel exterior.

Uno de los interrogantes que surgen, ante el crecimiento tan espectacular y la transformación que ha sufrido la economía china, es cómo se ha conseguido. Muchos analistas convencionales ponen el énfasis en la liberalización llevada a cabo en la economía, pero esto no deja de ser una visión superficial, pues si bien las medidas pueden ser una condición necesaria al eliminar ataduras que condicionaban el proceso de desarrollo, no explican de dónde ha salido la mano de obra especializada, los cuadros intermedios, los altos directivos y empresarios, que son los actores principales que han posibilitado conseguir el fuerte crecimiento basado también en la innovación. No cabe duda de que el arranque fue posible porque había una serie de condiciones logradas en el periodo anterior que lo posibilitaron.

El premio Nobel de economía Sen (2007) dice a este respecto: «Los productos que China exporta al mundo exterior incluyen muchos fabricados

por una mano de obra que, pese a no tener una cualificación específica, ha pasado no obstante por la escuela y sabe leer y escribir... La buena educación escolar es central para satisfacer estas exigencias. De manera análoga, la buena salud tiene extrema importancia si se pretende que las enfermedades y las ausencias intermitentes no afecten al esfuerzo productivo y a las programaciones económicas». Por su parte, Perry Anderson (2017), en una comparación que realiza sobre las dos revoluciones comunistas del siglo XX (Rusia y China), establece también unas condiciones que posibilitaron el despegue. Estas son a grandes rasgos:

- a. El menor peso en China de las instalaciones industriales, lo que supuso que había menos fábricas que desgazar;
- b. la planificación china siempre fue más relajada que su modelo soviético. Desde el principio, las autoridades provinciales y municipales habían disfrutado de una autonomía mayor que en el sistema soviético en cualquier momento de su historia;
- c. el resultado fue un sistema mucho más descentralizado;
- d. el campesinado en China estaba más motivado que en la Unión Soviética.

La profesora de la London School of Economics Lin Chun (2015), mencionada anteriormente, expone también las condiciones que se dieron en la época de Mao, que constituyeron la plataforma desde la que se erigió el gran avance que tuvo lugar a partir de finales de los setenta del siglo pasado. Reconoce que el proyecto comunista chino dio bastantes pasos mal encaminados que tuvieron resultados desastrosos, como fueron El Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural. Sin embargo, manifiesta: «No obstante, la mayoría de los resultados positivos de la reforma son directamente atribuibles a la labor fundacional laboriosamente llevada a cabo durante décadas de modernización socialista: desde las obras esenciales de infraestructura hasta una fuerza de trabajo excepcionalmente educada y saludable». En concreto, no se puede entender el éxito alcanzado con la reforma sin el periodo anterior, a pesar de los errores y monstruosidades cometidas.

En esta línea se manifiesta Poch de Feliu (2009) cuando se pregunta en qué consiste el milagro

chino: «La respuesta más habitual define ese «milagro» como un asunto de los últimos treinta años. Lo reduce al periodo post-Mao. En realidad, considera que el *milagro* comenzó con la Revolución China. No es un milagro de treinta, sino de sesenta años, que combina una fase *comunista* y otra *capitalista*, y que incluye desastres tan evidentes como El Gran Salto Adelante, la Revolución Cultural y la enorme degradación medioambiental cuya exacerbación estamos presenciando ahora. Cuando Mao murió había, por primera vez en la historia para una gran parte de los chinos, suficiente comida, vestido y techo, acceso a educación básica y asistencia médica rudimentaria. La condición de la mujer mejoró de forma radical y se acabó con el juego, el opio y la prostitución. Se construyeron infraestructuras, hospitales, escuelas e industrias. De manera que, sin la revolución de 1949 y la estatización económica de los cincuenta, Deng Xiaoping no habría podido realizar su propio gran salto adelante».

#### FORTALEZAS Y DEBILIDADES

No obstante, los años transcurridos desde 1978 constituyen una nueva fase, sustentada eso sí sobre la base construida en el periodo anterior, que ha convertido a China en un gigante económico. El hiper crecimiento que ha tenido lugar, la creciente inserción en el comercio mundial, que se intensifica con el ingreso en la Organización Mundial del Comercio (OMC) el 11 de diciembre de 2001, la penetración de sus empresas multinacionales en los países desarrollados y su presencia en los países menos avanzados, sobre todo en África, para obtener materias primas y productos intermedios sin elaborar necesarios para su poderosa industria, nos da una idea de la importante presencia de China en el escenario de la economía mundial.

China ha sacado a 300 millones de personas del atraso agrícola y los ha llevado a la modernidad en apenas 30 años, un proceso de industrialización que necesitó 200 años en Europa. Si las actuales tendencias de crecimiento continúan —hay que admitirlo con un sí muy grande— la República Popular podría superar a EE.UU. y convertirse en la mayor economía mundial antes de 2050 (Leonard, 2008). Se ha ido reduciendo la distancia que la separaba de Occidente. Hoy en día, el PIB per

cápita de China se encuentra más o menos a un 30-35 % del nivel de Occidente, el mismo punto en el que estaba en torno a 1820, y muestra una clara tendencia a seguir subiendo (con respecto a Occidente) y es muy probable que continúe haciéndolo hasta el momento en el que las rentas de unos y otros sean muy similares (Milanovic, 2020).

Este crecimiento ha venido acompañado de un aumento de la desigualdad dentro del país, como señala Milanovic, pero el acortamiento de la brecha existente con respecto a Occidente ha contribuido a reducir la desigualdad global de las rentas. La desigualdad total para China era de 50 puntos Gini, con una tendencia ligera a la disminución que comenzó más o menos en 2009. Se trata de un nivel de desigualdad que supera significativamente la existente en Estados Unidos, y se acerca a la que encontramos en América Latina. Se trata de un nivel de desigualdad muy superior al que había en 1980, cuando China seguía teniendo un importante sector público, tanto en el empleo como en el valor añadido.

La desigualdad y el deterioro ecológico son los grandes desafíos que tiene ante sí la economía china. Estos son los puntos débiles del modelo de desarrollo, pero que revisten una gran importancia. Son los grandes desafíos para el futuro, que contrarrestan en parte las fortalezas que ha ido logrando, como la competitividad en el mercado mundial, el aumento de la clase media, el avance en la innovación, y la disminución de la pobreza. Conviene subrayar que la disminución de la pobreza y la elevada desigualdad no son incompatibles, pues a la hora del reparto la tarta es mucho más grande que antes, aunque esté mal repartida, pero a los de abajo les toca más de lo que tenían.

Las debilidades del modelo chino han supuesto la aparición de intelectuales críticos que proponen reducir la desigualdad y detener el expolio del medioambiente. Han surgido choques entre facciones diferentes, tales como la *nueva izquierda* y la *nueva derecha*. Leonard (2008) hace un buen resumen de estas diferentes posiciones, que reflejan divisiones sociales reales sobre el terreno. Los diferentes pensadores escogidos están integrados en el sistema. Todos ellos están enfrascados en una batalla a la antigua usanza entre izquierda y derecha sobre el tamaño del Estado, cómo debe ser la reforma política y la naturaleza del poder.

La influencia de los intelectuales es relevante en China, de hecho, Den Xiaping no se decidió repentinamente a abrir el mercado de China, sino que estuvo influenciado por las ideas de pensadores chinos, que habían estado en contacto con Occidente. Uno de los más destacados economistas de esta nueva derecha es Zhang Weiying, que considera que la economía planificada es el fundamento del despotismo político; que la libertad de China no llegará hasta que el sector público sea desmantelado y subastado, y hasta que el Estado sea reducido a un organismo residual destinado principalmente a proteger los derechos de propiedad. Será entonces cuando una nueva clase propietaria —una nueva sociedad civil— podrá establecer los fundamentos de una política democrática. Estas ideas del mercado son las que han influido en mayor medida en los dirigentes en la época de la liberalización. En concreto, son los componentes de esta nueva derecha los que se han llevado el gato al agua, aunque no totalmente.

Sin embargo, a pesar de los logros alcanzados, se fue creando un descontento político como consecuencia de los costes sociales que este proceso estaba generando, como la desigualdad, aumento de despedidos de las empresas, desmantelamiento parcial de la seguridad social, y corrupción. Las protestas fueron aumentando hasta que culminaron en las manifestaciones en la plaza de Tiananmén en 1989. Unas protestas que fueron brutalmente represaliadas, con miles de muertos, multitud de heridos, y muchos encarcelados. Fue a raíz de estas protestas cuando las ideas del mercado están siendo desafiadas por una nueva izquierda que aboga por una forma más amable de capitalismo. En la plaza, según Wan Hu, un referente de la nueva izquierda, había dos agendas diferentes: un grupo quería bienestar social y protección frente al mercado; el otro quería democracia y protección frente al Leviatán del Estado comunista. El aplastamiento de la rebelión no solamente silenció los reclamos de la democracia, también terminó con el debate político sobre la desigualdad. Una vez que los tanques hicieron su trabajo, el proceso de liberalización económica se aceleró.

El ritmo de las reformas se intensificó hasta el punto de que, a mediados de los noventa, el tamaño del sector no estatal había crecido

exponencialmente, y China estaba superando el oprobio internacional que supuso la brutal represión en Tiananmén. No se ha producido, sin embargo, lo que consideraba Zhang Weiying de que el avance de las reformas sería un camino hacia la democracia. Al contrario, se ha reforzado el poder autoritario del Estado. La dictadura china supone una constante violación de los derechos humanos. La falta de libertad y democracia coexisten con una economía de mercado creciente. La nueva izquierda apoya las reformas de mercado, pero les preocupa la desigualdad. Estas ideas son las que influyeron de algún modo en Hu Jintao, que cuando asumió su mandato en 2002, como secretario general del PCCh, lo hizo con la convicción que la estrategia de desarrollo en China necesitaba con urgencia una dimensión social (Ríos, 2021).

### CONSIDERACIONES FINALES

China, el país más poblado del mundo (1.400 millones de habitantes) se ha convertido en una potencia económica mundial, la segunda tras Estados Unidos, si lo medimos en PIB. De seguir con ese ritmo de crecimiento se puede convertir en la primera en las próximas décadas. No obstante, tiene una renta per cápita muy inferior a la de Estados Unidos y de otros países desarrollados. El nivel de vida dista bastante aún del que existe en los países avanzados. En todo caso, en el último año ha sufrido una desaceleración del crecimiento (3,2 %) como consecuencia de la pandemia y los rígidos confinamientos que se establecieron. Esto dio lugar a miles de protestas que condujeron a los dirigentes a levantar las restricciones.

A pesar de los logros alcanzados, el modelo de desarrollo chino no es sostenible a medio plazo. Las diferencias sociales, aunque hayan disminuido siguen siendo muy altas, y no sólo se producen a nivel de rentas, sino entre las áreas rurales y urbanas. Se produce un foso que se agranda entre los territorios, debido no solo al que tiene lugar entre campo y ciudad, sino entre aquellos más dinámicos industrialmente y los que no lo son tanto. A su vez, China es muy dependiente del exterior como consecuencia de la importancia que tiene para su economía la evolución de los mercados internacionales, lo que le hace ser más vulnerable de lo que parece. El gran reto, de todas formas, es el deterioro del medio ambiente.

El crecimiento que ha tenido lugar no ha reparado en los costes ambientales, y se sufre como consecuencia una elevada contaminación en las aguas y en el aire. China es un gran emisor de CO<sub>2</sub> por el desarrollo industrial y por la pervivencia de una agricultura nada ecológica. Todo ello no solamente supone una limitación para el crecimiento futuro, sino que contribuye al calentamiento global. Esto es uno de los grandes problemas para el conjunto mundial ante un país que no se compromete con los acuerdos internacionales que tratan de combatir las consecuencias del cambio climático.

En el momento presente, la economía de China está creando una gran desconfianza y existe una gran inquietud, no solo derivada de su gran capacidad competitiva y avance tecnológico, sino también por la penetración en las economías de otros países como estudian Cardenal y Araujo (2011), y que de algún modo está forjando su futura hegemonía. ¿Conseguirá China dominar la economía mundial? Esta es la gran pregunta ante la cual no hay respuestas posibles, pues hay muchas incógnitas que resolver para saber hacia dónde se dirige. El futuro no está escrito y también tendrá que afrontar los problemas internos, que son muchos. 

#### REFERENCIAS

- Anderson, P. (2017): *Dos revoluciones comunistas en el siglo XX: Rusia y China*, Traficantes de sueños, Madrid.
- Cardenal, J. P. y Araujo, H. (2011): *La silenciosa conquista de China*, Crítica, Barcelona.
- Chun, L. (2008): *La transformación del socialismo en China*, El Viejo Topo, Barcelona.
- (2015): *China y el capitalismo global*, El Viejo Topo, Barcelona.
- Leonard, M. (2008): *¿Qué piensa China?*, Icaria, Barcelona.
- Milanovic, B. (2020): *Capitalismo, nada más*, Taurus, Madrid.
- Palazuelos, E y García, C. (2015): «Variantes de inserción exterior de las economías nacionales», en Palazuelos, E. (dir.), (2015): *Economía Política Mundial*, Akal, Madrid.
- Poch de Feliu, R. (2009): *La actualidad de China: un mundo en crisis, una sociedad en gestación*, Crítica, Barcelona.
- Ríos, X. (2021): *La metamorfosis del comunismo en China*, Kaladraka, Pontevedra.
- Sen, A. (2007): *India contemporánea*, Gedisa, Barcelona.

# RELACIONES ENTRE CHINA Y LOS PAÍSES EN DESARROLLO\*

JUAN PABLO CARDENAL

*Investigador y Periodista especializado en la internacionalización de China.  
Editor de Análisis Sínico en Cadai.org*

\* EDICIÓN: consejo editorial de *Acontecimiento* con la contribución de Mar Llera, Universidad de Sevilla.

Este artículo es una versión reducida del trabajo de J. P. Cardenal, *El papel de China en el desarrollo del continente africano*, proporcionado por el autor al consejo editorial de *Acontecimiento*.

## DEL MAOÍSMO AL CAPITALISMO ROJO

Cuando murió Mao Zedong (1976), China era un país agrario anclado en la pobreza y aislado internacionalmente. En 1978, su economía suponía el 1,8 % del PIB mundial y su renta per cápita era de 156 dólares. Unos 300 millones de personas vivían en la pobreza extrema. El maoísmo dejaba además un legado de al menos 45 millones de muertos en tiempos de paz, como consecuencia de las políticas económicas fallidas, las hambrunas y la represión, en especial durante la Revolución Cultural.

Enfrentado a la encrucijada de su propia supervivencia, el Partido Comunista Chino (PCC) tomó la decisión de transitar de una economía planificada a lo que hoy se conoce como *capitalismo rojo*. A lo largo de las cuatro décadas siguientes, China sufrió una transformación fabulosa que la ha convertido en la segunda potencia económica del planeta. Su economía supone ya en torno al 20 % del PIB mundial y su renta per cápita roza los 10.000 dólares anuales. ¿Cómo lo logró? El arquitecto del cambio fue Deng Xiao Ping, el máximo líder chino de la época, quien a partir de 1980 promovió una estrategia de «Apertura y Reforma» destinada a impulsar la llamada *modernización socialista* y el desmantelamiento del maoísmo.

Además de poner fin a la colectivización de la producción agrícola, la clave del éxito del nuevo modelo fue la capacidad de China para atraer inversión extranjera. Pekín ideó un puñado de Zonas Económicas Especiales (ZEE) donde experimentar de modo gradual con el capitalismo. En ellas ofreció a los inversores foráneos exenciones fiscales, tierra gratis, una legislación medioambiental laxa, una cantera inagotable de mano de obra

barata y un yuan infravalorado. Dichos incentivos y el entorno estable que China brindaba, además de un mercado potencial de cientos de millones de consumidores, convencieron a muchas corporaciones que decidieron trasladar al país asiático parte de su producción, poniendo así los cimientos de lo que luego fue la *fábrica del mundo*. La consolidación del modelo aconteció con la entrada en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, tras más de 15 años de duras negociaciones. La drástica reducción tarifaria, que rebajó el arancel medio hasta el 2,5 %, disparó las exportaciones y puso a China en el epicentro de la globalización. En ese escenario, Pekín forzó otro movimiento que ha sido clave en su desarrollo: la exigencia de que las multinacionales transfirieran tecnología. Algo que, como veremos, África y otras regiones no exigieron a China cuando ésta inició su internacionalización.

Otro motor fundamental ha sido la urbanización de China. Cientos de millones de chinos se han desplazado del campo a las ciudades, en lo que ha sido considerada la mayor migración en menor tiempo de la Historia. El gobierno chino pretende que 900 millones de personas, dos tercios de su población, residan en entornos urbanos en 2025.

Otros muchos factores completan la foto de esta espectacular transformación de China en las últimas décadas, la cual, por cierto, acontece no sin problemas y con múltiples efectos secundarios. Los superávits comerciales con sus socios (que permiten a Pekín amasar ingentes reservas de divisas), su apuesta tecnológica para aupar a su economía por la escalera de valor y, en general, la combinación de eficiencia económica con autoritarismo político son algunos de ellos.

## LA INTERNACIONALIZACIÓN DE CHINA

Aunque no hay una fecha que marque el inicio oficial de la internacionalización de China, en 2001-2002 el gigante asiático impulsó una estrategia conocida como «Salir afuera». La búsqueda de nuevos mercados servía para aliviar la sobrecapacidad de las grandes empresas estatales, a la vez que permitía a éstas convertirse en jugadores globales. Sin embargo, la principal razón estratégica era que China pudiera garantizarse el suministro de recursos naturales, porque tanto la *fábrica del mundo* como la urbanización son muy dependientes de las materias primas.

Además, existe un pacto tácito entre el PCCh y la población china, por el cual el primero establece condiciones para la prosperidad del país, a cambio de que el segundo no discuta su monopolio del poder. En este sentido conviene recordar la lección que para la formación comunista supuso Tiananmén, cuyas protestas se iniciaron por el descontento social, la inflación y la crisis económica, y que acabó en masacre.

A partir de ahí, la internacionalización de China ha sido imparable. Desde 2005 el país asiático ha invertido 2,1 billones de dólares en el resto del mundo —hablamos tanto de inversión directa como de construcción de infraestructuras—, según la base datos de China Global Investment Tracker. Según un informe de *Research and Markets*, los contratistas chinos han invertido 240.000 millones de dólares en infraestructuras en África. El mismo análisis también señala que China ha comprometido 600.000 millones de dólares desde 2013 para el proyecto Una Franja, Una Ruta (las nuevas *Rutas de la Seda*), que prevé el acondicionamiento de infraestructuras en seis corredores económico-comerciales por todo el mundo. Dicha cantidad supera los 490.000 millones de dólares que el Banco Mundial y sus instituciones financieras afines habrían comprometido en el mismo periodo.

La mayoría de los proyectos que China desarrolla actualmente en el extranjero, en especial en el mundo en desarrollo, están vinculados tanto a la extracción energética y de recursos naturales como a la construcción de infraestructuras: desde vías de ferrocarril, edificios públicos y estadios de fútbol a carreteras, aeropuertos y presas. Por ejemplo, entre los años 2000 y 2014 el país asiático construyó unas 350 presas en 74 países, según

la ONG International Rivers. Pekín calca en el extranjero el mismo modelo de desarrollo que, apoyado en las fortalezas de su capitalismo de Estado, sirve para modernizar China.

## EL CAPITALISMO DE ESTADO DE CHINA EN EL MUNDO EN DESARROLLO

La ofensiva internacional de China en el mundo en desarrollo viene con sello oficial. Es decir, la impulsan, por un lado, sus gigantes corporativos estatales, los cuales aprovechan sus fortalezas (rapidez, precio, financiación) para hacer negocio en los mercados extranjeros, a la vez que satisfacen la necesidad estratégica descrita anteriormente de garantizar el suministro de recursos naturales. Por otra parte, intervienen de forma decisiva los bancos de desarrollo chinos con sus fondos casi ilimitados para financiar las inversiones de las empresas estatales, o para conceder préstamos a los países receptores. Y como tercera pata de la estrategia, la diplomacia china, con toda la influencia que proyecta su poderío económico, que apoya, incentiva, supervisa y defiende la actuación de las empresas estatales chinas en el extranjero.

Cada proyecto chino en los países en desarrollo ofrece sus propias características, pero si tuviéramos que describir un patrón, se trataría de una inversión normalmente vinculada a la extracción de recursos naturales: cobre y cobalto en Zambia o República Democrática del Congo; petróleo en Sudán del Sur, Angola o Nigeria; etc. Muchos de estos proyectos requieren no sólo la construcción de la infraestructura propia para poder llevar a cabo la extracción, sino también la adecuación de las vías de comunicación existentes, o la construcción de otras nuevas, para llevar las materias primas hasta los puertos para exportarlas a China.

En tanto que dichas inversiones están vinculadas a recursos naturales, los interlocutores en el país receptor suelen ser las autoridades gubernamentales locales, además de las propias empresas mineras o petrolíferas locales en los casos en que la inversión china se realiza a través de una *joint-venture* o compañía mixta. No es infrecuente que dichas inversiones formen parte de un acuerdo bilateral más amplio, en el que China ofrece su financiación y el *saber hacer* de sus grandes constructoras para construir otras infraestructuras (estadios de fútbol, aeropuertos, hospitales, etc.). El

déficit de infraestructuras, en combinación con unas condiciones de financiación supuestamente blandas (y normalmente confidenciales), convierten la propuesta china en ganadora.

China pone el dinero y, por tanto, también las condiciones. Una de las más recurrentes es que China exige que la mano de obra en sus proyectos de infraestructuras sea china. Alude, para justificarlo, razones de eficiencia, lingüísticas y culturales, aunque también es un modo de reducir el desempleo en las zonas más deprimidas de China. Quienes acaban aceptando esta condición renuncian a uno de los beneficios más visibles que —en teoría— acompaña a la presencia china: el empleo que genera.

China pone sobre la mesa financiación blanda, tecnología y capital humano para erigir infraestructuras más rápido y barato que nadie. Para acceder a estos proyectos *llave en mano*, el país receptor sólo tiene que ceder sus minas aún por explotar o abrir el grifo que haga fluir el oro negro que alberga el subsuelo. La retórica oficial china lo etiqueta como un trueque *win-win* (ganador-ganador), pero sus detractores lo tildan de neocolonialismo, por el expolio de los recursos en bruto y sin apenas crear valor añadido.

### **¿OPORTUNIDAD DE DESARROLLO O UN NUEVO COLONIALISMO?**

Los intereses de China son legítimos y no puede minimizarse el impacto positivo de sus inversiones en muchos países en desarrollo. Que China esté internacionalizándose a semejante escala no tiene nada de particular, pues su estatus de potencia le corresponde por historia, poderío económico y población. La verdadera cuestión es otra: ¿cómo está haciéndolo? No hay una respuesta lineal al respecto: el *modus operandi* y los efectos de las inversiones y presencia chinas cambian de país a país, de sector a sector, y de proyecto a proyecto.

El modelo con el que China llega a países en desarrollo tiene un ganador indiscutible, China, pues además de satisfacer su necesidad estratégica al hacer acopio de recursos naturales, normalmente condiciona los préstamos que concede a la contratación con empresas chinas para acometer los proyectos, a la compra de equipos, materiales y tecnología chinos (que benefician a la industria china) y al empleo de mano de obra

china. La preponderancia china se explica por su condición de donante, por su voluntad de invertir en países con riesgo donde apenas tiene competencia internacional y por su deseo de mantener en esos lugares una presencia a largo plazo.

Sin embargo, los beneficios son también visibles para los países receptores, que disfrutan de infraestructuras que no habrían podido costear por sí mismos, obtienen acceso a nuevas fuentes de financiación o reciben inversiones que generan ingresos fiscales y empleo local. La llegada de China genera un flujo comercial duradero, que sólo en África mueve unos 200.000 millones de dólares cada año y en las dos últimas décadas ha disparado las exportaciones africanas al país asiático. Además, los consumidores locales logran acceso a productos y tecnología chinos a precios asequibles. En clave política, los socios africanos se benefician de ayuda humanitaria y reconocimiento diplomático.

Ahora bien, una cosa es que el gigante asiático sea fuente de oportunidades, y otra distinta que dichas oportunidades vengan con efectos secundarios. Las inversiones y la presencia chinas no siempre levantan simpatías, pues muchas veces sus proyectos conllevan malas prácticas empresariales o unos estándares laborales, medioambientales o sociales muy discutibles. El sentir entre muchos de los que conocen de primera mano los efectos de la presencia china —obreros, ONG, académicos, políticos, activistas, periodistas— es que China está allí únicamente en su propio beneficio.

Son recurrentes las críticas al modelo chino en cuanto a la falta de transparencia detrás de los contratos o de las condiciones de los préstamos. Este esquema indudablemente favorece, por un lado, la corrupción, endémica tanto en China como en numerosos países en desarrollo; y, por otro, que los países puedan caer —por el excesivo crédito que China concede— en la llamada *trampa de la deuda*, cuya consecuencia más drástica implica eventualmente una pérdida de soberanía económica o política del país deudor. Ambos factores suponen un obstáculo casi infranqueable para que los países receptores puedan aprovechar los recursos chinos a fin de impulsar su desarrollo. El menoscabo silencioso detrás de la corrupción y de la pérdida de soberanía lo sufre el pueblo, no las élites.

El despliegue de China está siendo desaprovechado, además, en otro sentido. Buena parte del mundo en desarrollo se ha posicionado como un mero proveedor de materias primas sin procesar. No se obliga a China a invertir en valor añadido, lo que sería la mejor manera de crear riqueza. De hecho, eso es lo que Pekín exige a los inversores extranjeros en su mercado. Lo que esto significa, por ejemplo, en los países africanos ricos en recursos naturales es que capitalizan el factor China única o fundamentalmente por la vía de incrementar su PIB cuando tira la demanda china. Achacable mucho más a las élites africanas que al régimen chino, este error estratégico supone una oportunidad perdida para África.

Otros efectos más cotidianos se experimentan *in situ*, en muchos proyectos polémicos por su impacto medioambiental o social, pues las directrices de buenas prácticas y la responsabilidad corporativa de sus gigantes financieros y empresariales están poco arraigadas, y en la práctica difícilmente sirven para filtrar proyectos. A lo largo de las dos últimas décadas, las políticas medioambientales y sociales que guían las decisiones de inversión de las entidades financieras chinas han sido prácticamente inexistentes, lo que significa que el coste social o ecológico de un proyecto es una variable que apenas puntúa a la hora de decidir si se invierte o no en él.

El Exim Bank suspendió en una ocasión por estos motivos la financiación de un proyecto: fue en 2010, después de que una ONG probara que la construcción de una presa en un parque nacional de Gabón violaba las directrices del banco. Pese al indudable valor del gesto, por desgracia la norma general sigue siendo la contraria: las entidades financieras chinas continuaron financiando en la pasada década proyectos sobre los que otras entidades internacionales mantuvieron una prudente distancia.

El factor que más daña la reputación de China en el extranjero es, sin duda, el trato laboral que dispensa a los trabajadores en sus proyectos de inversión. Son condiciones duras y difíciles, en las que los obreros locales son discriminados con respecto a los chinos en cuanto a salarios, prestaciones y contratación, además de que las compañías chinas se resisten a la sindicalización de los trabajadores. Debido a la fragilidad institucional en muchos países en desarrollo, es difícil someter

a escrutinio la actuación corporativa de China. En materia laboral, la debilidad de los sistemas de inspección y el débil régimen de sanciones es un claro incentivo para que las compañías extranjeras, particularmente —aunque no sólo— las chinas, violen los derechos laborales y medioambientales en un clima de cierta impunidad.

Hay autores que argumentan que la explotación laboral y de la tierra y los recursos es una práctica neocolonialista basada en los desequilibrios estructurales establecidos durante el colonialismo europeo. China no es la creadora de esa debilidad, pero sí su principal beneficiaria, con el consentimiento de los gobiernos locales.

La clave de la cuestión planteada en este apartado es que China opera según su modelo de desarrollo: su lógica, su cultura corporativa, su opacidad, sin sometimiento a escrutinio alguno, dando prioridad a la eficiencia sobre los efectos secundarios. En este contexto y en opinión de este autor, que investigó sobre el terreno el impacto de China en las poblaciones locales en un buen número de países africanos y del resto del mundo, se hace indispensable que los países receptores sometan a escrutinio la actuación china para evitar, o al menos minimizar, los abusos y los excesos de un modelo que siempre pagan los más débiles.

Dada la naturaleza del sistema político chino, no cabe esperar que quienes tienen la capacidad de cambiar las cosas —mayormente quienes dirigen las políticas nacionales, los bancos o las empresas estatales— tengan ningún incentivo para hacerlo. Tampoco pueden sentirse presionados por la sociedad civil: académicos, medios de comunicación y organizaciones no gubernamentales no tienen en el país asiático la influencia que sí pueden tener en los sistemas democráticos y plurales. No hay debate público sobre la forma en que China se involucra internacionalmente, éste es un tema censurado.

#### **ESTRATEGIA INTERNACIONAL DE PODER BLANDO Y CAPTACIÓN DE ÉLITES LOCALES**

¿Abusos, excesos, conflictos? Los periodistas que deciden investigar los proyectos de inversión o desarrollo chinos se enfrentan a obstáculos insalvables. Entre ellos, acceder a las comunidades chinas o a los emigrantes chinos que trabajan en dichos proyectos, lo que sin conocimientos de mandarín

es una quimera. Tampoco los funcionarios de las embajadas ni las empresas chinas suelen contestar a sus requerimientos de información, consecuencia de que no está en la naturaleza de su sistema autoritario ser transparentes ni rendir cuentas. Y, cuando lo hacen, los datos que ofrecen son difíciles de verificar. Resultado: muchos excesos, que en otros lugares desembocarían en denuncias periodísticas, acaban por no ver nunca la luz.

Por si fuera poco, teniendo en cuenta los desafíos a los que se enfrentan muchos medios de comunicación, incluso aquellos que tienen una bien ganada reputación periodística, corren el riesgo de ver su independencia editorial comprometida como consecuencia de la estrategia de poder blando que China despliega en todo el mundo sobre los ámbitos mediático, político y académico. Pekín implementa esta estrategia para ganar en influencia política, y lo hace a golpe de talonario y poniendo en el punto de mira a todas las personas e instituciones influyentes de cada país. Por un lado, instituciones: universidades, *think-tanks*, medios de comunicación, partidos políticos, sedes legislativas regionales o nacionales. Y, por otro, las élites locales: periodistas, líderes de opinión, académicos, políticos, exdiplomáticos, diputados o altos funcionarios, entre otros.

El régimen de Pekín se relaciona personalmente con periodistas y editores a través de su *diplomacia entre personas*, lo que suele además incluir acuerdos de *cooperación* económicamente prometedores. Acuerdos que, a cambio de incentivos financieros, incluyen la producción conjunta o gratuita de contenidos audiovisuales o escritos sobre China, lo que permite a ésta monopolizar el discurso sobre la China actual y sobre su actuación internacional en los medios locales. Todo financiado por Pekín.

El régimen comunista ha financiado el despliegue de corresponsalías internacionales de los principales medios de comunicación chinos, con China Global Television Network (CGTN) y la agencia *Xinhua* a la cabeza. Dentro de esta *diplomacia entre personas*, China ofrece becas y programas de intercambio a periodistas, académicos o políticos. Se trata de exponer a personas influyentes a la propaganda del régimen. Para este tipo de público en los países en desarrollo apenas existen oportunidades de visitar o dedicarse profesionalmente a estudiar China fuera de los programas de intercambio, los cursos de formación, los viajes oficiales o los cursos del Instituto Confucio que el gobierno chino ofrece, organiza y financia. El objetivo de toda esta estrategia de poder blando es, en definitiva, establecer una relación personal con personas próximas a quienes toman las decisiones, y lograr que se conviertan en aliados y en divulgadores del relato oficial chino; es decir, en embajadores de la causa del PCCh.

Con sus recursos financieros, su estrategia de poder blando, su exitosa captación de las élites y una narrativa amable, en clave de amistad, Pekín aspira a alcanzar varios objetivos. Por un lado, mejorar la imagen internacional del país y neutralizar las críticas que, según el régimen, difunden los medios occidentales para aislar al país y promover los valores occidentales. Por otro lado, China aspira también a monopolizar el discurso y disponer de una red de aliados en regiones donde sus inversiones son fuente de potenciales conflictos. Por último, intenta legitimar internacionalmente al PCCh y difundir la visión que éste tiene del mundo. Así combate a los sistemas democráticos desde una perspectiva ideológica, y pone en cuestión las normas globales y los valores democrático-occidentales. 

# LA POLÍTICA DE «UNA CHINA» Y LA DESINFORMACIÓN SOBRE TAIWÁN EN ESPAÑA

SHIANY PÉREZ-CHENG

*Analista del think tank británico The Institute for Statecraft*

El creciente interés internacional que ha venido suscitando Taiwán en los últimos años no ha dejado tampoco indiferente a España, país que, independientemente del signo político de turno en La Moncloa, ha tenido siempre un posicionamiento muy restrictivo respecto al gobierno de Taipéi, alineándose así con los postulados de Pekín. Este interés está fomentando que en la política española se hayan empezado a abordar inquietudes geopolíticas derivadas de las tensiones en el estrecho taiwanés, por ejemplo, a través de proposiciones no de ley, o preguntas por escrito de los grupos parlamentarios en la oposición. Ello también está desenmascarando una preocupante desinformación que permea en nuestras instituciones, desinformación que ya sea por error, ignorancia o de forma premeditada, refleja la narrativa propagandística del régimen de China.

## LA POSICIÓN DE ESPAÑA

Este año se cumple el 50.º aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre el Reino de España y la República Popular de China (RPC), sellado con la firma de una declaración conjunta el 9 de marzo de 1973. En dicho documento «el Gobierno del Estado Español reconoce al Gobierno de la RPC como el único gobierno legal de China y reconoce la posición del Gobierno Chino según la cual Taiwán es una provincia de la República Popular China». España asimiló así el principio de «Una China» que propugna Pekín, según el cual Taiwán les pertenece, a diferencia de países como Estados Unidos, Canadá, Japón, Reino Unido, India, Australia, Nueva Zelanda o la Unión Europea como bloque que sí tienen su propia política de «Una China», en la que reconocen a Pekín como el único legítimo gobierno de la RPC, pero

no reconocen que Taiwán sea parte de ella. España carece, por tanto, de política de «Una China», habiéndose adherido al principio de «Una China» del gobierno chino.

En la actualidad estamos presenciando una pugna del mencionado principio que Pekín quiere imponer a toda costa exigiendo su riguroso cumplimiento, frente a la defensa de la política de «Una China» que cada país ha decidido adoptar, y por la que el gobierno chino no muestra respeto. La estrategia de la propaganda china es desvirtuar la posición individual de los países cuando difiera de su narrativa, creando confusión mediante la equiparación de ambos posicionamientos. Hay que subrayar que Pekín posee una maquinaria propagandística muy bien engrasada, amén de instrumentos para coacción económica, lo que le confiere efectividad al adaptar su mensaje a cada país, aprovechándose de debilidades, y atacando sus puntos de presión. En el caso de España, lo que aprovecha son sus problemáticas territoriales, en modo alguno son equiparables a la situación en el estrecho de Taiwán.

## DESINFORMACIÓN INSTITUCIONALIZADA

El ejemplo más ilustrativo del enfoque estricto que España ha adoptado con Taiwán lo tenemos en la decisión del gobierno de Rajoy de extraditar a China a más de 200 nacionales taiwaneses sospechosos de fraude telefónico. El Consejo de Ministros aprobó la petición de extradición de Pekín el viernes 17 de febrero de 2017. Ese mismo día, el entonces ministro de Exteriores, Alfonso Dastis, se reunía con su homólogo chino en los márgenes de la conferencia anual de seguridad de Múnich. Uno de los puntos en la agenda fue abordar «un programa de visitas y viajes bilaterales a

todos los niveles». Un año más tarde, en noviembre de 2018, Xi Jinping aterrizaba en Madrid en visita oficial. Con esta decisión política, prerrogativa del gobierno al margen de la causa judicial, España se convertía en la única democracia occidental en extraditar a ciudadanos taiwaneses a China, haciéndolo además de forma masiva.

La vía judicial que se abrió para abordar este caso de extradición vino a evidenciar el alcance que la desinformación sobre Taiwán tiene en las instituciones españolas, y lo absurdo del intento de su aplicación en la práctica. En los sucesivos autos de la Audiencia Nacional, tantos como causas abiertas por detenidos, se alega que la gran mayoría de países acepta el principio de «Una China» siendo Taiwán parte de la República Popular, «aunque con un gobierno que legisla y dirige sus asuntos en nombre del gobierno Popular». Tal aseveración constituye un constructo de ficción jurídica y política que no se ajusta en absoluto a la situación real de Taiwán. Según el razonamiento de los magistrados españoles, cuando el gobierno taiwanés ha legislado para ampliar el servicio militar obligatorio, aumentar el presupuesto en defensa, o aprobar la adquisición de armamento, medidas todas ellas para protegerse de las amenazas de Pekín, lo ha hecho «en nombre del gobierno de la RPC», es decir, en nombre del mismo gobierno que le está amenazando. La Audiencia Nacional recurrió a la construcción de una realidad alternativa sin sentido, tratando de dar legitimidad jurídica a una decisión política del Gobierno español. No obstante, si bien esta argumentación de los autos ha quedado codificada en la jurisprudencia española como precedente, una resolución del Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) de octubre de 2022 ha denegado la extradición desde Polonia a China de un nacional taiwanés que consiguió evadir la detención en suelo español en la misma operación policial, y llegar a territorio polaco. La decisión del TEDH pone en cuestión las extradiciones a Pekín desde los países firmantes del Convenio, entre ellos España.

El caso de desinformación sobre Taiwán que ha causado más polémica hasta la fecha por la reacción internacional se dio en verano de 2022, con ocasión de un coloquio en el Círculo Ecuéstre de Barcelona con el recién nombrado embajador de la Unión Europea en China, Jorge Toledo Albiñana, antiguo embajador de España en Japón, y que

asumió su cargo en Pekín en septiembre. Durante el evento, el diplomático afirmó que «[España, la UE, y Estados Unidos] creen, defienden y proclaman que la eventual unificación fáctica, ya que ambos [China y Taiwán] son un país, ha de realizarse por medios pacíficos». Al afirmar el apoyo a una «eventual unificación» con el argumento de que «son un país», Albiñana estaba presentando la posición del gobierno de España, que recordemos que asimiló el principio de «Una China» de Pekín, como si fuera la oficial de la UE, que mantiene su propia política al respecto y no reconoce que Taiwán sea parte de la RPC.

Estas declaraciones causaron gran malestar en Taipéi, donde el ministerio de Exteriores recordó que Taiwán no está subordinada a la República Popular de China, y que su soberanía nacional no puede ser anexionada. La afirmación del diplomático fue desmentida por la vicepresidenta del parlamento europeo, Nicola Beer, quien aseguró que no sólo no reflejaban la posición del Parlamento Europeo, sino tampoco la de la Unión Europea. También desde la oficina de Josep Borrell, alto representante para la acción exterior de la UE, se puntualizó que Albiñana aún no había asumido su cargo, y que competía al entonces embajador en China, el francés Nicolas Chapuis, explicar la posición y las políticas de la UE sobre el tema.

Otros ejemplos de la confusión que tiene España sobre la política de «Una China» de la Unión Europea y su propia posición sobre Taiwán los podemos encontrar en preguntas por escrito al gobierno de grupos parlamentarios de la oposición. La más reciente fue elevada el pasado mes de marzo por la diputada Carmen Martínez Granados del grupo parlamentario Ciudadanos, sobre posibles cambios en la postura oficial española respecto de China y Taiwán. Moncloa respondió que «España no ha variado su postura sobre el estatus de Taiwán. Al igual que la UE, España sigue una política de «una sola China» y está comprometida con el mantenimiento del *status quo* en el estrecho de Taiwán». Una respuesta muy poco coherente ya que el gobierno español, al haber asimilado en su día el principio de «Una China», reconoce expresamente la posición de Pekín de que Taiwán le pertenece, y mantener el *status quo* en el estrecho implica que Taiwán continúe como un país independiente *de facto*, sin pertenecer o estar anexionado a China.

Si en la declaración conjunta firmada entre la República Popular China y España, ésta dejaba claro sin ambigüedad alguna su adhesión por escrito a las pretensiones de Pekín sobre Taiwán, y la práctica del gobierno español ha venido reiterando ese posicionamiento, ese creciente interés internacional sobre las tensiones en el Estrecho que se ha mencionado al comienzo de este escrito, está dejando en evidencia las incongruencias del planteamiento español. Madrid ha mantenido un discurso fiel al principio de que Taiwán pertenece a China, dejándose influenciar por la propaganda del gigante asiático que ha sabido aprovechar las cuestiones territoriales de España para ir dominando la narrativa entre las élites españolas. No obstante, el gobierno español se está ahora encontrando en una situación incómoda en la que parece que quiere equiparar su posición sobre Taiwán con la política de «Una China» de la Unión Europea, cuando en realidad son distintas.

Como reflexión ante este panorama, cabe preguntarse si cuando España firmó la declaración de 1973 era consciente de que se estaba atando de manos al expresar de una forma tan contundente

e inequívoca su apoyo a las pretensiones territoriales de Pekín, sin dejarse un margen para poder maniobrar. Cabe asimismo cuestionar si el gobierno español realmente entiende que en su día así miló el principio de «Una China», reconociendo expresamente la posición de que Taiwán es una provincia de la RPC, y que ese no es el posicionamiento de la política de «Una China» de la UE, que da cabida a más elasticidad. Y otra cuestión que también admite duda es si esta falta de coherencia que está mostrando España en su discurso, es una torpeza estructural y sistémica en sus relaciones exteriores, o si ha aprendido de las tácticas de Pekín para crear confusión, y es un intento consciente *ad hoc* de *lavado de imagen* para aparentar una suavización de su posición. En la actualidad, presentar un enfoque restrictivo respecto a Taiwán no es percibido como lo políticamente más correcto desde el punto de vista internacional, ni tampoco lo más beneficioso, considerando que la mayor parte de los países está intentando ganarse el favor del gobierno de Taipéi, ya que el país es el productor indiscutible de los codiciados semiconductores de última generación. 

# RELACIONES ESPAÑA-CHINA: UNA VISIÓN ALTERNATIVA

SANDRA FLORES

*Directora del China Watch Institute*

**D**urante su reciente visita a finales de marzo a China, el presidente del Gobierno de España, Pedro Sánchez, recordó que en este año se cumplen 50 años del establecimiento oficial de las relaciones diplomáticas entre España y la República Popular China. «El mundo ha cambiado enormemente en estas cinco décadas, por lo que es una excelente ocasión para renovar los vínculos que nos unen», destacó el Sr. Sánchez. En rueda de prensa el presidente del ejecutivo español repasó los diferentes ámbitos en los que se está trabajando para «dar un nuevo impulso a la cooperación entre ambos países», a saber: económico, comercial, cultural, educativo, deportivo y anunció muy satisfecho la apertura de un nuevo Centro Cervantes en Shanghai<sup>1</sup>. «Nos convertiremos en el primer país del mundo con dos centros culturales en la República Popular China», dijo satisfecho el dirigente socialista. El Sr. Sánchez aplaudió que «se haya reanudado el Diálogo de Derechos Humanos UE-China» y destacó la necesidad de alcanzar un equilibrio en las relaciones económicas y comerciales, respetando las reglas del juego, mejorando la transparencia y garantizando la reciprocidad en el acceso a los mercados. Como colofón de su intervención, el jefe del ejecutivo español animó al líder chino, Xi Jinping, a reunirse con el presidente ucraniano, Volodimir Zelenski, para discutir sobre las condiciones de negociación de la paz con Rusia.

Escuchando al señor Sánchez, uno podría pensar que son muy buenas noticias que nuestro país aborde de manera tan constructiva las relaciones



Fuente: Pool Moncloa/Borja Puig de la Bellacasa. Gran Palacio del Pueblo, Pekín (China) 31.3.2023

con la República Popular China en materia económica, educativa, cultural y social. Pero en este caso, como casi siempre, lo relevante no está en lo que se dice, sino en lo que se omite...

La República Popular China es un régimen autoritario de partido único que ha demostrado una y otra vez desde su ascenso al poder en 1949 no ser un socio confiable. Si hacemos un repaso histórico a los antecedentes del Partido Comunista Chino (PCCh), encontramos un largo historial de traiciones, engaños y una absoluta falta de escrúpulos a la hora de hacer lo necesario para alcanzar el poder y, muy importante, mantenerlo.

Un ejemplo clásico fue la guerra entre China y Japón de 1937 a 1945 durante la Segunda Guerra Mundial. El PCCh aprovechó el conflicto para hacer crecer su propia fuerza militar de forma masiva mientras consumió al máximo a su archienemigo, el gobierno de la República de China, bajo

1. La Moncloa (2023), *El presidente del Gobierno viaja a la República Popular China*. <https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/paginas/2023/310323-sanchez-comparecencia-china-pekín.aspx>

el Partido Nacionalista Chino (Kuomintang) dirigido por el comandante en jefe Chiang Kai-Shek. Mientras públicamente Mao llamaba a organizar «un ejército unido y un gobierno antijaponés de defensa nacional para una lucha común contra el imperialismo japonés», internamente ordenó a las fuerzas del PCCh que evitaran la confrontación directa con el frente nipón. En lugar de luchar contra los japoneses, apuñalaron por la espalda al comandante en jefe, Chiang, lanzando implacables ataques contra las tropas del Kuomintang, cooperando de facto con la ambición japonesa de conquistar China. Cuando toda la nación, entre escombros y desechos, hubo por fin ganado la dura guerra, llegó la guerra del PCCh. Con la ayuda de Stalin, después de años de esconderse, el PCCh derrotó al gobierno del Kuomintang en tres años.<sup>2</sup>

El lector pensará que estos hechos ocurrieron hace ya muchos años y que tanto el partido como la sociedad china han evolucionado desde entonces. Lo cierto es que los datos señalan que lo único que han evolucionado son los métodos de control y exterminio, más mortíferos y sofisticados, y también, ciertamente, el poderío económico del régimen ante el que se postran gobiernos democráticos y organizaciones supranacionales de toda índole. Pero repasemos las áreas mencionadas de manera tan optimista por el señor Sánchez.

#### **DIÁLOGO CON EL PCCH SOBRE DERECHOS HUMANOS**

Es muy importante recordar quién es el PCCh, especialmente cuando se habla de derechos humanos. ¿De qué exactamente se va a dialogar con un régimen responsable de la muerte no natural de 70 millones de personas en tiempo de paz y a lo largo de poco más de 70 años, según estimaciones conservadoras?

¿Se va a abordar la oscura red de más de un millar de centros de reeducación a través del trabajo que el régimen utiliza para llevar a cabo un genocidio lento pero sistemático de minorías étnicas y religiosas —uigures, practicantes de Falun Gong,

tibetanos y cristianos—, compuestas de cientos de millones de personas?<sup>3</sup>

¿Se va a exigir al régimen que detenga de inmediato el multimillonario negocio de venta de órganos vitales de presos de conciencia en China, sobre todo de practicantes de Falun Gong, a los que se asesina a escala industrial?<sup>4</sup>

¿Se va a pedir a Pekín que desocupe el Tíbet, un Estado ilegalmente invadido, saqueado, con una población perseguida y una cultura que está siendo aniquilada? No parece que sea esa la intención. Muy al contrario, el presidente Sánchez asigna un papel destacado en la resolución diplomática del conflicto de Ucrania al líder de la dictadura china, Xi Jinping. Y es que España ofrece varios ejemplos en los que las élites de un país democrático se han plgado a la voluntad de los tiranos de Pekín.

#### **MODIFICACIÓN DE LA JUSTICIA UNIVERSAL**

El 17 de enero de 2014, el Grupo Parlamentario del Partido Popular, que a la sazón ostentaba la mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados, presentó una Proposición de Ley Orgánica relativa a la Reforma de la Justicia Universal, esquivando así los informes preceptivos del Consejo General del Poder Judicial, Consejo Fiscal y Consejo de Estado. Además, aceleró los plazos de aprobación y suprimió la tramitación en comisión y el correspondiente debate y votación de enmiendas. ¿A qué se debían estas prisas? Todo parece indicar que el gobierno del entonces presidente Mariano Rajoy había sucumbido a las presiones del régimen chino por la causa abierta contra cinco líderes chinos por el genocidio en Tíbet y por la orden de busca, captura e ingreso en prisión contra el expresidente chino Jiang Zemin y otros cuatro dirigentes chinos dictada por el juez de la Audiencia Nacional, Ismael Moreno. La ofensiva diplomática china fue tan agresiva, que el régimen envió una delegación oficial al Congreso de los Diputados en Madrid para exigir a los diputados españoles una «solución inmediata y definitiva».

2. China Scope. (2022), *CCP War Games – A Lesson from History*. Recuperado de <http://chinascope.org/archives/29913>

3. Bitter Winter (2023), *Re-Education Camps*. Recuperado de <https://bitterwinter.org/tag/re-education-camps/>

4. DAFOH - Doctors Against Forced Organ Harvesting. (2022), *Forced Organ Harvesting From Living People in China*. Recuperado de <https://epochpage.com/wp-content/uploads/sites/3/2022/12/DAFOH-Special-Report-2022.pdf>

Lo consiguieron, la reforma de la justicia universal dejó, en opinión del profesor de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales, José Elías Esteve Moltó, en «la mayor indefensión a las víctimas de los crímenes más graves, generando espacios injustificados de impunidad para los perpetradores». <sup>5</sup>

La ley ahora exige que el procedimiento se dirija contra un español, o que existan víctimas que tuvieran nacionalidad española en el momento de comisión de los hechos, y que la persona a la que se impute la comisión del delito se encuentre en territorio español. Todas las causas contra líderes chinos fueron archivadas.

### COMISARÍAS ILEGALES CHINAS

En septiembre de 2022 la ONG española *Safeguard Defenders* reveló la existencia de una red de más de 54 comisarías de policía ilegales que operan en 30 países. España es el país que más centros aloja, un total de nueve, repartidos entre Madrid, Barcelona, Valencia y Santiago de Compostela. <sup>6</sup> Estas comisarías oficialmente prestan servicios administrativos a ciudadanos chinos, como renovar el carné de conducir o el pasaporte; sin embargo, la investigación denuncia que se utilizan para controlar, presionar y coaccionar a sospechosos buscados por el régimen chino y que funcionan como comisaría y cárcel. <sup>7</sup> La ONG cifró en 230.000 los nacionales chinos que han sido *persuadidos* a regresar a China entre abril de 2021 y julio de 2022, para enfrentarse a procedimientos en su opaco y arbitrario sistema judicial. Los métodos utilizados, según el informe, son

amenazas a familiares en China, acoso e incluso el secuestro.

Esta investigación expone a la luz pública lo que hace tiempo que se sospecha, que el PCCh controla a su diáspora a través de la densa red de asociaciones controladas por el Departamento de Trabajo del Frente Unido <sup>8</sup>. ¿De verdad es creíble pensar que nuestros servicios de inteligencia no tenían conocimiento de estas actividades ilegales? ¿O es que tenían órdenes de no actuar?

### DÉFICIT COMERCIAL CRÓNICO ESPAÑA-CHINA

En abril de 2020, el Real Instituto Elcano publicó un informe titulado *Las relaciones hispano-chinas y el COVID-19: Luces y sombras de una cooperación imprescindible para España*. En él destacaba el «consenso que han mantenido durante casi cuatro décadas el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Popular (PP) sobre la conveniencia de mantener unas relaciones privilegiadas con China» <sup>9</sup>. Lo que no se explica muy bien es en qué consisten esas *relaciones privilegiadas* con la dictadura comunista china.

Según datos recogidos por la Fundación Consejo España China, España acusa un déficit crónico comercial con el gigante asiático que, si bien se había paliado en los últimos años, en 2022 volvió a acentuarse. <sup>10</sup>

Las exportaciones españolas cayeron un 7,5 % mientras que las importaciones provenientes del gigante asiático aumentaron casi el 30 %. China fue en 2022 el principal proveedor de bienes para España, con un 11 % de la cuota total, mientras

5. Esteve Moltó, J. E., «La Ley Orgánica 1/2014 de Reforma de la Jurisdicción Universal: entre el progresivo avance de la globalización comercial y de la deuda y la no injerencia en los asuntos internos de China», publicado en el *Anuario Español de Derecho Internacional* / Vol. 30 / 2014.
6. Safeguards Defenders (2022), *110 Overseas – Chinese Transnational Policing Gone Wild*. <https://safeguarddefenders.com/sites/default/files/pdf/110%20Overseas%20%28v5%29.pdf>
7. Telemadrid (2022), *Interior investiga comisarías secretas del Gobierno chino en España y una de ellas está en Usera*. Recuperado de <https://www.telemadrid.es/programas/120-minutos/Interior-investiga-comisarias-secretas-del-Gobierno-chino-en-Espana-y-una-de-ellas-esta-en-Usera-2-2503569642-20221107043611.html>
8. Chang, G. (2022), *China Is Weaponizing Chinese Worldwide to Support the CCP*. Recuperado de <https://www.gatestoneinstitute.org/18819/china-chinese-support>
9. Esteban, M y Armanini, U. (2020), *Las relaciones hispano-chinas y el COVID-19: luces y sombras de una cooperación imprescindible para España*. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/las-relaciones-hispano-chinas-y-el-covid-19-luces-y-sombras-de-una-cooperacion-imprescindible-para-espana/>
10. Fundación Consejo España-China (2023), *España y China en cifras*. <https://spain-china-foundation.org/relaciones-economicas-espana-china/>

## Comercio bilateral España-China

Millones de euros

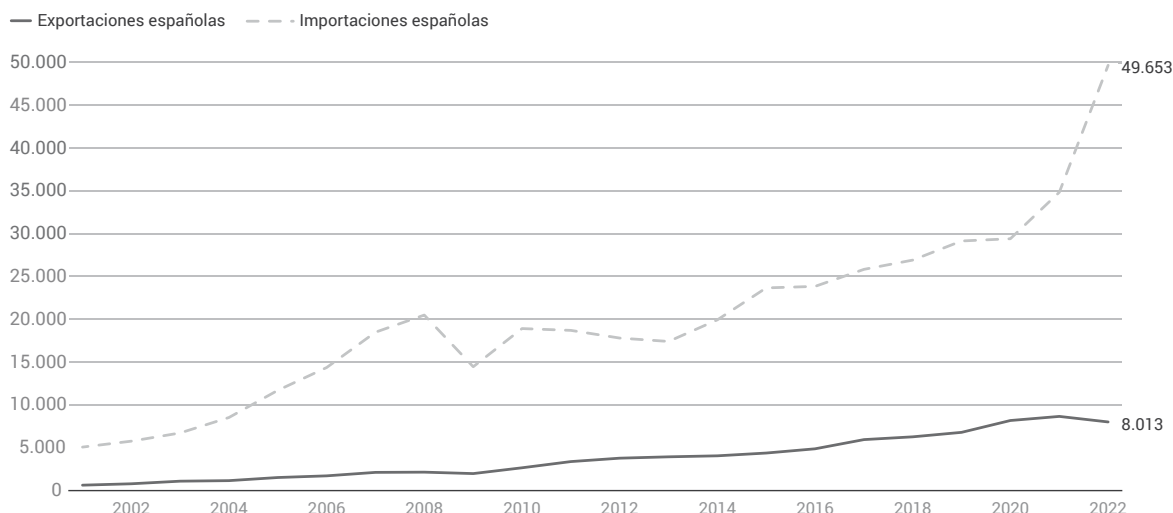


Gráfico: Fundación Consejo España China • Fuente: MINECO • Descargar los datos • Creado con Datawrapper

que el peso de España como cliente fue mucho menor, con una cuota del 2 %.

A la vista de estos datos, ¿Por qué nuestros líderes nos venden que la cooperación con China es tan beneficiosa para nosotros? ¿Quién se beneficia realmente de la colonización comercial, social y cultural de China en España?

Como dice el refrán, « para muestra, a veces vale un botón ». Este mes de mayo termina la andadura de Theresa Jamaa como vicepresidente de Huawei España. La actual pareja del ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel Albares, fue fichada por la controvertida empresa china apenas dos meses antes de la aprobación de la ley de Ciberseguridad 5G en marzo.<sup>11</sup> La ministra de Asuntos Económicos y Transformación Digital, Nadia Calviño, había anunciado la creación de un listado de proveedores de riesgo en el que podría incluirse a Huawei. Lo cierto es que, finalmente, aún ni siquiera se ha elaborado esa lista.

Cuando hablamos de empresas chinas, sobre todo de aquellas con un músculo económico importante, debemos recordar que todas las

empresas chinas tienen la obligación, por ley, de obedecer los mandatos del PCCh y de entregar los datos de cualquier naturaleza que este exija. Esto significa que, *de facto*, no existen empresas privadas en China. Pekín no ha respetado ni una sola de las normas a las que se comprometió cuando China fue admitida en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001. El régimen chino ha empleado todo tipo de prácticas comerciales desleales: robo de propiedad intelectual, espionaje industrial, ha sobre subvencionado a sus empresas mientras ponía toda clase de obstáculos y limitaciones de acceso al mercado chino. En el caso de España, esto ha supuesto la desaparición de sectores que antaño eran verdaderos motores de nuestra economía, como el sector textil.

Es muy importante tener presente la verdadera naturaleza del actor geopolítico con quien estamos tratando y balancear bien los riesgos y beneficios reales y a largo plazo de una colaboración.

No parece que los líderes españoles sean conscientes o quieran mirar en profundidad la realidad de la dictadura del Partido Comunista Chino.

11. Sierra M. (2023) *El Gobierno concedió una «tregua» a Huawei tras el fichaje de la pareja de Albares*. Recuperado de [https://www.vozpopuli.com/economia\\_y\\_finanzas/therese-jamaa-huawei-albares.html](https://www.vozpopuli.com/economia_y_finanzas/therese-jamaa-huawei-albares.html)

12. ICEX (2022), *Informe Económico y Comercial-China*. Recuperado de <https://www.icex.es/content/dam/es/icex/documentos/quienes-somos/donde-estamos/red-exterior/china/DOC2022897917.pdf>

Otro botón de muestra: la definición de la situación política de China publicada en el *Informe Económico y Comercial* del ICEX, organismo público dependiente del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo:<sup>12</sup> «China es una república socialista con un sistema regido por el Partido Comunista (PCC). La ideología fundamental del régimen está integrada por el marxismo-leninismo y las aportaciones de Mao y sucesivas generaciones de líderes (Deng Xiaoping, Jiang Zemin, Hu Jintao y Xi Jinping), pero se trata esencialmente de un régimen pragmático, hoy ocupado en dos tareas esenciales: el mantenimiento de una tasa de crecimiento en torno al 6 % (Baoba) y la preservación de la estabilidad social (Baowen). La Constitución consagra, en teoría, los derechos fundamentales y libertades públicas, así como su garantía, pero la democracia es entendida sólo dentro de los límites del Partido, y siempre a nivel local».

«Régimen pragmático» en lugar de régimen autoritario, «República» en lugar de dictadura de

partido único y «la democracia es entendida sólo dentro de los límites del Partido» para evitar decir que no hay democracia en absoluto. Otra asunción realmente peligrosa es autoconvencerse de que los autócratas chinos están «hoy ocupados en dos tareas esenciales: el mantenimiento de una tasa de crecimiento en torno al 6 % y la preservación de la estabilidad social». Posiblemente es cierto, pero estos objetivos de crecimiento y control son solo medios para un fin ulterior. Cada vez más expertos en todo el mundo, especialmente en EE. UU., nos alertan de que el régimen chino está embarcado en una «maratón de cien años» para lograr la supremacía mundial para 2049, cuando se cumplirán los cien años del ascenso del PCCh al poder en China.<sup>13</sup>

Pensemos cómo sería el nuevo orden mundial liderado por una dictadura que roba, miente, tortura, asesina y que ha declarado la guerra a la religión y a toda creencia espiritual y pensemos si queremos contribuir a que ese futuro se haga realidad o no. 

---

13. Pillsbury, M., *The Hundred-Year Marathon. China's secret strategy to replace America as the global superpower*.

# CON EL PODER DE CONFUCIO

MAR LLERA

Directora de Estudios Orientales  
Periodismo I (Universidad de Sevilla)  
Taiwán Fellow 2017 y 2018.

Hace un par de años, la Universidad de Sevilla —donde trabajo— recibía la certificación oficial para inaugurar un Instituto Confucio (IC) en colaboración con la Universidad Lanzhou Jiaotong (Gansú, China), gracias al apoyo institucional del Ayuntamiento de Sevilla y a la Cámara de Comercio de la provincia de Gansú. En principio está previsto que el centro se sume a los ocho que ya funcionan en Madrid, Barcelona, Valencia, Granada, Las Palmas de Gran Canaria, León, Castilla-La Mancha y Zaragoza. Andalucía acoge, además, un conjunto de Aulas Confucio establecidas en 42 centros públicos de enseñanza primaria y secundaria, actualmente regulados por un convenio entre la Junta de Andalucía y la Universidad de Changzhou firmado en 2022. Estas iniciativas han suscitado no poca controversia, como reflejan la plataforma Stop Instituto Confucio y la campaña desplegada desde la Universidad de Sevilla, que ha recibido amplia cobertura mediática.

Los IC son organizaciones educativas que formalmente se dedican a la promoción, difusión y enseñanza del idioma, el arte y la cultura chinas en todo el mundo, aunque su verdadero propósito es el desarrollo de una *diplomacia cultural* con vistas a la expansión del *poder blando* chino (*soft power*) y también del llamado *poder incisivo* (*sharp power*), como más adelante explicaremos. Por tanto, si bien el objetivo declarado de la iniciativa es impulsar la enseñanza

académica de la lengua y la cultura chinas, lo cierto es que el proyecto satisface los intereses propagandísticos y expansionistas de Pekín, que pretende instrumentalizar las recientes acciones llevadas a cabo por las autoridades andaluzas para captar inversiones e impulsar el turismo chino.

La noticia sorprende porque tiene lugar en un contexto de alerta internacional sobre el papel que desempeñan los Institutos Confucio dentro de la actual estrategia geopolítica de China para subver-

tir el orden mundial y convertirse en potencia hegemónica (Doshi, 2021). Debido a ello y a las operaciones de *sharp power* desplegadas desde los IC —infiltración, connivencia y/o corrupción de las élites, propaganda, espionaje, robo de propiedad intelectual, discriminación laboral, censura...—, durante los últimos años han sido clausurados casi un centenar de centros, la mayoría en universidades norteamericanas y europeas. Esta tendencia ha sido ampliamente documentada por la realizadora canadiense de

origen chino Doris Liu, en su galardonado film *In the Name of Confucius* (2017), que ha gozado de excelente recepción en los foros parlamentarios occidentales.

El escándalo sobre las injerencias ilegítimas de los IC ha alcanzado tales dimensiones que el régimen chino se ha visto obligado a realizar un lavado de imagen, desvinculando los centros de la oficina central Hanban, ligada al Partido Comunista

Los IC son organizaciones educativas que formalmente se dedican a la promoción, difusión y enseñanza del idioma, el arte y la cultura chinas en todo el mundo, aunque su verdadero propósito es el desarrollo de una *diplomacia cultural* con vistas a la expansión del *poder blando* chino (*soft power*) y también del llamado *poder incisivo* (*sharp power*),

Chino a través del departamento de inteligencia y propaganda del United Front Work. Por consiguiente, los IC se encuentran ahora subordinados al Centro para la Educación y Cooperación Lingüísticas (CECL), que cuenta con el aval de un conjunto de prestigiosas universidades y empresas chinas, aunque los expertos (Peterson, 2021; Liu, 2021) aseguran que se trata de un cambio superficial, destinado sólo a cubrir las apariencias.

Partiendo de estas premisas, cabe señalar un dato indicativo de las consecuencias que podría tener el convenio firmado entre la Universidad de Sevilla y la Universidad de Lanzhou Jiaotong. El China Defence University Tracker del ASPI (Australian Strategic Policy Institute) consigna tanto la Universidad de Lanzhou, como la Universidad Tecnológica de Lanzhou como centros que plantean riesgos notables en materia de defensa y seguridad para los países democráticos, debido a su estrecha colaboración con organizaciones militares chinas.

En este sentido es oportuno recordar que el comunicado oficial de la Cumbre de la OTAN celebrada en 2021, de la que se hizo eco el Ministerio de Defensa de España, advertía con preocupación acerca de la actual estrategia de modernización militar china y la fusión entre los ámbitos civil y militar, dada la manifiesta instrumentalización de universidades y empresas para fines militares. Con una contundencia poco frecuente, los responsables de la OTAN han afirmado que «las ambiciones declaradas y el comportamiento asertivo de China presentan desafíos sistémicos para el orden internacional basado en reglas y para las áreas relevantes para la seguridad de la Alianza». Estos desafíos se están manifestando con particular virulencia en el Mar de China Meridional y en la creciente presión militar sobre Taiwán. Otra evidencia inquietante es la vulneración del Tratado Sino-Británico relativo a Hong Kong, donde Pekín ha rescindido *de facto* y de manera unilateral su compromiso de mantener «un gobierno,

dos sistemas» como fórmula de gobernanza hasta 2047. Además, la Ley de Seguridad Ciudadana impuesta sobre los hongkoneses desde junio de 2020 conculca de modo flagrante libertades y derechos fundamentales, no sólo de los hongkoneses, sino también de los extranjeros —debido a su alcance extraterritorial—, como han denunciado destacadas organizaciones internacionales, entre las que se encuentran Amnistía Internacional y Human Rights Watch. A

esto hay que añadir las políticas genocidas desplegadas por el gobierno chino en la región de Xinjiang contra la minoría uigur, que han merecido sanciones por parte de varias potencias occidentales, entre ellas Estados Unidos y la Unión Europea. A este respecto, en 2021 Europa llegó a tomar una decisión sin precedentes al paralizar la ratificación de su reciente acuerdo con China en materia de inversiones.

En lo que concierne específicamente a los Institutos Confucio, uno de los informes que ha tenido mayor impacto es el publicado en 2017 por la National Association of Scholars (NAS) de Estados Unidos, a cargo de Rachel Peterson, bajo el título:

*Outsourced to China*. Esta investigación documenta de modo específico la amenaza que representan los IC para las sociedades democráticas y los valores académicos de las universidades de acogida, ya que —entre otras cosas— restringen la libertad de expresión y ofrecen una narrativa tergiversada sobre China. Otras organizaciones académicas como la Canadian Association of University Teachers y la American Association of University Professors han analizado paralelamente esta problemática, llegando a similares conclusiones y recomendando a las universidades prescindir de los IC.

Dentro del ámbito político internacional destacan las iniciativas legislativas desplegadas desde 2018 por la administración estadounidense. Su propósito es vigilar de modo estrecho la actividad de los IC, que han sido clasificados como

El China Defence University Tracker del ASPI (Australian Strategic Policy Institute) consigna tanto la Universidad de Lanzhou, como la Universidad Tecnológica de Lanzhou como centros que plantean riesgos notables en materia de defensa y seguridad para los países democráticos, debido a su estrecha colaboración con organizaciones militares chinas.

«misiones chinas en el extranjero», a partir de las evidencias aportadas por los informes del Departamento de Estado y de la Comisión del Congreso de Estados Unidos sobre China. El director del FBI Christopher Wray y varios responsables de servicios de inteligencia, tanto en Estados Unidos como en Canadá, han declarado públicamente que los IC constituyen una amenaza en materia de seguridad nacional, porque existen indicios de un espionaje que se ampara en la *ingenuidad* del sector educativo. Esta toma de conciencia propició que el Senador Ted Cruz lograra en 2018 la aprobación del Acta Stop Espionaje y Robo en la Educación Superior. En 2019 una provisión del Acta de Autorización de Defensa Nacional prohibió el uso de fondos del Departamento de Defensa para programas de chino gestionados por IC y por sus instituciones de acogida.

Nuestro país también tiene experiencia de lo que suponen las injerencias ilegítimas de los IC. En 2017 el IC de León logró que la embajada china presionara al Rectorado de la Universidad de Salamanca para cancelar una actividad académica sobre Taiwán a cargo de la profesora de origen taiwanés Shiany Pérez-Cheng, sospechando que su orientación ideológica no sería acorde con la que mantiene el régimen. Otra evidencia significativa de las irregularidades de los IC es que en

El director del FBI Christopher Wray y varios responsables de servicios de inteligencia, tanto en Estados Unidos como en Canadá, han declarado públicamente que los IC constituyen una amenaza en materia de seguridad nacional, porque existen indicios de un espionaje que se ampara en la *ingenuidad* del sector educativo.

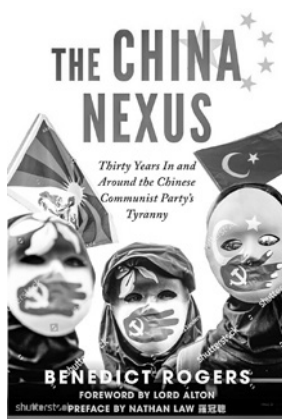
2011 el Tribunal Superior de Justicia de la Comunidad Valenciana anuló el convenio marco suscrito entre la Consejería de Educación de esa comunidad y la oficina Hanban por considerarlo no conforme a Derecho, tras un recurso contencioso-administrativo interpuesto por el Sindicato de Trabajadores y Trabajadoras de la Enseñanza del País Valenciano-Intersindical Valencia (STEPV-IV). Tal sentencia avala el trabajo de las plataformas

Stop Instituto Confucio y China Watch Institute, que vienen alertando desde hace años sobre el riesgo que supone integrar a los IC en el seno de nuestras instituciones a través de convenios contrarios a la Ley y además asimétricos, carentes de reciprocidad, que ponen en entredicho nuestra soberanía educativa y el principio de autonomía universitaria. Recordemos, por ejemplo, que el responsable de las Aulas Confucio en Andalucía dispone de despacho propio en las depen-

dencias de la Junta de Andalucía y que, de modo alterno, en periodos anuales, representa la máxima autoridad educativa en lo que concierne a tales aulas. Éste y otros aspectos importantes relativos al personal docente de los centros vulneran aspectos esenciales de nuestro ordenamiento jurídico, comenzando por la norma constitucional, el Estatuto de los Trabajadores y el Estatuto del Empleado Público. 

# LECTURAS RECOMENDADAS

MAR LLERA  
Universidad de Sevilla



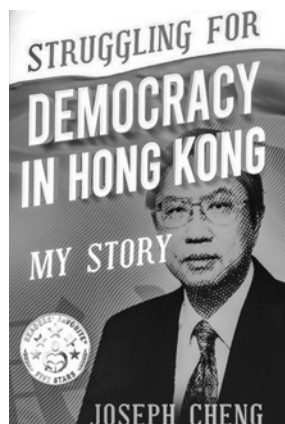
Benedict Rogers (2022):  
*The China Nexus. Thirty Years In and Around the Chinese Communist Party's Tyranny. Optimum Publishing International. London, Montréal, Toronto.*  
ISBN-10, 0888903278;  
ISBN-13, 978-0888903273.

No es fácil conjugar la fluidez propia del periodista con la contundencia del activista y el bagaje documental del politólogo. El británico Benedict Rogers lo logra sin embargo en este libro, donde entreteje sus experiencias personales con los testimonios de numerosos protagonistas de la Historia reciente de China, con el foco sobre Xinjiang, Hong Kong, Taiwán y Tíbet.

En una coyuntura como la actual, donde priman las actitudes acomodaticias, Rogers demuestra al lector que con la dictadura china no caben medias tintas. Los hechos son más que elocuentes. Pekín debe ser juzgado por sus políticas genocidas contra uigures y tibetanos, por su complicidad con regímenes autoritarios como Corea del Norte o Myanmar, por su amenaza militar a Taiwán, por haber vulnerado el Tratado

Sino-Británico en Hong Kong y haber acabado con los derechos y libertades de su pueblo. El libro ofrece una amplia panorámica, sustentada sobre datos y testimonios, transcritos con la minuciosidad de un forense.

Pero Rogers no es un académico interesado sólo en describir la realidad; sus escritos impelen al compromiso ético y a la acción coordinada. El mundo libre tiene que despertar –propone en su último capítulo. Hemos sido excesivamente condescendientes con la injusticia y el totalitarismo chinos; ahora bien, afortunadamente el debate internacional está cambiando. La pandemia, las ambiciones tecnológicas de Pekín, su creciente agresividad, la represión en Xinjiang y Hong Kong, y la militarización en el Mar de China Meridional nos están abriendo los ojos. 



Joseph Cheng (2023):  
*Struggling for Democracy in  
 Hong Kong. My Story.* Aurora  
 House International Book  
 Publisher.  
 ISBN-10, 1922697621;  
 ISBN-13, 9781922697622.

Conocí a Joseph Cheng en Hong Kong en 2016, durante una cena del partido laborista a la que fui invitada por Kinman Chan, sociólogo y líder de la Revolución de los Paraguas. Cheng me trató con amable elegancia, con la soltura de un experto en relaciones públicas. Pocos meses después, visitaría mi universidad en calidad de politólogo. Desde entonces, hemos permanecido en contacto. En 2019, me invitó a unirme a la celebración del XXX Aniversario de Tiananmén en Taipéi, donde tuve ocasión de conocer a destacados disidentes chinos que sobrevivieron a la represión, la cárcel, la tortura. Nadie imaginaba que en escasas semanas comenzaría una nueva tragedia, esta vez en Hong Kong, donde el régimen chino aplastaría brutalmente una nueva ola de protestas ciudadanas. La excolonia británica constituye una flagrante evidencia de hasta dónde puede llegar la amenaza china.

Como testigo excepcional, líder de opinión, académico y representante de diversas organizaciones prodemocracia, Cheng elabora una narración autobiográfica que sin duda se incorporará a los archivos historiográficos por su valor excepcional. Su relato da cuenta de los acontecimientos

más relevantes de la Historia de Hong Kong desde los años previos a la descolonización y la firma del Tratado Sino-Británico, hasta la aprobación de la Ley de Seguridad Nacional en 2020. El enfoque es *microhistórico*, atento al devenir de lo cotidiano, a las interacciones concretas y a los sucesos aparentemente intrascendentes que se engarzan en el entramado de la Historia. Sorprende la honestidad, en ocasiones casi ingenua, con que Cheng revela detalles de su biografía, algunos de ellos triviales —como sus logros escolares—, pero otros inquietantes como sus relaciones con el organismo chino dedicado a servicios de inteligencia, influencia e infiltración, que durante años trató en vano de persuadirle para que colaborara con las autoridades del régimen. Su negativa le valió una feroz campaña de desprestigio público. Pero Cheng y su obra dejan claro que es capaz de confrontar a un tiempo la brutalidad de Pekín y la negligencia de Londres, a quien reprocha no haberse comprometido para garantizar la soberanía democrática del pueblo hongkonés, aunque esto hoy no lo recuerden los jóvenes activistas que en sus protestas ondean la bandera británica. 